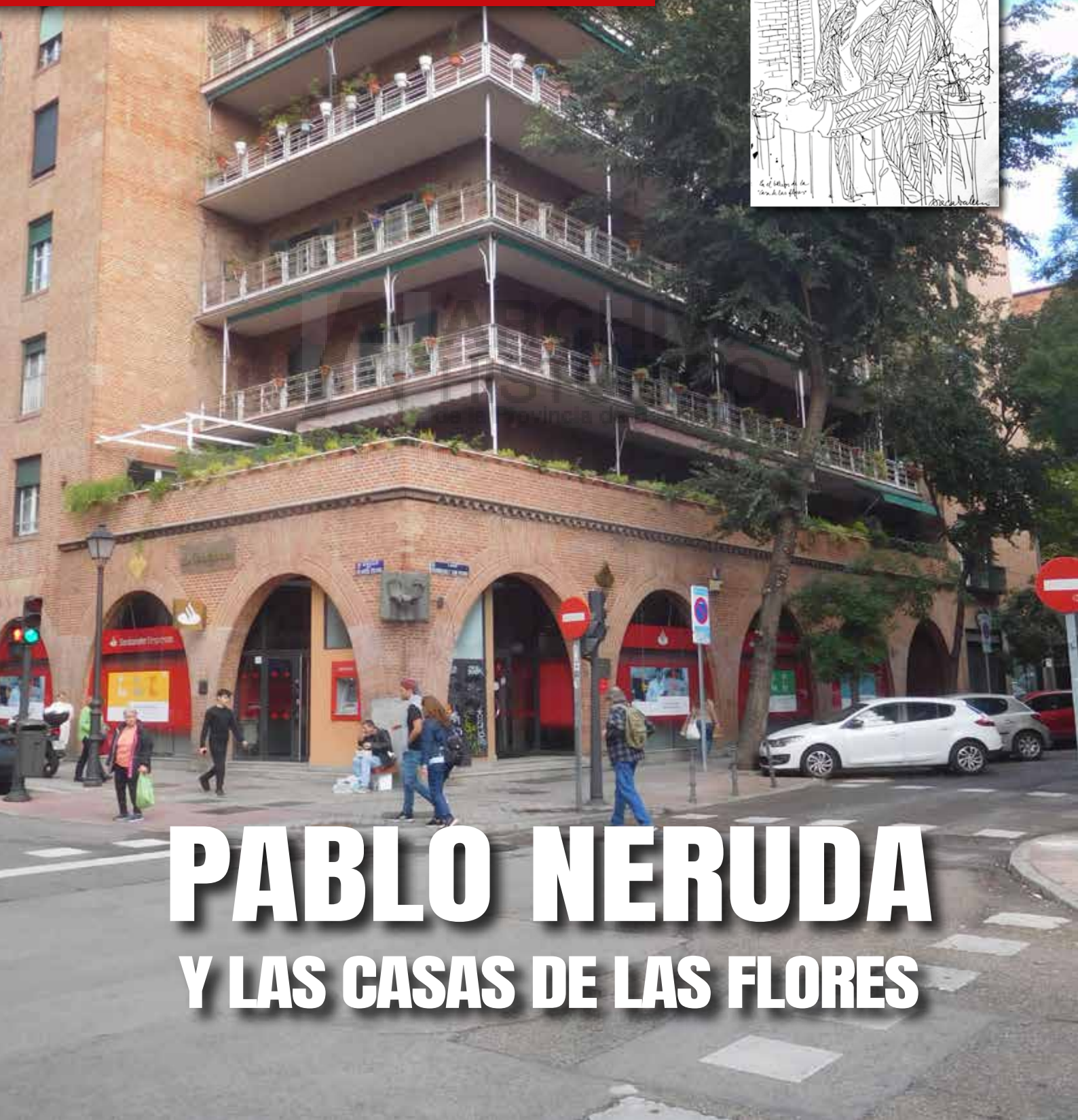


REVISTA DE GEFREMA.
GRUPO DE ESTUDIOS DEL FRENTE DE MADRID.

FRENTE DE MADRID

Nº 41. Noviembre 2022. precio 6 euros.



PABLO NERUDA Y LAS CASAS DE LAS FLORES



SUMARIO



Imagen de Portada:
La casa de las flores.
Foto J. Antonio Zarza.
Foto B/N Otto Wunderlich.
Dibujo de José Caballero.



PÁG. 83. Interior de contraportada
Título: Para que España resurja.
Autor: Anónimo
Imprenta Seix i Barral Hnos.
Barcelona (1940)



PAG. 2. Interior de portada
Título: La cultura es un arma más para combatir al fascismo.
Autor: José Bardasano.
Edita: Unión Poligráfica Madrid.



PAG. 84. Contraportada
Título: II Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura.
Autor: Gaya.
Año 1937.

ASOCIACIÓN GEFREMA

(Grupo de Estudios del Frente de Madrid)

Nº de registro 24.896 en el Registro General de Asociaciones de la CAM.
CIF nº G83536235. Domicilio social: c/ Valmojado 55, 2º C, 28047, Madrid.

Componentes de la Junta Directiva de GEFREMA: Antonio Morcillo López (Presidente) José Antonio Zarza López (Vicepresidente) Eugenio González Cruz (Secretario) y Miguel Ángel Herrero (Tesorero).

NOTAS: GEFREMA no se hace responsable de las opiniones vertidas por sus colaboradores. Esta publicación no puede ser reproducida ni almacenada, ni en todo ni en parte, por cualquier medio existente o por existir, sin permiso por escrito del editor.

El importe de la presente publicación constituye un donativo para la Asociación GEFREMA. (Grupo de Estudios del Frente de Madrid).

04 ACTIVIDADES GEFREMA (José A. Zarza)



06 EL TREN DE LOS 40 DÍAS (José Mª Olivera Marco)



12 LA LEGIÓN CONDOR EN ESPAÑA (Fº Javier Pastor Muñoz)



20 "EL ABUELO" ¿MITO O REALIDAD? (Antonio Morcillo López)



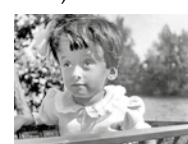
24 BRUNETE ANTES DE BRUNETE (Jacinto M. Arevalo Molina)



36 ARGENTINOS EN LA GUERRA (Jerónimo Boragina y Gabriela Cladera Jaime)



42 LA CASA DE LAS FLORES Y PABLO NERUDA (José Antonio Zarza)



70 VERSOS EN LA TRINCHERA



72 EL TREN BLINDADO DE GOYA (Jacinto M. Arevalo Molina)



76 VESTIGIOS DE LA GUERRA EN UTIEL Y REQUENA (Juan Miguel Campanario)



78 LOS SEIS COMPAÑEROS DEL BLOKHAUS Nº 13 (Pablo Schnell Quiertant)



REVISTA FRENTE DE MADRID. ASOCIACIÓN GEFREMA.
Nº 41 - Noviembre 2022 ISSN: 1698-4765
Depósito Legal: M31546-2006

DIRECCIÓN: José Antonio Zarza López.
COORDINADOR DE ESTE NÚMERO: Javier Egido
CONSEJO DE REDACCIÓN: Fernando J. López Monterrubio, Antonio Morcillo López, José Mª Sánchez Martínez, Javier Casasola Muga, Eugenio González Cruz, Antonio García Jáñez, Jacinto M. Arévalo Molina, Miguel Ángel Ramírez.
Comisión de Documentos y Publicaciones de GEFREMA.
EDICIÓN Y MAQUETACIÓN: Antonio Beas Pérez de Tudela.
Fernando J. López Monterrubio (Revisión de textos). Javier Casasola Muga (Coordinación de impresión).
IMPRIME: Industrias Gráficas y Manipulados Afanias (C/ Aeronáutica 15. Pol. Ind. Urtinsa. Alcorcón. Madrid).



Fernando J. L. Monterrubio firma ejemplares de su novela.



Un momento de la presentación de Frente de Madrid en Carabanchel Alto.



Ruta Cuartel de la Montaña.



Antonio Morcillo, el alcalde de Villanueva de la Cañada Luis Partida, Rafael Casalins y Pedro Corral en las Jornadas de la Comarca de la Batalla de Brunete.



El prestigioso chef José Antonio García Hernández "Uche".

ACTIVIDADES GEFREMA

Por José Antonio Zarza



Raúl César Cancio durante su conferencia en las Jornadas de la Comarca de la Batalla de Brunete.



Visita exposición Ramón J. Sender en colaboración con la Casa de Aragón en Madrid.



Visita a Nuevo Baztán.

Terminábamos en el último número de nuestra revista el recorrido por las actividades de la asociación con el recuerdo del extraordinario viaje a Cartagena que realizamos en Mayo de este año, y desde entonces, pese al paréntesis estival, hemos continuado desarrollando una intensa actividad pese al paréntesis estival.

Comenzamos recordando la presencia de nuestros compañeros de Gefrema Isabelo Herreros, Pedro Corral y Pedro Martín Lozano en la Feria del Libro de Madrid presentando y firmando sus trabajos. Todo un orgullo para la asociación el contar con ellos entre nuestros socios.

El 15 de junio nuestro compañero Fernando López Monterrubio, uno de los pilares fundamentales en la edición de nuestra revista, presentó su novela Un nombre en la Canícula ante un entusiasta público que abarrotó el salón de actos del centro socio cultural El Santa. La novela es un apasionante relato policiaco ambientado en los primeros momentos del golpe de julio del 36 en Madrid, sobre un elaborado trasfondo histórico. Un trabajo que hará las delicias de los aficionados a la historia y la buena literatura.

En los meses de junio y julio se celebraron las II Jornadas de la Batalla de la comarca Brunete que organiza Rutas con Historia, con un extraordinario éxito de crítica y público. Nuevamente las Jornadas contaron con la presencia de destacados historiadores, escritores e investigadores, entre ellos nuestros compañeros de Gefrema Antonio Morcillo, Pedro Corral, Raúl César Cancio y Javier M. Calvo Martínez.

Un año más el domingo 17 de julio nuevamente nos reunimos en los jardines del Templo de Debod para recordar los acontecimientos que tuvieron lugar allí mismo en julio de 1936 en los primeros momentos de la Guerra Civil. Como en años anteriores Antonio Morcillo relató a los asistentes, que años tras años aumentan su número llegando este año a superar el centenar, los pormenores de los sucesos acaecidos en el Cuartel de la Montaña. En este acto se distribuyó entre los socios que asistieron el número 40 de Frente de Madrid, y los asistentes interesados también pudieron adquirirlo.



Asistentes a la ruta de la Dehesa de la Villa-Peñagrande.



Un momento de la ruta Tren de los 40 Días.

Tras el paréntesis estival, el 15 de septiembre presentamos en el Centro Sociocultural García Lorca de Carabanchel Alto, en colaboración con la Asociación de Vecinos del barrio, el último número de nuestra revista dedicado a la Guerra Civil y la historia de Carabanchel, con la presencia de nuestro compañero Javier Egido un contrastado especialista en la historia del barrio. La asistencia de público superó todas las expectativas y fueron muchos los que lamentablemente no pudieron acceder al auditorio. Señalar que la revista ha tenido un éxito extraordinario y en poco más de dos meses ya no quedan más que unos pocos ejemplares disponibles. La presentación la repetimos nuevamente en Carabanchel Bajo el 27 de octubre en el Centro Social Eko con otro éxito de asistencia.

El domingo 25 de septiembre volvía a guiar una ruta después de mucho tiempo nuestro compañero José Ignacio Fernández Bazán, uno de los socios más veteranos de la asociación y uno de los pioneros en la organización de las rutas guiadas de Gefrema. La ruta discurrió por la Dehesa de la Villa y el

barrio de Peñagrande, visitando los vestigios que todavía se conservan y recordando los episodios más importantes de la guerra en la zona. La presencia de socios fue masiva y como en todas las rutas de José Ignacio se distribuyó entre los asistentes un trabajado cuadernillo con una cuidada selección de documentación y fotografías.

El domingo 2 de octubre en colaboración con la Casa de Aragón en Madrid, visitamos la exposición sobre la figura de Ramón J. Sender organizada por el Instituto Cervantes de Madrid al conmemorarse el 40 aniversario de la muerte del escritor, donde la guerra ocupa un lugar destacado en su biografía. Los asistentes disfrutaron durante la visita guiada con las certeras y amenas explicaciones de Virginia Morales, guía de la exposición.

Y terminamos este repaso con la ruta del Tren de los 40 días que organizamos el domingo 23 de octubre. Un maravilloso recorrido por algunos tramos de esta colosal obra desconocida por muchos. Nos guió durante el recorrido José María Olivera Marco, autor del imprescindible libro el Tren de los 40 días, no podíamos encontrar nadie mejor para guiarnos. Tras el recorrido disfrutamos de unas extraordinarias gachas en Villar del Olmo preparadas por el prestigioso chef con tres Estrellas Miquelín José Antonio García Hernández "Uche". Tras el ágape nos encaminamos a visitar el precioso casco histórico de Nuevo Baztán. Agradecer



María Victoria Araujo y Antonio Morcillo.

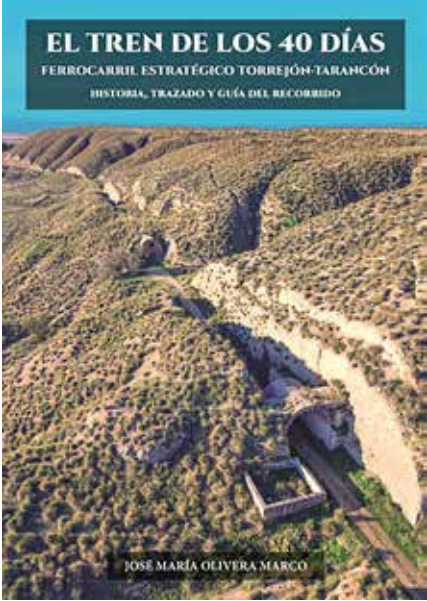
desde aquí al Ayuntamiento de Villar del Olmo las facilidades que nos ofrecieron para realizar esta actividad.

Recordar también las rutas que hemos realizado de Madrid en Guerra que día a día van alcanzando mayor eco entre nuestros socios y amigos, con aforos completos. Destacar la ruta de la Guerra Civil en Carabanchel guiada por Javier Egido, que ha tenido que repetir en seis ocasiones debido al extraordinario interés despertado.

Por último informaros de que el pasado 15 de octubre contrajeron matrimonio en Madrid nuestros compañeros María Victoria Araujo y Antonio Morcillo. Desde la redacción de Frente de Madrid y en nombre de todos los compañeros y amigos de Gefrema queremos hacerles llegar nuestra enhorabuena y desearles mucha felicidad y todo lo mejor en esta nueva etapa que ahora inician.

Os emplazamos para el próximo número, en el que hablaremos de todas las actividades que tenemos programadas para conmemorar el 20 aniversario de nuestra asociación, destacando como siempre las Jornadas de noviembre que este año alcanzarán su Décima edición.

EL TREN DE LOS 40 DÍAS



Por José María Olivera Marco (*)

truido por la República española en plena contienda y cuya historia quedó enterrada en los Archivos y en la memoria de aquellos que participaron de forma voluntaria o forzada en su construcción, así como en el recuerdo de los habitantes de las localidades por los que discurrió su trazado, dejando una profunda cicatriz en el terreno como testigo mudo de aquellos convulsos días.

Debido a los avatares que sufrió durante su construcción, la corta aunque intensa explotación que se hizo de él y su rápido desmantelamiento al término de la contienda, han hecho que la historia y la memoria colectiva hayan sido muy poco benévolas con esta gran obra de ingeniería construida en un tiempo record y en unas condiciones de gran precariedad por la falta de medios técnicos, materiales y humanos. El desenlace de la guerra civil y sus consecuencias sellaron su destino



José María Olivera Marco

y sumieron prácticamente en el olvido su recuerdo.

Varios son los nombres por los que se conoció a este ferrocarril. Popularmente se le llamó **Tren de los 40 días** por ser este el periodo proyectado para su ejecución y que la propaganda de la época se encargó de enfatizar. De manera oficial se denominó **Ferrocarril Estratégico Torrejón-Tarancón**, formando junto con el otro enlace ferroviario de nueva construcción, Villacañas-Santa Cruz de la Zarza, lo que se conoció como la «Vía Negrín».

Antecedentes. El asedio de Madrid

Tras el alzamiento militar del general Franco en julio de 1936, las tropas sublevadas iniciaron una vertiginosa marcha hacia la capital de España, conquistando en pocos meses las ciudades de Sevilla, Badajoz, Mérida, Talavera y Toledo, y haciendo su aparición en los arrabales de la capital a primeros del mes de noviembre.

Ante el fracaso del asalto frontal que tuvo como escenario más avanzado la Ciudad Universitaria, varios fueron los intentos por rodear la capital aislándola del resto del territorio controlado por la República. El último de ellos enfrentó a los dos bandos en la sangrienta batalla del Jarama con gran aporte de medios humanos, materiales y un elevado número de bajas. Al término de la misma, las tropas franquistas habían ocupado por el Norte el saliente formado por la meseta de La Marañosa, llegando hasta el esp-



Cartilla para obtener la leche mediante prescripción facultativa.

lón de Vaciamadrid aunque sin conquistarlo. Como consecuencia de ello la carretera de Valencia quedó batida por el fuego de la artillería y de las armas automáticas en el tramo com-

prendido entre los kilómetros 17 a 22, incluyendo el estratégico puente de Arganda, por lo que el tránsito por esta vía se vio forzado a realizarse durante la noche, limitándose enorme-



Bernardo Giner de los Ríos García, titular de la cartera de Comunicaciones, Transportes y Obras Públicas.

mente la capacidad de esta carretera para abastecer a la capital.

Con este escenario todas las líneas ferroviarias que llegaban a la capital y casi todas las carreteras radiales que partían de ella estaban cortadas o interceptadas en algún punto. El zarpazo de la guerra ya empezaba a notarse en la población de Madrid desde finales del verano de 1936, donde la carne, los huevos y la leche se despachaban con receta médica y las tarjetas de racionamiento y cartillas de cupones hacían su aparición. La ciudad sufría la falta de alimentos y suministros, situación que se vio agravada notablemente a finales de febrero de 1937 con el desenlace de la citada batalla del Jarama.

En este contexto, el gobierno de la República se vio en la necesidad de planificar y construir un enlace ferroviario alternativo, que, alejado de la línea del frente, permitiese una comunicación segura del centro peninsular con la zona levantina, mejorando de esta forma el abastecimiento del Ejército del Centro y de la sitiada población de la capital.

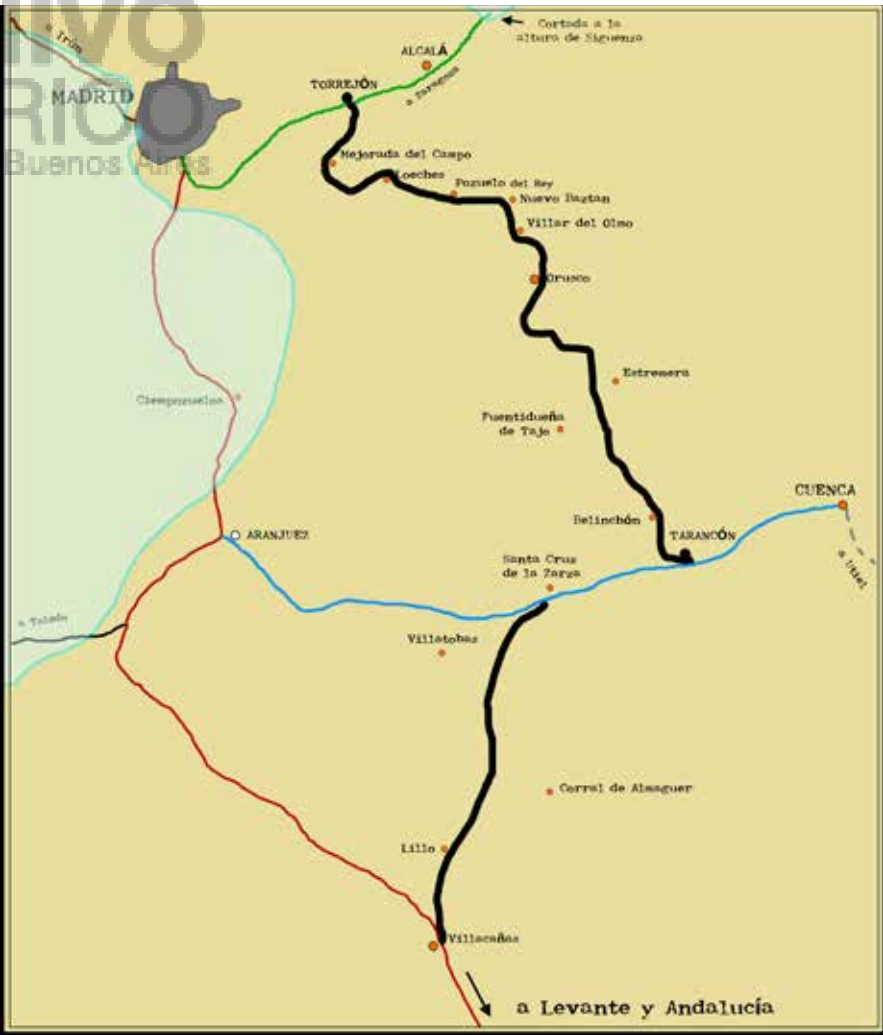
Nació el ferrocarril Estratégico Torrejón-Tarancón.

El Proyecto

El Estado Mayor del Ejército del Centro, verdadero impulsor y promotor de este proyecto, solicitó al Ministerio de Obras Públicas el estudio y ejecución de este trazado ferroviario para el que se requería la máxima ur-



Mapa con la Red de Ferrocarriles en los alrededores de Madrid y la separación de las zonas controladas por los bandos enfrentados a principios de 1937.



Los enlaces estratégicos de la «Vía Negrín» (en negro) y el resto de líneas de su entorno.

(*) José María Olivera Marco es investigador especializado en temas sobre la Guerra Civil y autor del libro "El Tren de los 40 días. Ferrocarril Estratégico Torrejón-Tarancón".



Cartel animando a la población a participar en la construcción del Tren de los 40 Días.



gencia dadas las precarias comunicaciones con la capital.

Para acometerlo se crearon la Jefatura de Obras Ferroviarias de la Zona Centro y la Comisión de Obras Ferroviarias de la Zona Centro, ambos organismos con competencias diferenciadas pero complementarias entre sí.

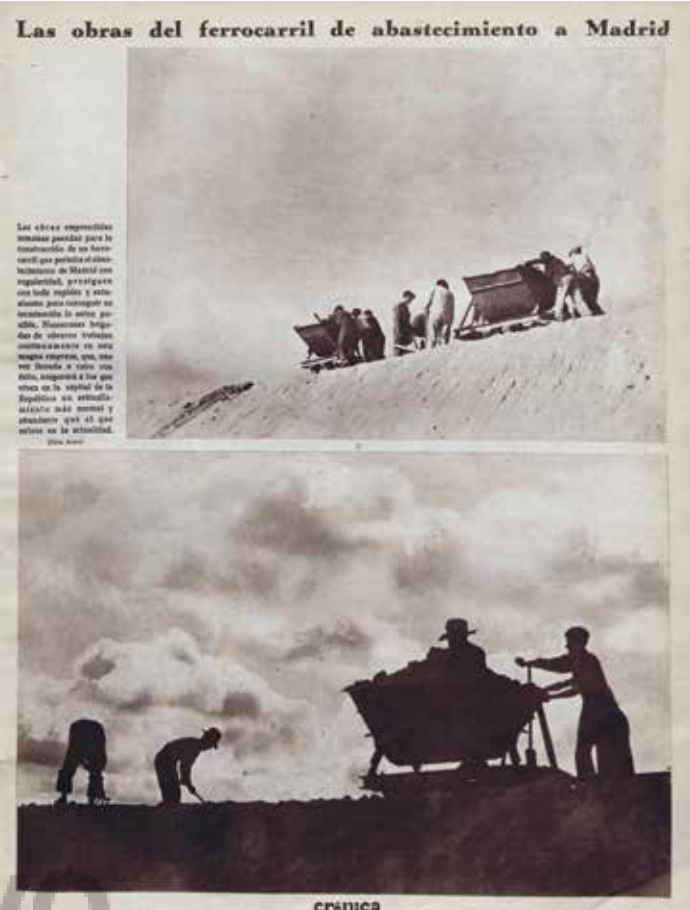
Tras varias propuestas y variantes se optó por un trazado de 91,3 Km. de longitud que, partiendo de la estación de Torrejón de Ardoz y aprovechando los primeros 6,7 Km. del ferrocarril de vía estrecha de la Azucarera de Madrid (previo ensanche de su explanación y vías), cruzaba el río Henares a la altura de Mejorada del Campo y se prolongaba hasta Loeches, donde ascendía en continua pendiente hasta el páramo de Pozuelo del Rey. Seguía hacia Nuevo Baztán, donde alcanzaba la divisoria de aguas Henares-Tajuña, punto más alto del trazado, para continuar en fuerte descenso hasta el valle del río Tajuña, salvándolo en la localidad de Orusco, donde se cruzaba con el ferrocarril del Tajuña volviendo a ganar altura por los yesares de Valdaracete hasta llegar a la divisoria de aguas Tajo-Tajuña e iniciar el descenso a la vega del río Tajo, donde lo cruzaba entre los términos de Estremera y Fuentidueña de Tajo, siguiendo en suave pero continuo ascenso hasta el cruce de la carretera de Valencia en Belinchón, recorriendo en serpenteante trazado las últimas rampas en dirección a la localidad confluente de Tarancón.

El objetivo final era unir las importantes líneas ferroviarias Madrid-Zaragoza y Madrid-Alicante, la primera cortada en las proximidades de la capital y la segunda a la altura de Sigüenza, a través de estos dos enlaces ferroviarios, permitiendo de esta forma la conexión ferroviaria con los puertos de Levante.

La construcción

Debido a la necesidad de abastecimiento y con los proyectos todavía en fase de elaboración, las obras del ferrocarril dieron comienzo la última semana del mes de abril de 1937. Durante los primeros meses estas avanzaron a un ritmo muy lento debido al escaso número de obreros empleados, así como a sus aptitudes físicas, poco adecuadas para el duro trabajo requerido.

Conscientes de la necesidad de acelerar las obras y darles la máxima



Imágenes de los trabajos de construcción del ferrocarril. Revista CRÓNICA (25.07.1937).



Visita de los delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja señores M. Junod y M. Árbenz al "Campamento de Prisioneros - Tarancón", por prisioneros forzados a trabajar en las obras.



Barracones del "Campamento de Prisioneros - Tarancón"

urgencia, las autoridades republicanas hicieron un llamamiento a la población a través de una intensa campaña de prensa y propaganda lanzada en el verano del mismo año, incidiendo en la necesidad de contar con esta línea férrea en el menor tiempo posible.

Cabe señalar que la denominación de «Tren de los 40 días» vino dada por la previsión hecha por las autoridades gubernamentales de avanzar a un ritmo de 1 Km. diario acometiendo las obras simultáneamente desde ambos extremos, dividiendo el trazado en dos secciones de longitudes similares, y tomando como base los primeros proyectos del ferrocarril que ofrecían una longitud ligeramente superior a los 80 Km., lo que daba una cifra aproximada de 40 días. Como más adelante se verá, esta cifra se vio incrementada muy notablemente, estando muy lejos de las previsiones iniciales.

La construcción de este ferrocarril representó todo un reto para las autoridades republicanas por la falta de mano de obra adecuada, la escasez de medios técnicos y la dificultad para obtener los materiales, así como los imprevistos que surgieron a medida que avanzaban las obras, lo que resultó en un incremento muy notable en los trabajos de explanación, así como en las obras de fábrica proyectadas y finalmente construidas.

La mano de obra empleada

Al acometerse una obra de esta envergadura en el momento más álgido del conflicto civil, con la mayor parte de la población joven movilizada, las autoridades republicanas tuvieron que recurrir a tres tipos de trabajadores. Por una parte se contrataron a unos 10.000 obreros civiles voluntarios, aunque obligatoriamente sindicados. En segundo lugar a personal militar, en su mayor parte pertenecientes al Batallón de Vía y Obras de Ferrocarriles n.º 1, una unidad militar regular especializada en la construcción de trazados ferroviarios, y por último a mano de obra forzada.

Este último grupo lo formaron presos políticos internados en dos campos de trabajo situados en Pozuelo del Rey y en Ambite, a prisioneros de guerra recluidos en el campo de El Carrizal en Belinchón (Cuenca) y a una unidad disciplinaria del ejército republicano denominada Batallón Auxiliar de Fortifi-



En primer plano, túnel inacabado n.º 15; al fondo, boca de salida del túnel n.º 14.



Restos de la estación de Pozuelo de la República actualmente.



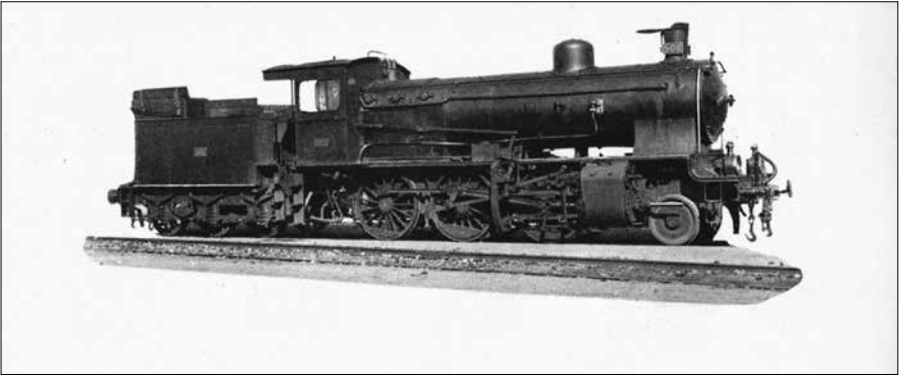
Tramo de vía conservado actualmente a la salida de Torrejón de Ardoz.

cación y acuartelada en la localidad de Nuevo Baztán, y cuyos efectivos lo formaban principalmente desafectos al régimen, falangistas y numerosos sacerdotes, sumando en total una mano de obra forzada cercana a los 2.800 individuos. El conjunto de todos estos grupos, al que hay que sumar funcionarios y pequeños destacamentos de otras unidades militares y civiles, ofrece unas ci-

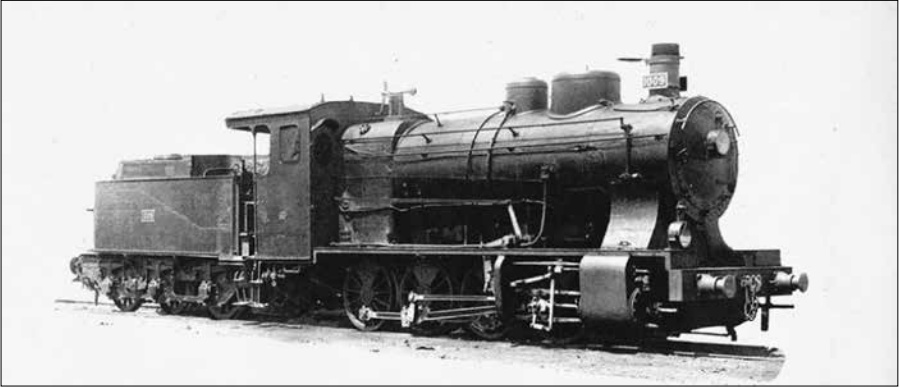
fras reales que en el periodo de máximo esfuerzo superan ligeramente el número de 15.000 personas dedicadas a la construcción del ferrocarril Estratégico Torrejón-Tarancón. **La puesta en servicio** Con la llegada de 1938, los retrasos y los contratiempos en la construcción

del trazado seguían acumulándose, no consiguiendo aún el objetivo de enlazar la costa levantina con la capital mediante un ferrocarril. Debido a lo anterior se volvió a dar un nuevo impulso a las obras estableciendo tres turnos de trabajo ininterrumpido en los tramos del trazado más complicados orográficamente. Al final estos esfuerzos dieron sus frutos y el 29 de marzo de 1938 entraron en servicio los dos primeros tramos del trazado que enlazaban por un extremo Tarancón con Fuentidueña y por el otro extremo Torrejón de Ardoz con La Fontadela en Loeches, realizándose la conexión entre ambos mediante el transbordo en camiones. Como puede verse, no fueron ni 40 días, ni 100 como indican algunas fuentes, sino 11 meses los que tuvieron que transcurrir para poder ver circular los primeros trenes por las vías del ferrocarril. Hay que señalar que no hubo ceremonias o actos de inauguración, los retrasos en las obras y el carácter estratégico de la línea fueron motivos suficientes para evitar retratarse. Igualmente cabe aclarar que la entrada en servicio de esta línea no se hizo de una vez; hicieron falta cuatro fases para poner en servicio el trazado en su totalidad. Estas comprenden el periodo que va del ya citado 29 de marzo hasta la última semana del mes de julio del mismo año cuando, finalmente la línea quedó abierta por completo. «El Tren de los 40 días», el prometido «ferrocarril de la victoria», enlazaba por fin la capital de España con Valencia. Atrás habían quedado 15 largos meses desde que los primeros picos y palas comenzasen a hacer la explanación del trazado. **La explotación de la línea** Una vez se dispuso de la totalidad de la línea y por razones obvias de seguridad de los trenes, las circulaciones se establecieron ininterrumpidamente desde las seis de la tarde hasta las ocho de la mañana del día siguiente, más otras dos horas al mediodía, dejando casi en su totalidad las horas diurnas para la circulación de los trenes de trabajo, que debido a la precariedad del trazado realizaban una intensa labor. De esta forma quedaron para la explotación de la línea un tiempo de 16 horas, durante las cuales circulaban,

con arreglo a itinerario, seis trenes desde Tarancón a Torrejón cargados cada uno con 400 toneladas brutas de material (combustible, carbón, armamento, pertrechos, víveres, etc.) y cinco trenes en sentido contrario con material de artillería principalmente. Respecto al material de tracción utilizado en la línea, debido a sus notables pendientes, al reducido radio de curva en algunos tramos y al escaso parque de locomotoras disponible, se utilizó principalmente el sistema de doble tracción consistente en poner en tándem dos locomotoras, normalmente en cabeza, que permitían arrastrar el tonelaje de los trenes y pasar por los tramos con las curvas más ceñidas. Debido a estas circunstancias el material más empleado correspondió a las locomotoras de las series 400 y 700 de la compañía MZA y a la serie 500 de la compañía Nacional de los Ferrocarriles del Oeste. **El final de la línea y su desmantelamiento** El desastre de la guerra había devastado España, dejando una economía prácticamente de subsistencia. Las infraestructuras, que ya eran precarias al comienzo de la guerra, acusaban los años de conflicto por la falta de mantenimiento y la destrucción en algunas zonas. Durante los primeros días del mes de abril de 1939, al ser ocupada la zona Central por el ejército vencedor, la mayor parte del personal de explotación abandonó las brigadas de mantenimiento, quedando únicamente un reducido grupo de personal ferroviario que atendió algunas partes del trazado. A pesar de esta situación, la circulación continuó produciéndose con el paso de numerosos trenes cargados de víveres con destino a la necesitada población de la capital. El nuevo Estado urgió a la compañía MZA a hacerse cargo de la línea. El día 15 de abril de 1939, el Director General de esta compañía, en una extensa y contundente carta dirigida al Jefe del nuevo Servicio Nacional de Ferrocarriles, exponía con crudeza la situación en que se encontraba dicha empresa tras casi tres largos años de guerra. Otros argumentos esgrimidos en contra de



Locomotora de la serie 500 de Oeste.



Locomotora de la serie 700 de MZA.

asumir la explotación de este ferrocarril fueron las condiciones en que se encontraba el trazado, extraordinariamente desfavorables para una explotación en tiempos de paz. MZA declinaba la oferta y cedía el aprovechamiento de la línea al Estado. Debido a la caótica situación provocada por la ausencia de personal en la línea y el peligro que suponía para las circulaciones tal circunstancia, el día **7 de abril de 1939** se efectuó el último servicio especial de línea compuesto por un tren militar en sentido Tarancón-Madrid. En tanto se resolvía su destino y el Estado sopesaba hacerse cargo del ferrocarril, la línea quedó sin servicio y abandonada más de un año. Lamentablemente la confirmación oficial sobre la renuncia por parte del Estado a hacerse cargo de su explotación llegó en forma de orden ministerial fechada el día **7 de mayo de 1940** en la que resolvía el abandono definitivo del ferrocarril y su inmediato desmantelamiento, a excepción del trozo de 6.697,6 m. comprendido entre Torrejón y Mejorada, perteneciente inicialmente a la Azucarera de Madrid. Se puede afirmar por tanto que esta decisión selló definitivamente el destino del Tren

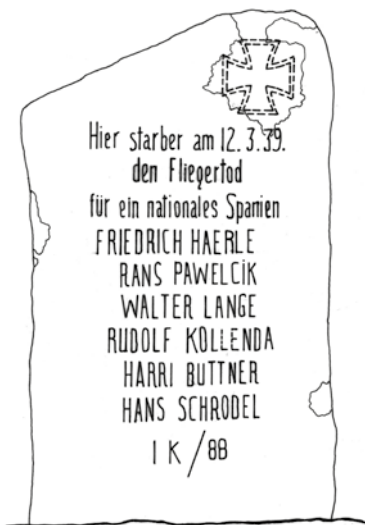
de los 40 días. Los trabajos de desmantelamiento dieron comienzo en junio de 1940 y se prolongaron hasta finales del mes de octubre del mismo año. Gran parte del material fue devuelto a las compañías propietarias, en especial a MZA, y el resto se utilizó para reponer la maltrecha red ferroviaria que, como se ha indicado, quedó muy dañada tras la contienda. **Conclusión** Es importante reflexionar sobre la importancia que tuvo este trazado ferroviario durante su corta vida, haciendo hincapié en que la mayoría de los víveres, pertrechos, carburante o carbón que llegaron durante la guerra a la capital o a los pueblos por donde pasó el trazado, lo hizo a través de sus 11 estaciones, 16 túneles, 3 puentes, 4 tomas de agua y un importante número de obras de fábrica. Su construcción representó la esperanza para unos y el sufrimiento para otros. A pesar de su corta existencia y de sus deficiencias, este ferrocarril enlazó la ciudad de Valencia con el corazón de Madrid, llegando sus trenes hasta la mismísima estación de Atocha.

ESTELAS, MONOLITOS Y MONUMENTOS CONMEMORATIVOS DE LA LEGIÓN CÓNDOR EN ESPAÑA

Francisco Javier Pastor Muñoz ⁽¹⁾

Dedicado a Javier García Villalba

ESTA INVESTIGACIÓN COMENZÓ HACE MÁS DE 25 AÑOS CUANDO RECIBÍ UNA LLAMADA DE VALENTÍN GONZÁLEZ, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL “VICUS ALBUS”, QUE DESEABA MOSTRARME UNA ESTELA DE PIEDRA CALIZA CON UNA INSCRIPCIÓN EN ALEMÁN QUE HABÍAN RESCATADO DE UN SOLAR EN LA PERIFERIA DEL PUEBLO DE VICÁLVARO. POCO TIEMPO DESPUÉS AVERIGUAMOS QUE SE TRATABA DE UNA ESTELA CONMEMORATIVA EN RECUERDO DE LA TRIPULACIÓN DE UN AVIÓN HEINKEL-111 DE LA LEGIÓN CÓNDOR QUE SE HABÍA ESTRELLADO EN EL CAMPO ENTRE VICÁLVARO Y SAN FERNANDO DE HENARES.



La estela de Vicálvaro (Madrid). Taller de José Buzzi. Dibujo del autor.

Aquella pieza despertó mi interés por el tema y en los meses siguientes pude localizar varios ejemplares más en la región de Madrid y ampliar la información sobre las mismas. En 1996 publiqué un artículo titulado “Arqueología Aeronáutica. Lápidas Alemanas” en el Boletín del Museo del Aire (PASTOR MUÑOZ, 1996) en el que ofrecía los resultados obtenidos hasta entonces en la investigación sobre estos recuerdos de la Guerra Ci-

vil. Dos años más tarde un periodista del diario *El País* tuvo conocimiento del asunto y, tras una breve entrevista, publicó un artículo titulado “El rastro de la Legión Cóndor. Un arqueólogo cataloga las lápidas dedicadas a los alemanes muertos en la Guerra Civil” (OLAYA, 1998).

Consciente del interés que podía tener la información sobre estas piezas para los familiares de los miembros de la Legión Cóndor caídos en España, remití por aquellas fechas los datos disponibles, la mayor parte de ellos inéditos, al agregado militar de la Embajada de Alemania en Madrid, que poco después respondió agradeciendo el gesto.

A finales de los años 90 se incorporó de forma entusiasta a la investigación Javier García Villalba, un amigo recientemente fallecido, con el que realicé viajes por diversas regiones de España en busca de estos singulares elementos conmemorativos, consiguiendo un éxito notable a pesar de las dificultades que entrañaba la localización de las piezas, muchas veces olvidadas en lugares recónditos. En la provincia de Teruel, por ejemplo, logramos localizar la totalidad de las piezas que se habían instalado, incluyendo información sobre alguna ya desaparecida (PASTOR MUÑOZ y VILLALBA SOTOS, 2000).



Documentación del monolito dedicado a Heinrich Finger, miembro del F/88, situado en la provincia de Teruel. Fotografía del autor.

Por aquellas fechas colaboramos con algunos investigadores como Raúl Arias Ramos, autor de la obra “La Legión Cóndor. Imágenes inéditas para su historia”, aportando datos sobre los combatientes alemanes caídos en España (ARIAS RAMOS, 2002) o Alfonso Casas Ologaray, que en su libro titulado “Lugares de la guerra. 35 itinerarios por la Batalla de Teruel” incluyó varios capítulos sobre

las estelas y monolitos de la Legión Cóndor de la provincia basados en la información que le habíamos proporcionado (CASAS OLOGARAY, 2004).

En las dos últimas décadas el interés por estas piezas ha crecido notablemente. Multitud de personas han comenzado a estudiarlas a nivel local y varias han sido incluidas en publicaciones sobre la Guerra Civil. Por desgracia este mayor conocimiento de su existencia ha sido la causa de que muchas hayan sido dañadas con verdadera saña o fueran objeto de campañas políticas ante las autoridades municipales y autonómicas reclamando su retirada al amparo de la Ley de Memoria Histórica. Por fortuna, también han existido iniciativas en sentido contrario por parte de asociaciones y entidades culturales, que conscientes del alto valor histórico de estas piezas han llevado a cabo acciones destinadas a garantizar su conservación.

La Legión Cóndor

Aunque el bando nacional comenzó a recibir ayuda alemana desde el principio de la guerra, no fue hasta finales del mes de octubre de 1936 cuando se creó oficialmente la llamada Legión Cóndor, nombre que recibió la unidad alemana de voluntarios que llegó a España. La Legión Cóndor tenía mandos, personal y material propio, por lo que disponía de gran autonomía. La mayor parte de sus efectivos correspondía a la fuerza aérea, pero también contaba con unidades de transmisiones, artillería antiaérea, carros de combate e incluso de marina. Durante su permanencia en nuestro país, la Legión Cóndor dispuso habitualmente de unos efectivos de unos 6.500 hombres y con los sucesivos relevos llegarían a pasar por España cerca de 16.000 en total.

La organización de esta gran unidad fue la siguiente:

- S/88: Mando y Estado Mayor
- K/88: Grupo de Bombardeo
- J/88: Grupo de Caza
- A/88: Escuadrilla de Reconocimiento
- AS/88: Escuadrilla Mixta de Bombardeo y Reconocimiento Marítimo



Miembros de la Legión Cóndor desfilan por las calles de Vigo antes de embarcar de regreso a Alemania finalizada la guerra.

- LN/88: Batallón Motorizado de Transmisiones
- F/88: Batallón Antiaéreo Motorizado
- P/88: Grupo de Mantenimiento y Parque Móvil
- Inker: Grupo de carros de combate
- Anker: Marina

El coste económico estimado de la intervención de la Legión Cóndor en la Guerra Civil fue el equivalente a unos mil millones de euros, que se abonaron fundamentalmente mediante la exportación de materias primas a Alemania (MOLINA FRANCO y MANRIQUE GARCÍA, 2003).

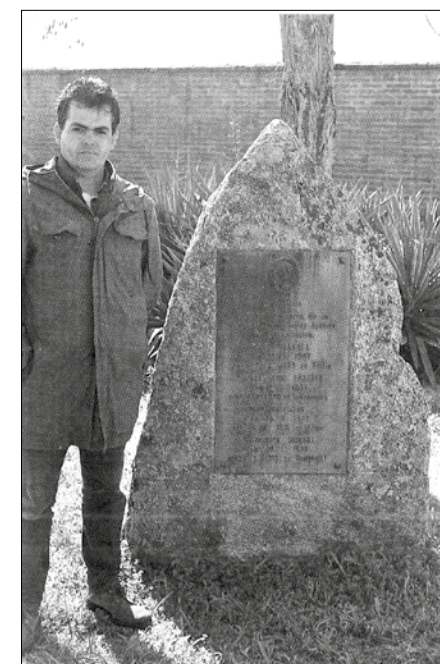
El 28 de mayo de 1939 la Legión Cóndor abandonó España oficialmente. Sus efectivos embarcaron en Vigo en varios buques que los trasladaron a Alemania. Su intervención en la Guerra Civil española le había costado la vida a 299 hombres, de los cuales 174 fallecieron en acción y 125 en accidentes, enfermedad u otras causas. Buena parte de ellos fueron honrados con la instalación de diversos elementos conmemorativos que serán descritos en este artículo.

La investigación de los elementos conmemorativos de la Legión Cóndor.

Debemos aclarar que ninguno de los elementos aquí estudiados tiene carácter funerario. Los cadáveres de los combatientes alemanes caídos en España fueron repatriados normalmente a su país y sólo de ma-

nera excepcional fueron inhumados en España, como es el caso de los aviadores que yacen en el cementerio de la Almudena o el del piloto enterrado en el cementerio de La Senia, en la provincia de Tarragona. Se trata, por tanto, de elementos conmemorativos en recuerdo de los caídos, que fueron colocados habitualmente en los lugares donde habían fallecido, aunque esta regla no siempre se cumplió.

La fuente primaria para nuestra investigación fue durante años el listado de bajas incluido en la obra de Ramón Hidalgo Salazar “La ayuda alemana a España 1936-1939” (HIDALGO SALAZAR, 1975)



Documentación del monolito dedicado a fallecidos del grupo Inker en Cubas (Madrid). Fotografía del autor.

⁽¹⁾ Licenciado en Geografía e Historia (Universidad Complutense). Técnico arqueólogo de la Dirección General de Patrimonio Cultural. Forma parte del comité asesor del Plan de Fortificaciones de la Guerra Civil (1936-1939) de la Comunidad de Madrid. Autor de numerosas publicaciones sobre temas militares.



Soldados alemanes instalando una estela en Zeberio (Vizcaya) dedicada a fallecidos del A/88. Fotografía procedente de un álbum particular.

que, como hemos podido comprobar, contiene números errores y es, a veces, tremendamente impreciso. A pesar de ello, nos sirvió para localizar y documentar numerosas piezas y constatar la desaparición o destrucción de otras. Algunos elementos fueron identificados a través de otras publicaciones que citamos en la bibliografía. También fue significativa la aportación de diferentes informadores, muchos de ellos anónimos, que nos permitió situar piezas cuya localización constituyó a menudo una ardua tarea. En momentos más recientes hemos de mencionar la información obtenida en Internet a través de blogs y páginas en las que se ofertaban fotografías de época de elementos conmemorativos de la Legión Cóndor, en muchos casos ya desaparecidos.

Estelas, monolitos, placas y monumentos conmemorativos de la Legión Cóndor en España

¿Cuántos elementos conmemorativos se instalaron en España? En un documento oficial de la Legión Cóndor titulado (traducido del alemán) “Piedras conmemorativas para los caídos de la Legión Cóndor durante la guerra civil en España”, al que tuvimos acceso a través de Raúl Arias Ramos, se citan un total de 88 piezas, buena parte de las cuales conocemos personalmente.

El documento, fechado en 1970, está elaborado a partir de infor-

mación de la embajada alemana en Madrid. Nuestras investigaciones nos han permitido reunir información sobre un total de 104 piezas, en las que se recogen un total de 224 nombres, es decir el 74,91% de las bajas de la Legión Cóndor en España. Estas 104 piezas se reparten en estelas (72), monolitos (27), monu-



Miembros de la Legión Cóndor junto a un Heinkel-III

mentos (3) y placas (2).

¿Cuándo se instalaron? Algunas piezas fueron colocadas durante la guerra. La estela dedicada al piloto Willi Sembach, por ejemplo, se instaló en la fachada de la casa consistorial de Gijón el 21 de octubre de 1938. En mayo de 1939 se inauguró

el monumento de Cabeza de Vaca (Badajoz) y a finales de noviembre de ese año se colocó la estela que estaba en la carretera de San Lorenzo de El Escorial al puerto de la Cruz Verde. La estela de Vicálvaro (Madrid) ya se conoce en 1940 y es en el año 1941 cuando las noticias sobre estos elementos se multiplican. La inauguración de las estelas, monolitos y monumentos se realizó con toda la solemnidad, estando presentes representaciones de las autoridades civiles y militares y altos cargos diplomáticos alemanes.

¿Quién promovió la instalación de estos elementos? No hay información al respecto, pero en base a la experiencia adquirida en estos años creemos que fue personal de la propia Legión Cóndor el que se encargó de dirigir y supervisar su colocación. El esfuerzo que supuso la instalación de más de un centenar de piezas repartidas por la geografía nacional, la homogeneidad de los textos que llevan las piezas, la precisión de los datos inscritos, el hecho de que haya modelos de piezas específicas para varias unida-

des y otros detalles así lo sugieren. Existen fotografías de época en las que se aprecia que fueron soldados alemanes los que se encargaron de colocar algunas de las piezas.

¿Quién costeó la fabricación y colocación de las piezas? Carecemos de datos sobre esta cuestión.



Estela del taller de José Buzzi dedicada a dos pilotos del K/88 que se colocó al borde de un promontorio en Tejada (Burgos). Fotografía del autor.



Estela de Culla (Valencia). Fotografía del autor.

El carácter netamente germánico del diseño de las estelas y monolitos invita a pensar que fueron las autoridades alemanas las que asumieron el gasto, que debió ser considerable.

Distribución geográfica

Estas piezas se instalaron por la práctica totalidad del territorio español. La comunidad autónoma que más elementos albergó fue Cataluña, con un total de 18, seguida de Aragón (16), Castilla-León (14), Comunidad Valenciana (11), País Vasco (10), Madrid (10), Asturias (6), Cantabria (4), Andalucía (3), La Rioja, Extremadura

y Castilla-La Mancha con 2 cada una y Baleares con 1. Por provincias es Madrid la que posee el mayor número de piezas (10), seguida de Teruel y Vizcaya con 8, Tarragona y Zaragoza con 7, y Castellón y Asturias con 6, quedando el resto de provincias con cifras inferiores.

Características de las piezas

Las estelas, monolitos, placas y monumentos pueden estar dedicados a una sola persona o a varias. El monolito del puerto de Pollensa (Mallorca), por ejemplo, tenía inscritos un total de trece nombres, es decir, la mayor parte de las bajas que tuvo la Escuadrilla Mixta de Bombardeo y Reconocimiento Marítimo (AS/88) y en el monumento que hubo en Barcelona capital había hasta nueve fallecidos pertenecientes al Batallón Mo-

ción supone además cerca del 30% del total de piezas documentadas. José Buzzi Gussoni pertenecía a la segunda generación de una familia de escultores italianos originarios de la región de Lombardía que se había asentado en Zaragoza a principios del siglo XX. El taller Buzzi-Gussoni estuvo activo hasta el año 1960, realizando numerosos trabajos en Zaragoza y su entorno. Al acabar la guerra o quizás ya durante la misma debió recibir un importante encargo por parte de la Legión Cóndor, ya que hemos documentado hasta 31 piezas de factura fácilmente reconocible, que en muchos casos llevan grabada incluso la firma de su autor: J. BUZZI, CÁDIZ 14, ZARAGOZA. Las estelas del taller de José Buzzi se encuentran repartidas por más de una docena de provincias (Madrid, Ávila, Soria, Burgos, Salamanca, Santander, Vizcaya, Logroño, Teruel, Zaragoza, Tarragona, Castellón y Valencia). Las más numerosas están dedicadas a miembros de las unidades K/88 y J/88, pero también existen ejemplares del LN/88, F/88 y S/88.

Las estelas de Buzzi, de elegante y cuidada factura, están talladas en piedra caliza grisácea de Calatorao (Zaragoza). Suelen tener algo más de un metro de altura (la parte visible), una anchura de 70-80 cm y un espesor de 25 cm aproximadamente. Llevan una cara suavizada, con seguridad mediante el empleo de un martillo bujarda (de cabeza dentada) en la que posteriormente se talla la inscripción, encabezada por una cruz de hierro o una cruz latina. En su día, tanto la inscripción como los símbolos citados estaban resaltados mediante pintura negra que con el paso del tiempo ha desaparecido en casi todos los ejemplares. Además de las estelas, el taller de Buzzi produjo alguna pieza diferente, como el monumento de Benasal (Castellón) compuesto por seis bloques de piedra de Calatorao que formaban una especie de recinto en cuyo centro había una cruz de madera.

El resto de estelas documentadas está compuesto por piezas singulares de muy variados materiales, formas y factura. Hay piezas de arenisca, caliza, granito, mármol y diferentes piedras locales. Algún ejemplar tiene el texto confeccionado



Estela de Santander dedicada a dos fallecidos del A/88. Fotografía de Javier Villalba.

con letras metálicas en relieve y existe una pieza en la que se vertió plomo en las letras previamente talladas en la piedra.

Las formas generales de las estelas son variadísimas, desde piezas que muestran una esquina apuntada a otras de forma irregular o de lados perfectamente regularizados. Algunas se salen de las formas más comunes, como es el caso de la pieza de Culla (Valencia), confeccionada en una especie de pizarra y más ancha que alta, que tiene el borde superior redondeado. Las estelas pueden tener la totalidad de la superficie trabajada o únicamente pulida el área donde va la inscripción, quedando el resto de la piedra en su estado natural.



Detalle del monolito dedicado a Heinrich Finger, miembro del F/88, en Teruel. Fotografía del autor.

La factura de las estelas es asimismo variadísimas, ya que debieron intervenir en su confección artesanos de muy diferentes zonas y habilidad, por ello encontramos desde piezas bastante toscas a otras que son verdaderas obras de arte que conectan con el pasado, como la de Larrabetzu (Vizcaya), hoy ya retirada de su emplazamiento original, o la estela de Santander, destacable por su muy cuidada ejecución.

Los monolitos son el segundo grupo numéricamente más importante. Algunas de las piezas las hemos incluido en este grupo debido a su gran grosor, única diferencia que

Nules (Castellón) y otro más de la provincia de Teruel, está formado por piezas de caliza de origen marino con forma de basa que llevan una hornacina ovalada en la que se ha tallado la correspondiente inscripción. El resto de los monolitos son bloques de piedra de forma y tamaño variable, con la superficie más o menos trabajada. Destaca entre ellos por sus dimensiones el monolito del AS/88 del puerto de Pollensa (Mallorca), retirado de su emplazamiento en 2010, y la maciza pieza de Urbina (Vizcaya) con su extensa y rara inscripción en letra gótica, hoy totalmente destrozada

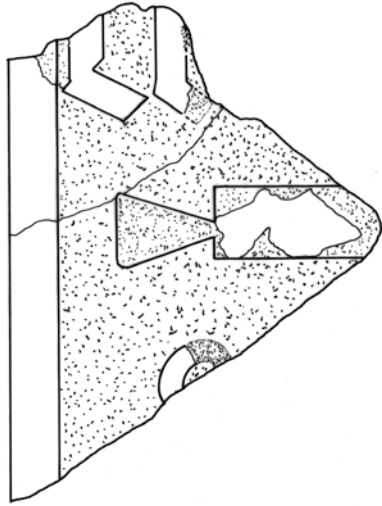


El monolito de Urbina (Vizcaya) en una fotografía antigua.

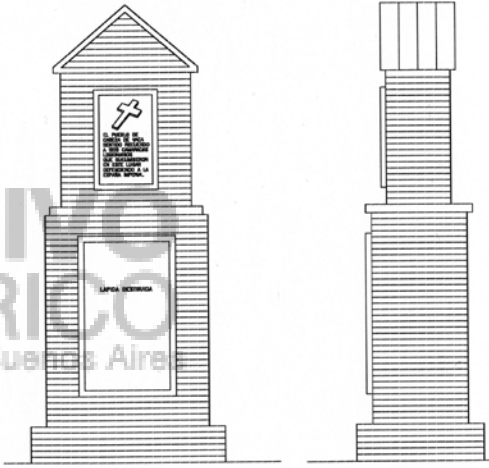
las separa de las estelas. Hemos de destacar entre ellos un grupo compuesto por al menos once ejemplares de características muy similares. Se trata de bloques de piedra sin desbastar en los que se ha tallado una hornacina que albergaba una placa de bronce de 35x60 cm que en bastantes casos ha sido sustraída. Todos ellos se dedicaron a bajas del grupo Inker. Existen otros dos ejemplares en los que el bloque de piedra se ha trabajado para regularizarlo y en la hornacina se colocó, al parecer, una placa de piedra con la inscripción. Otro grupo, integrado por dos ejemplares de Bechí y

tras un largo historial de agresiones vandálicas.

El grupo de las placas está integrado por dos únicos ejemplares. Una de ellas se encontraba en un edificio del casco urbano de Alfaro (Logroño) y en ella se recordaba a la tripulación de un avión del K/88 que se estrelló contra una casa. La otra estaba en Bezas (Teruel) y era una placa de mármol blanco dedicada a Ludwig Florezack, del F/88, que murió en ese lugar al ser alcanzado su vehículo por la artillería republicana. La placa de mármol, colocada en una hornacina de 46x42 cm, había sido destruida en fecha



Fragmento de la placa de mármol dedicada a Ludwig Florezack, del F/88, en la localidad de Bezas (Teruel). Dibujo del autor.



Alzado frontal y lateral del monumento a los fallecidos de la Legión Cóndor de Cabeza de Vaca (Bada-joz). Dibujo del autor.

desconocida, pero pudimos encontrar un pequeño fragmento que nos permitió conocer el tipo de material en el que estaba elaborada y que la inscripción era en letra gótica.

Hemos incluido dentro del grupo de monumentos tres elementos situados en Candanos (Huesca), Ponte de Molins (Gerona) y Cabeza de Vaca (Bajadoz). El primero estaba dedicado a cinco miembros del K/88 fallecidos el 10 de diciembre de 1937. Constaba de una placa de piedra con el texto elaborado a base de letras metálicas que engastaba en un muro exento de mampostería. El segundo, dedicado a Gerhard Imping, del S/88,

fusilado el 7 de febrero en 1939 en la conocida como Matanza de Can Tretze, consta de una inscripción a base de letras de bronce colocadas sobre un bloque de hormigón. Tiene la particularidad de estar encabezada por un retrato del fallecido realizado igualmente en bronce. Cierra este capítulo el monumento de Cabeza de Vaca, ubicado en la cima de un cerro de la Sierra de la Buitrera. Estaba dedicado a los seis tripulantes de un Heinkel-111 del K/88 que se estrelló allí el 16 de abril de 1938. Consta de dos cuerpos rematados por una especie de frontón y un tejadillo a dos aguas, todo ello realizado en ladrillo. En cada uno de los cuerpos se alojaba una placa de piedra con una inscripción. La superior decía en castellano: EL PUEBLO DE CABEZA DE VACA SENTIDO RECUERDO A SEIS CAMARADAS LEGIONARIOS QUE SUCUMBIERON EN ESTE LUGAR DEFENDIENDO A LA ESPAÑA IMPERIAL. La placa inferior resultó destruida hace tiempo y en ella irían los nombres de los fallecidos.

Las inscripciones

Las inscripciones son la parte más importante de estos elementos conmemorativos por la información que aportan. Buena parte de ellas están encabezadas por una cruz de hierro tallada y en menor medida por una cruz latina. En las placas de bronce de los monolitos del grupo Inker, la cruz de hierro es sustituida por la calavera, distintivo de las tropas blindadas, aunque también hay un par de casos en los que van encabezadas por una cruz latina. Solo conocemos dos casos de elementos conmemorativos de la Legión Cóndor en los que apare-

ce la esvástica. En la mayor parte de los casos las inscripciones repiten en alemán la siguiente fórmula:

Hier starb am [fecha] den Flieger-tod für ein Freies Spanien [nombre del fallecido y unidad a la que pertenecía].

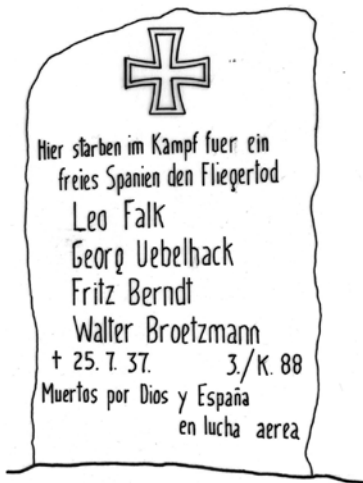
Traducción: Aquí murió el [fecha] el aviador por una España nacional [nombre del fallecido y unidad a la que pertenecía].

En algunas estelas del K/88 se incluye al final la siguiente coletilla en español: Muerto por Dios y por España en lucha aérea. En otras inscripciones se especifica que la causa de la muerte fue un accidente y en un caso concreto (estela de Zaragoza capital) se indica que fue durante un vuelo de Alemania a España. Las estelas y monolitos dedicados a miembros del F/88, A/88 y S/88 suelen incluir la fecha y lugar de nacimiento de los fallecidos y en el gran monolito del AS/88 de Pollensa (Mallorca) se indica que los fallecidos cayeron en lucha contra el bolchevismo.

Solamente en dos casos aparece citada la Legión Cóndor en el conjunto de inscripciones que hemos estudiado. Una de ellas se encuentra en la estela de Willi Sembach, que estuvo instalada en el ayuntamiento de Gijón, en la que además se cita esa ciudad como lugar del fallecimiento. La segunda aparece en el monumento a Gerhard Imping de Ponte de Molins (Gerona).



Placa de bronce del monolito dedicado a un miembro de grupo Inker fallecido en Brunete (Madrid), actualmente desaparecida.



Estela dedicada a los tripulantes de un avión derribado cerca de San Lorenzo de El Escorial (Madrid). Tres de ellos están inhumados en el Cementerio de La Almudena (Madrid). Taller de José Buzzi. Dibujo del autor.



Estela de arenisca dedicada a Roland Reinhold, del A/88, derribado sobre Brunete (Madrid) el 7/10/1937. Se conserva en el Museo del Aire de Cuatro Vientos. Dibujo del autor.

Conservación, vandalismo y damnatio memoriae

Durante décadas algunos de estos elementos conmemorativos recibieron la visita de los familiares y compañeros de los fallecidos, que depositaban flores y realizaban pequeños cuidados de los mismos. En otros casos eran los propios vecinos de la zona donde estaban instaladas las estelas y monolitos los que se encargaban de ello, siendo el caso más

famoso el de Josep Falcó, el piloto republicano que derribó el avión de Friedrich Windemuth, cuya estela, situada en Vilajuiga (Gerona), cuidó durante años. Con el paso del tiempo muchos de estos elementos quedaron olvidados en lugares apartados sufriendo únicamente el deterioro de los fenómenos naturales, que en algunos casos contribuyeron a embellecer su estética. Ha sido en las últimas décadas cuando el vandalismo gratuito contra estas piezas se ha ido extendiendo por toda la Península, a veces protagonizado por individuos aislados que se han ensañado con piezas que tenían gran interés histórico, como la estela de San Lorenzo de El Escorial, testimonio del primer derribo nocturno de la historia. Otros han sido retirados por las propias instituciones municipales y autonómicas presionadas por partidos, asociaciones y colectivos que practican una especie de moderna damnatio memoriae, esa costumbre

culturales que han sabido apreciar el valor histórico de estas piezas, que 82 años después de acabar la guerra civil han perdido la carga ideológica que tuvieron para convertirse en parte de nuestro patrimonio histórico.



Estela situada en Vilajuiga (Gerona) recientemente vandalizada en octubre de 2022.

Cataluña

EL PAÍS

QUADERN

MEMORIA HISTÓRICA

Los pilotos republicanos condenan el atentado contra la estela de un aviador enemigo caído

La asociación ADAR deplora el ataque a mazazos al monumento al suboficial de la Legión Cóndor Friedrich Windemuth, derribado a los mandos de su caza Me-109 por José Falcó en 1939 en Girona

Noticia que recoge la vandalización de la estela de Vilajuiga (Gerona)

de los romanos que consistía en eliminar todo cuanto recordara a los enemigos, siendo quizás el caso más conocido el del panteón dedicado a los aviadores alemanes del Cementerio de la Almudena (Madrid), en el que ha sido tapada la inscripción LEGION CONDOR HIER RUHEN DEUTSCHE FLIEGER GEFALLER IM KAMPFE FUER EIN FREIES SPANIEN AVIADORES ALEMANES MUERTO POR DIOS Y POR ESPAÑA ¡¡PRESENTES!!

Al día de hoy el número de elementos conmemorativos de la Legión Cóndor dañados, destruidos o retirados de su emplazamiento original es muy elevado y los que aún subsisten corren el peligro de seguir el mismo destino. Solamente podemos considerar a salvo aquellos ejemplares que han sido rescatados y son custodiados por instituciones

BIBLIOGRAFÍA

ALIGUER, J. (1992): Mollet en deute. Martorelle. Imprenta Francesc.
 ARENEROS, F. (2012): La Legión Cóndor en La Almudena. Blog. Sol y Moscas, 6-7-2012.
 ARIAS RAMOS, R. (2002): La Legión Cóndor. Imágenes inéditas para su historia. Agualarga editores.
 ARIAS RAMOS, R. (2000): La Legión Cóndor: su historia 60 años después. Almena Ediciones.
 ARIMÓN I VENTURA, G. (2009): Els bombardejos del 38 i del 39 a Mollet. La memòria popular. Notes. Volumen 24. Enero. Centre D’Estudis Molletans
 CALVO, J. M. (2017-2019): Blog Arqueología de la Guerra Civil Española. 27-12-17 / 7-1-2017/29-10-2019.
 CASAS OLOGARAY, A. (2004):



Acto de homenaje en el panteón dedicado a los aviadores alemanes del Cementerio de la Almudena (Madrid) una vez finalizada la Guerra Civil.

Lugares de la guerra. 35 itinerarios por la Batalla de Teruel. Ediciones Tirwal. Teruel.
 HIDALGO SALAZAR, R. (1975): La ayuda alemana a España (1936-39). Editorial San Martín.
 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2012): El último día de la batalla del Ebro. Informe de las excavaciones arqueológicas en los restos de la Guerra Civil de Raimats, La Fatarella (Tarragona). CSIC INCIPIT.
 LAUREAU, P. y FERNÁNDEZ, J. (1999): La Legión Cóndor. Editorial: Lela presse.
 MATEOS GIL, A. J. (2011): Esculturas del taller Buzzi-Gussoni en el cementerio de Calahorra. Kalakorios, 16.

MOLINA FRANCO, L., MANRIQUE GARCÍA, J.M. (2003): Los hombres de von Thoma: el ejército alemán en la Guerra de España (1936-1939). Vol. III. Quirón. Valladolid.
 PASTOR MUÑOZ, F. J. (1996): Arqueología Aeronáutica. Lápidas alemanas. Boletín del Museo del Aire. N.º 23.
 PASTOR MUÑOZ y VILLALBA SOTOS (2000): Recuerdos de la Legión Cóndor en Teruel. Revista de la Asociación Batalla de Teruel. N.º 0.
 PÉREZ GARCÍA, M.C. (s/f): Los monolitos a los caídos de la Legión Cóndor en Burgos y provincia. Asignatura: El museo de arte contemporáneo y las nuevas tendencias en museología.

PLAYA MASES, J. (2010): El último combate. Flores para un oficial nazi. Ícaro. Boletín informativo de la Asociación de aviadores de la República. N.º 100.
 RIVADENEYRA PRIETO, O. (2012): Sociedad y política en Béjar desde la Segunda República hasta la actualidad (1931-2013). Centro de Estudios Bejaranos. Diputación de Salamanca, Departamento de Cultura.
 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. (2009): La base alemana de carros de combate en las Arguijuelas, Cáceres (1936-1937). XXXVII Coloquios Históricos de Extremadura: dedicados a la Guerra de la Independencia en Extremadura: Trujillo del 22 al 28 de septiembre de 2008, Vol. 2.

ABC.15-mayo-1941
 ABC. 3-junio-1942
 Diario de Mallorca. 21-junio-2008
 El Comercio. 6-abril-2916
 El País. 23-febrero-1998
 Heraldo de Aragón. 6 de mayo de 1987
 La Vanguardia. 31-agosto-1941.
 La Vanguardia. 23-noviembre-1942
 Gaceta del Aula, n.º 3, enero de 2002
 Gaceta del Aula, n.º 6, abril 2002
 Gaceta del Aula, n.º 7, mayo 2002
 Gaceta del Aula, n.º 8, junio 2002
 Gaceta del Aula, n.º 14, diciembre 2002
 Gaceta del Aula, n.º 16, febrero 2003
 Gaceta del Aula, n.º 17, marzo 2003
 Gaceta del Aula, n.º 20, junio 2003
 Gaceta del Aula, n.º 21, julio 2003
 Gaceta del Aula, n.º 25, noviembre 2003
 Gaceta del Aula, n.º 48, octubre 2005

Agradecimientos

Valentín González (Vicálvaro, Madrid).
 Francisco Sánchez (Talavera de la Reina, Toledo). (+)
 Ruth Obermann (Madrid).
 Gonzalo Álvarez Fernández (Reinosa, Santander).
 Alfonso Casas Ologaray (Teruel). “Canario” Azaola.
 Diego de Tejada.
 Miguel Espinosa (Burgos).
 Mariano Rogado (Candelario, Salamanca).
 Emilio González (Villaviciosa de Odón, Madrid).
 Manuel Franch Franch (Bechí, Castellón).
 Luis Sorando (Zaragoza).

LEYENDAS DE LA DEFENSA DE MADRID “EL ABUELO”. ¿MITO O REALIDAD?

Por Antonio Morcillo López(*)

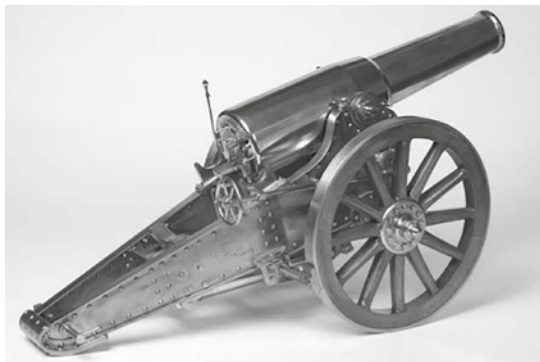


Antonio Morcillo López

“EL ABUELO” ES EL PROTAGONISTA DE UNA LEYENDA ACERCA DE UNA ANTIGUA PIEZA DE ARTILLERÍA QUE PARTICIPÓ EN LA DEFENSA DE MADRID. LA LEYENDA ES DEMASIADO POPULAR Y DEMASIADO REPETIDA COMO PARA NO DARLE AL MENOS CIERTOS VISOS DE AUTENTICIDAD, A PESAR DE QUE LA TRANSMISIÓN ORAL DE UN HECHO CREA EN TORNO A ÉL TODA UNA SERIE DE FABULACIONES. ES UNA ESPECIE DE “MONSTRUO DEL LAGO NESS” DE LA DEFENSA DE MADRID. ¿EXISTIÓ EN REALIDAD? ¿FUE FRUTO DEL RUMOR Y DE LA IMAGINACIÓN POPULAR? CON ESTE ARTÍCULO PRETENDO APORTAR UNA SERIE DE DATOS Y CONSIDERACIONES ACERCA DE SU PROBABLE EXISTENCIA, INTENTANDO DESLINDAR LA POSIBLE REALIDAD DE LA SEGURA FICCIÓN.

Conviene analizar cómo se crean los mitos en torno a una leyenda. Las noticias que se transmiten de forma oral pueden basarse en un primer testimonio seguramente cercano a la realidad. Posteriormente corren como el rumor, y segundas, terceras e infinitas versiones van añadiendo variables a la primera noticia, creando al final un producto a veces irreconocible respecto a la noticia inicial. En este proceso, además, pueden entrar intencionalidades políticas o propagandísticas que desvirtúen más aún si cabe el mismo. Dicho proceso no es lineal, sino que las diferentes versiones se retroalimentan de otras escuchadas o leídas, con lo cual llega a conformarse una historia entremezclada que constituiría la leyenda o el mito. A pesar de tomar estas informaciones legendarias como tales, no debemos echar en el saco del olvido aquella original historia, pues como dicen de las meigas: «nadie las ha visto, pero haberlas, haylas».

Seguramente algunos de nuestros lectores podrían aportar testimonios y versiones de esa tercera, cuarta o quinta mano que enriquecerían este artículo. Voy a presentar alguna que conozco y, apoyándome en la escasa y no con-



Obús plasencia 210.11 Modelo 1885-91 academia artillería segovia

cluyente documentación existente y en las características técnicas de las piezas de artillería susceptibles de ser identificadas como “El Abuelo”, intentaré arrojar algo de luz sobre el asunto.

Mi primer contacto con “El Abuelo” procede de mi infancia. Mi madre tenía en 1936 dieciocho años. Vivía en la calle Mediodía Grande, en La Latina. Sus recuerdos proceden de la rumorología de su barrio, pero son de principios de la Batalla de Madrid, ya que comenzando 1937 cayó enferma, en estado de inconsciencia, y cuando se recuperó fue evacuada de la ciudad. Según contaba, el Abuelo era un cañón grande y viejo, que disparaba desde las Vistillas. Hacía un disparo cada cierto

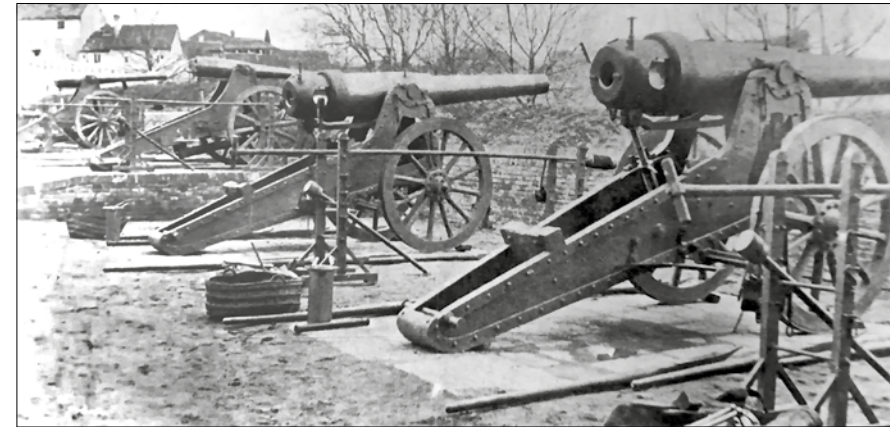
tiempo, y su sonido, fuerte y ronco, era distinto al de los demás cañones que había. Cada vez que disparaba, la gente decía: «¡Es El Abuelo, El Abuelo!».

Estos relatos de mi madre estaban teñidos de una intencionalidad política compartida con mucha gente. El uso de una pieza de artillería tan antigua quería reflejar la precariedad de medios con la que los

republicanos defendían Madrid, precariedad que la propaganda extiende a la totalidad de la guerra y que se ha convertido en otro de los mitos de la guerra civil. En este aspecto artillero, como en otros, esta popular teoría se cae por su propio peso. La utilización de viejas piezas del estilo de “El Abuelo”, fuera de servicio ya en 1936, fue muy superior en el ejército nacional que en el republicano.

De este testimonio de mi madre, como de tantos otros, podemos entre-sacar una serie de características técnicas atribuibles a “El Abuelo”:

- Gran calibre, superior al de los otros modelos de piezas de la defensa de Madrid.



Cañón de Acero Krupp 150 Mod. 1875 Academia de Artillería Segovia

- Acusada antigüedad.
- Escasa cadencia de tiro y posiblemente no demasiado alcance.
- Su ronco disparo, aparte de su gran calibre, indica la probable utilización de pólvora negra en sus cargas de proyección, aunque no exclusivamente.
- Era una pieza única que actuaba en solitario. Al parecer, no formaba

22...». (División Reforzada de Madrid, 29.11.1936).

«En El Retiro e inmediaciones del Ángel Caído tienen emplazadas dos piezas de grueso calibre...». (Id., 3.12.1936).

«Hay pocas baterías en La Fuente-cilla, Rosales y El Retiro. El único cañón de gran calibre que poseen, y que llaman El Abuelo, se encuentra en



Cañón Rígido Puteaux Saint Chamond Perm De 155 enterrado en foso. Méndez Álvaro. Madrid

batería con otras similares al menos en los primeros tiempos. Tal vez es que no las hubiera.

Otros testimonios citan a “El Abuelo” en diferentes lugares de la ciudad – Las Vistillas, Las Cuarenta Fanegas, El Retiro, etc.– y en distintas épocas cronológicas. ¿Hubo un solo “Abuelo” o más de uno? Los relatos suelen estar adornados de más que dudosos datos acerca de su utilización y emplazamiento.

Revisemos algunos documentos encontrados que parecen hacer referencia a esta pieza:

«Parece ser que en La Castellana tienen emplazado un cañón de calibre

Las Cuarenta Fanegas...». (Servicio de Información de Artillería, 2.ª Sección de Estado Mayor, 10.05.1937).

«Una batería de cuatro piezas, tres de 155 y la otra que antes tenían en El Retiro y que llaman El Abuelo...». (Id. 4.09.1937).

Estos testimonios de la documentación nacional presentan unas informaciones nada concluyentes, ya que se basan en la observación lejana o en testimonios de pasados, de dudosa fiabilidad. En otros documentos de similar fiabilidad se hace referencia a «una batería de 240», «piezas pesadas procedentes de Cartagena, de calibre

superior a 155», «artillería de grueso calibre del Jaime I». Suelen ser denominaciones gratuitas ante la aparición de piezas grandes de difícil identificación para los informadores y siempre propensas a la exageración.

Más de fiar, sin duda, resultarían los documentos republicanos. Pues bien, en muchos estadillos consultados no he encontrado referencia ninguna a “El Abuelo”, siendo el calibre máximo de las piezas en ellos citadas el de 155.

Pero no debemos arrojar la toalla. Teniendo en cuenta que en Madrid no existían unidades orgánicas que contaran con piezas pesadas de grandes calibres, las probables características de la pieza, sacadas de los testimonios, nos conducen hacia el Parque de Ejército N.º 1, donde se encontraban almacenadas algunas vetustas piezas ya fuera de servicio. Sin duda, alguna de las mismas, convenientemente puesta en servicio ante la necesidad acuciante de disponer de materiales pesados, pudiera tratarse de nuestro “Abuelo”.

Poseemos un documento del 14.05.1937 del Jefe de la Sección de dicho Parque que, por su interés, reproduzco en su totalidad:

“Excmo. Sr.

Como consecuencia del teletipo de V. E. fecha 9 del actual, el Parque de Ejército N.º 1 facilita los siguientes datos relativos a material de artillería anticuado, existiendo en el mismo:

1 Obús Bronce 12 cm. n.º 457 Mod. 1889.

1 Id. Bronce 15 cm. n.º 480 Mod. 1889.

1 Cañón Acero Krupp 15 cm. n.º 9 Mod. 1876.

1 Id. 15 cm. t.r. n.º 8 Mod.1913.

1 Mortero Bronce 21 cm. n.º 652 Mod. 1895

1 Obús Bronce 21 cm. n.º 249 Mod. 1889

El Mortero de 21 cm., el Obús de 21 cm. y el Cañón de 15 cm. Mod. 1913 están en condiciones de hacer fuego, pero faltan aparatos de puntería. Las restantes piezas necesitarían algún arreglo de montaje, especialmente de las ruedas.

La movilidad es, en todas estas piezas, la correspondiente a la artillería pesada de campaña.

Las características y alcance no puede determinarlas por carecer de los correspondientes reglamentos,

(*) Antonio Morcillo es historiador, uno de los fundadores y Presidente de Gefrema. Tiene una larga trayectoria como investigador y divulgador de la historia de la Guerra Civil Española, a la que ha dedicado largos años de estudio, tanto en archivos como sobre el terreno. Es uno de los mayores expertos en todo lo relacionado con la GCE en el ámbito de la Comunidad de Madrid. Ha escrito decenas de artículos e impartido numerosas conferencias sobre esta temática.



Obús Plasencia 210.11 Castillo de San Gabriel (Arrecife Lanzarote)

salvo en la pieza de 15 cm. t. r. Modelo 1913 que tiene las que indican las tablas adjuntas.

En dicho Parque no hay municiones para las piezas citadas.

Madrid, 14 de mayo de 1937

El Jefe de la Sección

Excmo. Señor Subsecretario del Ministerio de la Guerra.”

El documento presenta algún error respecto a la identificación de esas piezas. No existe ningún obús de

probablemente desconocería. Esta práctica era muy generalizada en los partes clasificatorios de la artillería republicana.

La precariedad de condiciones materiales de estas viejas piezas no era insalvable. La carencia de aparatos de puntería es referida a la puntería en elevación, pues, a excepción del cañón Krupp Mod. 1913, todas eran piezas rígidas que carecían de puntería en deriva, habiendo de orientarse

la carencia de una munición que era antigua, cargas de proyección o espoletas adecuadas. No obstante sí debió haber suministro intermitente de esa munición, especialmente para las piezas de 15 y 21 cm., aunque en concreto el 14 de mayo del 37 las existencias fueran cero.

Es creencia generalizada por parte de especialistas que estas piezas no se pusieron en uso, pero discrepo de esta afirmación. El cañón Krupp t.r. de 15 cm. Mod 1913, pieza relativamente moderna (t.r. significa tiro rápido), elástica, dotada de freno y recuperador, era interesante por su gran alcance (12.500 m.) y fue puesta en servicio y utilizada en labores de contrabatería lejana. El mortero Mata de 21 cm., según unas versiones, fue emplazado en el Cuartel de la Montaña, haciendo fuego sobre las obras del Puente del Generalísimo, sobre el Manzanares, en octubre y noviembre de 1938, aunque otras versiones atribuyen estos fuegos al lanzaminas Erhardt de 17 cm., situado en emplazamientos más próximos por su inferior alcance. Su fuego cesó tras esas fechas probablemente por avería grave o falta de munición. Entre las otras piezas del listado, es muy probable que se encuentre “El Abuelo” o “Los Abuelos”, si es que hubo más de uno.

Despreciando la pieza de 12 cm. por su escaso calibre, y el uso conocido de otras, elegiremos dos, una con máximas probabilidades y otra con algunas menos.

“El Abuelo” es muy posible que fuera el obús de bronce comprimido Plasencia de 21 cm., citado en el parte como Mod. 1889 n.º 249. Un extenso artículo de mi autoría sobre este modelo, bastante utilizado en la guerra, puede encontrarse en Frente de Madrid N.º 38. El modelo se produjo en Sevilla de 1885 a 1891, con lo cual la pieza n.º 249 no debía ser de las más viejas. Su alcance máximo era 6.850 m. y el peso de su proyectil 78,7 kg.

Con menos probabilidad pudiera ser el Cañón de Acero Krupp de 15 cm. n.º 9 Mod. 1876. En este caso, la pieza n.º 9 sí era de las más viejas, pues el modelo se empezó a fabricar en 1875 tras la compra a Alemania de veinte piezas Mod. 1873. Su alcance máximo era 7.559 m. y el peso de su proyectil oscilaba entre los 30 y los 35 kg. según tipos de munición.



Obús Plasencia 210.11 Punta Lucero (Bilbao)



Obús Plasencia Punta Lucero (Bilbao)

Las dos piezas eran de gran calibre, menor el del cañón Krupp, incluso menor que las piezas pesadas republicanas de 15,5 cm. Eran piezas fuera de servicio en 1936, de acusada antigüedad. Al ser piezas rígidas y carecer de sistemas de absorción del retroceso, su cadencia de fuego era muy lenta, en torno a un disparo cada seis minutos. Su alcance, como hemos visto, no era gran cosa, limitando su radio de acción al frente enemigo más próximo contando con lo retrasado que estuviera su emplazamiento respecto a las líneas propias. Su ronco y característico disparo era perfectamente explicable, pues podían utilizar de forma indistinta pólvora negra o moderna pólvora nitrocelulósica en sus cargas de proyección. Su singularidad era total en el frente republicano

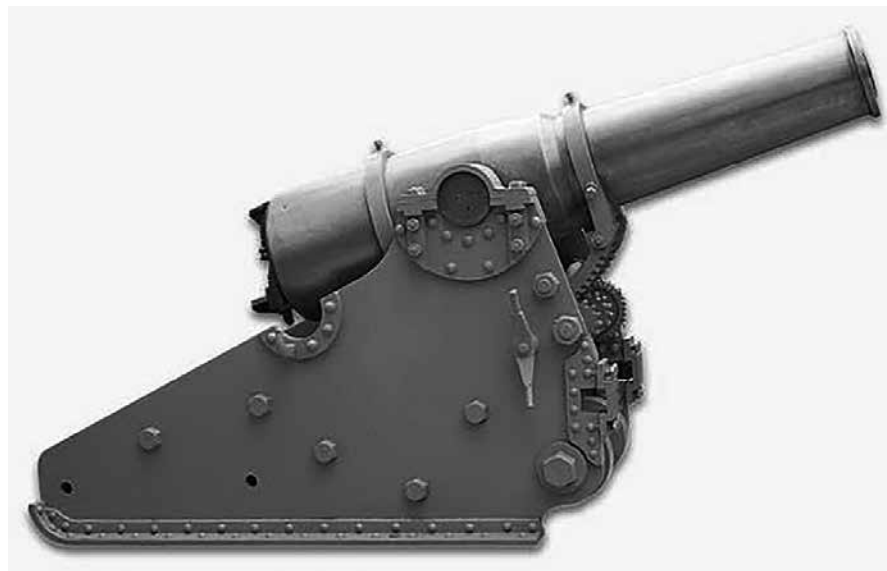
de Madrid, pues eran piezas únicas, aunque hemos visto un parte poco fiable en que se incluye al presunto “Abuelo” en una batería mixta con otras tres piezas de 15,5.

Otra característica fundamental de las dos piezas es que se asentaban sobre plataforma enterrada de vigas a la que se sujetaba el freno hidráulico que poseían. Un testimonio que he recibido, indicaba que se vació el estanque de El Retiro para emplazar allí a “El Abuelo”. Aparte de que El Retiro aparece con agua en fotos de la guerra, no parece necesario hacer tamaña reforma para instalar una pieza de estas características, habida cuenta de que además, en esa hipotética posibilidad, el suelo fangoso del fondo del estanque no ofrecería consistencia para la instalación de la plataforma. En fin, las leyendas

a veces corren muy por delante de la realidad. Las soluciones para la protección de las piezas eran más sencillas, como se ve en una fotografía de una batería de cañones Saint Chamond Perm de 15,5 cm. en la zona de Vallecas-Méndez Álvaro, en la que cada pieza se refugiaba en un gran hoyo protegido excavado en el suelo, con lo cual en superficie solo asomaba el tubo, y eso que esas piezas no necesitaban montaje de plataforma por llevar en las ruedas los «rotaie a cingolo» Bonagente. Muchas opciones en vez de vaciar un estanque.

Con todos los argumentos expuestos, me inclino a creer que “El Abuelo” era ese solitario obús de bronce comprimido Plasencia de 21 cm., n.º 249 Mod. 1899. Actuaría en distintas fases de la Batalla de Madrid en función de la disponibilidad de munición y de repuestos, resultando intermitentes sus servicios por esta razón de disponibilidad.

No obstante estas argumentaciones, la leyenda de “El Abuelo” permanecerá viva...



Obús Plasencia 210.11 Con sobre afuste de Rastra Seraing

bronce de 12 cm., probablemente se trate del cañón Plasencia de 12 cm. Mod. 1890/91. El resto de las piezas sí están identificadas correctamente salvo el año del modelo en alguno de los casos, pues el Jefe de la Sección, para elaborar su parte, debió tomar el año de fabricación grabado en la pieza en lugar del año del modelo, que

las piezas a brazo. Esta falta de aparatos específicos al modelo se paliaría con elementos de circunstancias, así como la carencia de tablas de tiro. Los arreglos a realizar en montajes también serían fáciles de componer, pues en las piezas rígidas eran frecuentes las averías en ruedas y cierres. El problema más grave era



Proyectil del Obús Plasencia de 210.11 con Espoleta Garrido

BRUNETE ANTES DE BRUNETE

Por Jacinto M. Arévalo Molina, socio de Gefrema(*)



Jacinto M. Arévalo Molina



Fortín de Cuerda Herrera, tipo Quinto Regimiento, cerca de la urbanización Jarabeltrán.

Antecedentes

Hace años que visitamos de vez en cuando los campos por los que se desarrolló la batalla de Brunete. Allí y en ellos, buscamos y tratamos de localizar los lugares de los encuentros más feroces o los barrancos por los que se infiltraron las tropas de uno u otro ejército para dar un golpe de mano o participar en un ataque, o esos lugares en los que se desarrolló una defensa tenaz, que también las hubo. Algunas veces y como de pasada, comentábamos cuáles pudieron ser los puntos originales desde los que las unidades republicanas partieron e iniciaron aquella ofensiva, aunque, nor-

malmente y por falta de datos concretos, no pasábamos de meras suposiciones y, lo que es más grave, ni siquiera sabíamos con una cierta aproximación por dónde estaban sus líneas antes de esa famosa y conocida batalla, ni tampoco qué unidades estaban allí asentadas.

En el lado nacional sí que teníamos más datos, las unidades estaban cómodamente establecidas por el amplio territorio que discurre desde Quijorna a Las Rozas, con algún punto adelantado al norte de los mismos, como en la Casa de Los Llanos, pero poco más.

Es algo curioso, sobre esa batalla, de la que se han escrito numerosos textos, se ignora totalmente por dónde discurría su frente inicial y sólo desde hace poco

tiempo se empiezan a conocer con más o menos detalle los que fueron sus límites finales, lo que hoy en día conocemos como el Frente de Brunete.

De esa original y olvidada primera línea del frente, que duró desde diciembre de 1936 a julio de 1937, trata este artículo. Tal vez a alguien le decepcione, pero hoy no hablamos de la batalla, sino de antes de la batalla, y trataremos de situar lo mejor posible en dónde estaban las principales posiciones de ambos ejércitos y qué unidades militares las guardaban.

La batalla de Brunete se desarrolló entre los días 6 y 26 de julio de 1937, y estuvo limitada en sus extremos laterales por Navalagamella y el río Perales al Oeste, y Las Rozas y la carretera de Madrid a Villalba y a La Coruña, o Nacional VI, o 6, por el Este. En vertical podemos situar al norte Valdemorillo y al sur Sevilla la Nueva. Dentro de esos límites fue en donde cambiaron las líneas del frente y en el que se centra este estudio.

El frente nacional y sus unidades

Sabemos por los documentos que se conservan que las unidades nacionales se encontraban acantonadas principalmente en las poblaciones de la zona, pero no hay datos en detalle y propios de cada una de las posiciones aisladas, de los puestos de vigilancia situados en los cerros y los de las carreteras, solo disponemos de un genérico



Fortín de Cuerda Herrera, tipo Quinto Regimiento, cerca de la urbanización Jarabeltrán.



Fortín tipo cilíndrico muy al sur de Valdemorillo. Estas obras se realizaron entre mediados de 1938 y el final de la guerra, de hecho, muchos no se llegaron a concluir.



Casa Palatas, Casa Patatas y algún que otro nombre recibió este edificio que fue puesto de mando durante la batalla de Brunete.

desglose por pueblos, y normalmente se cita el de la fecha más cercana a la batalla, el Estado de Fuerza y Situación (EFyS) de la División de Ávila, firmado en Villacastín el 20 de junio de 1937. Corresponde al Subsector de Brunete y de Oeste a Este, o de izquierda a derecha, según se ve desde el frente nacional están:

Quijorna. 5.ª Bandera Expedicionaria de F.E.T. (Falange Española Tradicionalista) de Castilla, con un fusil ametrallador y cuatro máquinas

(ametralladoras), con 830 falangistas.

Comandancia Militar de Brunete. Sanidad Militar, estación de radio y teléfonos, son 15 hombres.

Villanueva de la Cañada. 2.ª Bandera Expedicionaria de F.E.T. de Sevilla, con 12 fusiles ametralladores, ocho máquinas y dos morteros del 50, son 642 hombres. 1.ª Batería Expedicionaria de Tenerife, del Grupo Mixto número 2, con 86 hombres.

Villanueva del Pardillo. 8.º Batallón del Regimiento de Infantería San Quintín n.º 25, con 6 fusiles ametralladores, 8

máquinas y 4 morteros del 50. En total 742 soldados.

Loma del Pardillo. 3.ª Batería, pieza 30 del Grupo Antitanque, con 3 artilleros.

Villafranca del Castillo / Castillo de Villafranca. 2.ª Compañía de Voluntarios de Las Palmas, con 4 fusiles ametralladores y 2 máquinas. Son 102 soldados.

Las Rozas. 1.er Tabor del Regimiento Alhucemas n.º 5, con 556 soldados. 7.ª Unidad Antiaérea con 16 soldados. Unidad Antitanque, con 12 soldados.

Todas estas localizaciones y unidades estaban dentro del despliegue de la Tercera Brigada de la 71.ª División, nacional, de la División de Ávila.

Queda fuera de esta relación Navalagamella, localidad situada al oeste de las anteriores, pues el EFyS. no ofrece datos claros al estar distribuida su fuerza por posiciones; pero, siguiendo la pista de anteriores estadillos, podemos considerar que estaban allí o en sus inmediaciones: Puesto de Mando del Subsector de Navalagamella con dos Secciones de Fusiles del 6.º Batallón del Regimiento San Quintín y la 8.ª Centuria de Ávila; Grupo de Artillería con su Puesto de Mando, batería de 10,5 cm y batería de 7,5 cm, ambas del Regimiento Ligero; Batallón de Zapadores de Tenerife, Sanidad Militar con una sección de montaña y camilleros; el Depósito de Intendencia, el Destacamento de Automóviles y un Grupo Electrógeno. Lo que hace un total de 506 hombres, más un número no determinado de guardias civiles.

Existe un mapa de la 10.ª División republicana, fechado el 3 de julio, que acompaña a la orden de Operaciones de esa División para el inicio de la batalla, y muestra otras localizaciones nacionales. Este mapa lo trataremos en detalle más adelante y recuerdo que en este caso es información sobre el enemigo, por lo tanto, con un cierto margen de fiabilidad:

-Casa de Las Rentillas, una posición alambrada con fuerzas sin determinar.

-Los Llanos, trincheras con un nido de ametralladoras y dos fortines, fuerzas sin determinar, aunque informaciones posteriores situaban allí una centuria de Falange.

-Casa del Vetago, fuerzas sin determinar.

-En Villanueva de la Cañada hay un corte de la carretera a Valdemorillo a unos dos kilómetros al norte del primer pueblo citado. Una trinchera antitanque desde el cementerio en dirección Este hasta las proximidades del río Aulencia. El pueblo está totalmente

(*) Jacinto M. Arévalo Molina es socio de Gefrema. Ha desarrollado una profunda e intensa labor investigadora en diferentes temáticas relacionadas con la Guerra Civil, en especial en todo lo relacionado con la fortificación y estructuras militares, siendo uno de los mayores expertos a nivel mundial en estas materias. Fruto de toda esta labor ha publicado numerosos artículos, y un buen número de libros, entre ellos "Los trenes blindados españoles", "El Batallón Alpino del Guadarrama", y la serie "Senderos de Guerra", que incluye cuatro volúmenes con una serie de detalladas rutas ("Frente de la Sierra del Guadarrama", "Frente de Madrid", "Frente Oeste" y "Frente Sur") imprescindibles para conocer sobre el terreno las fortificaciones de la Guerra Civil en la provincia de Madrid.



.Tramo desde la carretera de Zarzalejo a Fresnedillas hasta Valdemorillo. El montaje de los mapas y las fotografías son del autor.

rodeado por trincheras en las que hay al menos dos nidos de ametralladoras, con un ramal al cementerio y otro de más de un kilómetro en dirección Oeste. Una batería de dos piezas de 7,5 cm al este del pueblo en el camino de la Tejera.

-En el kilómetro 3 de la carretera de Villanueva del Pardillo a Valdemorillo, fuerzas sin cuantificar en una trinchera dominando el puente de esa carretera sobre el río Aulencia.

-Villanueva del Pardillo está alambrado en toda su vertiente Norte y Oeste. Hacia el este y al sur de la carretera a Las Rozas, sale una trinchera que luego se abre en dos dando frente al río Guadarrama, también dispone de nidos de ametralladoras.

-En Villafranca del Castillo esta atrincherado el cerro Mocha y dispone de dos fortines, hay otra trinchera al noroeste de la ermita cubriendo el camino a la Venta de San Antón. Un kilómetro hacia el Sur y cubriendo el río Guadarrama hay nido situado en su orilla izquierda, y unos dos kilómetros más al Sur, en la confluencia del arroyo Bramudo con

el río Guadarrama, hay un fortín y desde allí sale una larga trinchera hasta el cerro Romanillos.

-En el kilómetro 4 de la carretera de Las Rozas a Villanueva del Pardillo hay una posición atrincherada cubriendo el cercano puente sobre el río Guadarrama, con al menos dos nidos de ametralladoras. Hacia el Este y a unos quinientos metros, hay un corte en la carretera antes de su intersección con la de Majadahonda.

-Al norte del kilómetro 2 de la citada carretera de Villanueva del Pardillo a las Rozas, hay una posición con trincheras y un nido en el cruce de la misma con el camino del Picotejo. En el cerro Cumbre, al norte del kilómetro 0,5 de esta carretera, una amplia posición cubre todo este cerro, con trinchera, alambrada y un fortín en lo alto del mismo.

-Paralela y al sur de la carretera de Las Rozas a El Escorial hay un sistema de trincheras, que luego se extienden por el norte y este de Las Rozas.

Resumiendo, el frente nacional antes de la batalla de Brunete discurría por:

Navalagamella, río Perales, Los Llanos, Quijorna, Villanueva de la Cañada, río Aulencia, Villanueva del Pardillo, Castillo de Villafranca, río Guadarrama, carretera de Las Rozas a El Escorial, carretera de La Coruña, Las Rozas.

Esto hace que el frente nacional sea bastante sencillo de delimitar, pero lamentablemente de él apenas quedan restos identificables, pues allí por donde lograron avanzar las unidades republicanas, y estacionarse después, se realizó una ingente labor de fortificación que desmontó, o cubrió en algunos casos, esos posibles y anteriores restos. Con todo, aún quedan algunos lugares, Los Llanos y el castillo de Villafranca/Villafranca del castillo, por ejemplo, en donde, con una buena labor arqueológica, es posible que pueda localizarse algún resto anterior a julio de 1937.

El frente republicano y sus unidades

Desde la estabilización de frente, octubre-noviembre de 1936, toda esta zona estuvo bajo la influencia de las unidades



Bodegas y subterráneos de la Casa Palatas, utilizados como refugio una vez acabada la batalla.



Fortín de Los Cacharreros, situado al oeste de la zona que se trata, pero muy representativo de este tipo de obra.

de tendencia principalmente comunista desplegadas en la misma. Con certeza se sabe de la estancia de tropas de las unidades republicanas en todos los pueblos, fincas importantes o lugares destacados a lo largo de una sinuosa línea que iba desde el túnel de La Cañada (también llamado túnel de La Hinojera), al oeste de Zarzalejo, y llegaba casi hasta Las Rozas.

Hubo numerosas incidencias, la más importante fue la llamada batalla de la Niebla (o de la carretera de La Coruña), en diciembre de 1936 y parte de enero siguiente, que afectó principalmente a la parte occidental del espacio que tratamos en las cercanías de Las Rozas.

Los documentos en los que se basa este estudio son principalmente los Estados de Fuerza y Situación que daban regularmente las propias unidades, los históricos de las distintas unidades que en esos primeros meses de 1937 estuvieron en la zona, algunos mapas de fechas próximas y

por Las Rozas, y de la que, aun existiendo documentos que la citan, no aparece en ningún estadillo de Fuerza y Situación.

Centrándonos en los límites dados anteriormente, Navalagamella-río Perales al Oeste, y la carretera de Villalba/La Coruña o Nacional VI, y Las Rozas por el Este, y dada la complejidad del mismo, he distribuido el frente republicano en las mismas zonas geográficas en las que en su momento se establecieron las unidades militares más significadas, lo que facilita bastante su descripción y estudio.

Tramo desde la carretera de Zarzalejo a Fresnedillas hasta Valdemorillo

La 3.ª División del Primer Cuerpo de Ejército abarcaba desde el Pinar de la Marquesa, cercano a Las Navas del Marqués, hasta las proximidades de Valdemorillo y en la parte oriental de este despliegue, desde el túnel de La Cañada al cerro de Santa Ana, al sur de Valdemorillo, se desplegaba la 33.ª Brigada Mixta, que es a la que afecta este estudio. Dentro de este espacio, nos centramos en el terreno comprendido desde la carretera de Zarzalejo a Fresnedillas, en su paso sobre el arroyo de la Moraleja, hasta el citado cerro de Santa Ana.

La 33.ª Brigada se creó el día 6 de enero de 1937 en El Escorial, con los batallones "1.º de Mayo", "Capitán Condés", "Fermín Galán", "Mariana Pineda", "La Montaña" y Provisionales números 1, 2 y 4, todos muy escasos en efectivos pues solo se pudieron comple-

tar tres batallones, los numerados 129, 130 y 131. Se integró en la 3.ª División del Primer Cuerpo de Ejército con Puesto de Mando en El Escorial.

A primeros de julio ya está la Brigada al completo, son un total de 3.311 hombres, con 2.991 fusiles de diversos calibres, 20 ametralladoras, 3 fusiles ametralladores, 1 mortero y 42 lanza bombas. Su jefe es el mayor D. Esteban Cabezas Morente y el Puesto de Mando está en El Enebral, finca situada a unos dos kilómetros al norte de Peralejo.

El documento que conocemos más cercano a la fecha de la batalla y que describe la situación de una parte de ese frente en esos momentos es "Informe sobre la distribución de las fuerzas y situación del frente", generado por la Tercera División del Primer Cuerpo de Ejército, el día 7 de junio de 1937, y que afecta a las Brigadas números 32, 33 y 34, y del que tomamos la parte correspondiente a la zona que nos afecta, Subsector de la 33.ª Brigada, desde Zarzalejo hasta Valdemorillo, y, dentro de este Subsector, nos concretamos en la zona próxima a Navalagamella, en donde se despliega el Batallón 131, su Jefe es el comandante D. Rafael Alabau Sifré, con Puesto de Mando en Fuente Vieja.

El Batallón 131 ocupa 6,312 km (extensión teórica), divididos como sigue:

Cinco posiciones principales que son: Enlace, Almorcho (escrito también Almorchón), Valquemado, Fuente Vieja y Casa Escalante. La posición Enlace la cubre la Sección de Máquinas de acompañamiento; la posición Almorcho la 4.ª Compañía con 104 hombres; la posición Escalante la 2.ª Compañía con 100 hombres y una sección de la 1.ª, la posición Valquemado la 3ª Compañía con 104 hombres. La reserva la cons-



Fortín del Cerro Madroñal, al oeste de Casa Palatas. Del tipo Quinto Regimiento, pero en lamentable estado.

anteriores a la batalla, y en algunos partes e informes de situación que se dieron en los mismos días de los combates.

Ocurre también que algunas unidades estuvieron escasos días en esta zona, o tuvieron una denominación que se cambiaría muy rápidamente, como fue el caso de la 30.ª Brigada Mixta bis, que estuvo



Hay fortines tipo Quinto Regimiento, como este cercano a Valdemorillo, que llevan añadido un habitáculo rectangular construido con los materiales del lugar pero de peor obra, suponemos se trata de un alojamiento.

tituyen dos secciones en Fuente Vieja.

Estas posiciones se subdividen en 14 puestos, de los cuales 5 son fortines, y aunque no lo cita expresamente así era como se denominaban a los construidos por el 5.º Regimiento a finales de 1936 y principios de 1937, grandes, circulares y en mampostería.

La naturaleza del terreno, escabroso y con muchos desniveles, la distancia a la que se encuentra el enemigo en algunos puntos, como es frente al Almorchón, exagerada, la circunstancia de tener a la izquierda, en el enlace con la 111.ª Brigada de la 10.ª División un terreno llano, despejado, propicio a la actuación de la Caballería y a la derecha la carretera de Navalagamella, hacen que la preocupación por la debilidad de esta línea sea constante.

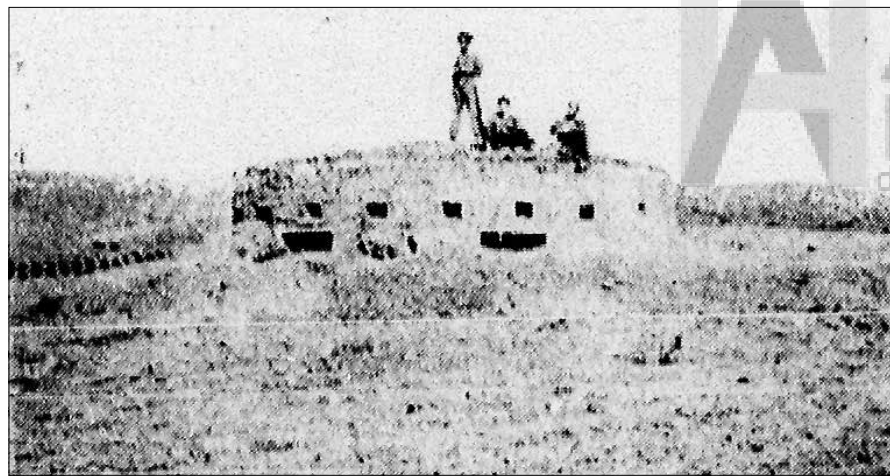
Solo se dispone para la defensa de este frente de 5 ametralladoras (3 Colt y 2 francesas), máquinas que no se encuentran en buen estado. No se dispone de ningún mortero ni ningún fusil ametrallador.

Este 131 Batallón enlaza con el 130 a la derecha de la Casa Escalante, existiendo entre el último puesto de aquél y el primero de éste una distancia de 750 metros en línea recta.

Añade como consideraciones para toda la Unidad: "El flanco izquierdo de la Brigada es el que más cuidados ofrece por encontrarse frente a la zona enemiga de más actividad. Las posiciones son sólidas y bien situadas; pero las fuerzas que las defienden escasas".

La importancia que tiene Valdemorillo como paso hacia Galapagar y la circunstancia de encontrarse en el frente de esta Brigada las principales vías de comunicación (carreteras a

Robledo, Fresnedillas, Navalagamella, Villanueva del Pardillo y otros pueblos) es lo que hace pensar en lo débil que se encuentra la línea advirtiendo también que las compañías están incompletas y que el Batallón de Reserva tiene una compañía destacada en Maglón a disposición de la Brigada 32.



Una de las escasísimas imágenes impresas de los fortines tipo Quinto Regimiento. Apareció a mediados de 1937 en el periódico La 70, de Guadalajara, sin más datos.

Esta debilidad se ha acentuado con la supresión por marcha del 5.º Batallón de esta Brigada.

Días después, el 12 de julio, se produce una profunda reorganización y entra en esta zona la 69.ª Brigada como refuerzo de la misma. A esa orden la acompaña un croquis superponible con el despliegue de la 3.ª División, Sector Zarzalejo-Valquemado, y tiene la particularidad de mostrar con bastante detalle la distribución de las unidades y del frente en tres líneas defensivas. Es muy interesante constatar que las fortificaciones y ese despliegue están apoyados principalmente en los

ya conocidos fortines del 5.º Regimiento. Al Este, desde Valdemorillo-Cerro Santa Ana hasta el río Guadarrama, se sitúa en esos momentos a la 28.ª Brigada, que había relevado unos días antes a la 111.ª Brigada.

No es muy probable que, en plena ofensiva y con el poco tiempo transcurrido desde el inicio de la misma, se variase de manera sustancial el sistema de fortificación y líneas fijas existente anteriormente, por lo que consideramos estas obras defensivas como ya preexistentes a la batalla.

Con el documento antes transcrito, el croquis superponible, un mapa de la época y un buen conocimiento del terreno, podemos situar con bastante precisión la línea del frente.

Posición Enlace. La cubre la Sección de Máquinas de Acompañamiento. No está situada en el superponible, pero con toda probabilidad iba desde el arroyo Tamarizo, al sur de Valdemorillo y del cerro Santa Ana, y situada en la zona del

que conocemos como fortín del Prado de Jara, del Quinto Regimiento, al lado del depósito de agua de la carretera de Valdemorillo a la urbanización Cerro Alarcón, y dentro de la línea de las Posiciones Avanzadas. A retaguardia de éste se encuentra el fortín Valdemorillo Sur, cercano al cementerio de esta localidad, en la Línea Principal de Resistencia. Básicamente ocupa la vertiente izquierda del arroyo de la Nava hasta el arroyo Tamarizo.

Posición Almorcho. Cubierta por la 4.ª Compañía con 104 hombres. Es una finca situada a la izquierda de la



El teniente coronel de Carabineros D. José María Galán Rodríguez estaría al mando de la 10.ª División al terminar febrero de 1937. (Fotos BNE)

carretera de Valdemorillo a Navalagamella y dominando a esta y al profundo barranco que allí forma el arroyo de Valquemado por el Oeste, y al Este los llanos y cerros que se extienden hasta Las Rentillas, Los Llanos y cerro Alarcón. Resumiendo, entre los arroyos de la Nava a la izquierda y el arroyo de Valquemado a la derecha, visto desde Valdemorillo.

Se indican varios fortines del 5.º Regimiento, de los que se conoce uno que se conserva aunque bastante alterado, ahora es una casa particular, y se tiene el recuerdo de otros ya desaparecidos o no localizados. Sobre ellos se situaba la Línea Principal de Resistencia, en tanto que de las Posiciones Avanzadas se desconoce su estado, pues se encuentran en fincas particulares sin acceso o en zonas que han sido urbanizadas.

Posición Valquemado. Entre el arroyo de Valquemado a la izquierda y el arroyo de Fuente Vieja a la derecha, en vista desde Valdemorillo. La cubre la 3.ª Compañía con 104 hombres. Las Posiciones Avanzadas se apoyan en los fortines de Casa Valquemado, otro fortín cercano a este sin nombre y el fortín de la conducción de agua. En la Línea principal de Resistencia está el fortín de cerro Valquemado y los dos del arroyo de Fuente Vieja.

Aquí hay que hacer una observación, se ha detectado una cierta disparidad de topónimos entre los croquis de época y los mapas antiguos y los actuales, ya que hay algunos que cambian de lugar o de denominación.

Posición Casa Escalante y Posición Fuente Vieja. No se da una interpretación concreta de la situación de estas dos posiciones, pero todo parece indicar que ambas se encontraban entre el arroyo de Fuente Vieja a la izquierda y el Cordal de la Cruz Verde a la derecha, situada la primera entre el arroyo Morales y el arroyo Pradillo, y la segunda entre el arroyo Pradillo y la carretera de Perales.

Las Posiciones Avanzadas, situadas en paralelo y cercanas al arroyo de Moraleja, o de Los Morales según qué mapas, se muestran como una serie de parapetos o líneas de fortificación con total ausencia de fortines; están a mitad de distancia entre el citado arroyo y la Casa Escalante/Casa Alta de Escalante, situada sobre el cerro Guadarrama. Es una finca particular y se desconoce el estado de esta Línea, aunque se sabe que hay bastantes restos. En los lugares accesibles o visibles desde el exterior se han localizado los fortines de La Sabinota y Las Lagunas y algún que otro resto. La cubre la 2.ª Compañía con 100 hombres y una sección de la 1.ª Compañía.

La Línea Principal de Resistencia, muy angulosa y bastante retrasada respecto a la anterior, entra de lleno en la posición Fuente Vieja. Se apoya en los fortines del Cacharrerros, Cancho de Los Balanes, de la Finca o entero, Los Barrancos/Currajas, y Cañada Real Leonesa o de Fuente Vieja, más otros no identificados todavía. La cubre dos secciones de infantería, y por ella pasa, algo retrasada y más allá de la finca de Fuente Vieja, la Línea de Reserva, inactiva y sin guarnición.

En el documento del día 7 de junio se cita que el Batallón 131 enlaza con el

130 a la derecha (Oeste) de la Casa Escalante, existiendo entre el último puesto de aquel y el primero de éste una distancia de 750 metros en línea recta, lo que parece indicar que el límite oeste del 131.º Batallón era el Cordel de la Cruz Verde o del puente de San Juan, que va desde Fresnedillas a Perales. Se cita también que la distancia entre el arroyo Tamarizo y el extremo oeste de la zona del 131 Batallón era de 6,312 kilómetros, hecho que coincide con los límites que aquí exponemos.

Resumen del tramo Navalagamella a Valdemorillo. Lo iniciamos en el Cordal de la Cruz Verde a un kilómetro aproximadamente al norte del arroyo de Los Morales, pasa al sur de la Casa Alta de Escalante muy probablemente teniendo como frente real el propio arroyo de Los Morales. Sigue por el arroyo hasta su confluencia con el arroyo Pradejón, remonta al cerro Valquemado, cruza la actual conducción de agua de San Juan a Valmayor y gira al Sur hacia la Casa de Valquemado. En este último tramo muy probablemente el frente de facto era el río Perales.

En este punto los croquis de la época marcan una ampliación de frente republicano hacia el Sur, hasta el arroyo Tamarizo (hoy en día difuminado dentro de la urbanización Cerro Alarcón) cerca de su confluencia con el río Perales, pero teniendo en cuenta que los puntos conocidos de asentamientos republicanos estaban bastante al Norte: los fortines del depósito de agua o Prado de Jara, el de la Casa del Almorcho y el de la Casa de la Rinconada, aunque hay una cierta duda de que efectivamente la ocupación real llegase tan al Sur.

Tramo desde Valdemorillo/cerro de Santa Ana, al río Guadarrama

Esta fue una zona con bastante movimiento de unidades, me ceñiré a partir de su estancia en la misma de la 10.ª División, republicana, obviando lo anterior.

El 28 de febrero de 1937, en la Ordenación del Mando del Ejército del Centro, dentro de la 10.ª División, Jefe teniente coronel de Carabineros D. José María Galán Rodríguez, se incluyen las 3.ª, 31.ª y 35.ª Brigadas, sin indicar su localización.

De poco después, del 18 de marzo de 1937, tenemos lo que podemos considerar el primer (y posiblemente el mejor) documento en detalle de la recién



Foto aérea de Brunete antes de la guerra. (FOTO SHYCEA)

creada 10.^a División (Primer Ejército), su jefe sigue siendo el teniente coronel Galán, con Puesto de Mando en Torrelo-dones y dispone de un total de 6.025 efectivos, encuadrados en las Brigadas números 3, 31 y 35. Su principal misión es cerrar el paso al enemigo por la carretera general de La Coruña a la altura de su kilómetro 20 (Casa Curia), carretera de Las Rozas a Galapagar en su kilómetro 6 y carretera de Brunete a Valdemorillo en su kilómetro 10.

31.^a Brigada, Jefe mayor D. Francisco de Cacho Velasco, con Puesto de Mando en Las Matas. Ocupa desde el barranco de la Cruz Verde, al norte y este de Las Rozas y unión con la 8.^a División, cruza la vía del ferrocarril por el Km. 18, por la Casa Curia y el Canal del Guadarrama hasta el arroyo de la Retorna. Sus jefes de batallón son: del 1.er Bon, capitán D. José Fallos Quiles; del 2.º Bon, mayor D. Doro-teo Sánchez Fernández; del 3.er Bon, mayor D. Tobías Simón Cristóbal; y del 4.º Bon, mayor D. Gabriel Carvajal. Dispone de 1.769 hombres, con 1.394 fusiles, 6 fusiles ametralladores, 14 ametrallado-ras, 2 morteros y 32 lanzabombas. Tiene afecta una batería de tres piezas de 11,43 cm emplazada a la derecha del Km. 24 de la carretera de La Coruña, con mando y observatorio en Casa Curia. También dis-pone de una batería de dos piezas de 10,5 cm, a la altura del Km. 23 de la vía del ferrocarril, puesto de mando y observatorio también en Casa Curia.

3.^a Brigada, Jefe comandante D. Joa-quín de Zulueta, con Puesto de Mando en Galapagar. Ocupa desde el arroyo de la Retorna al puente del Retamar sobre el río Guadarrama y alturas próximas a este. Sus jefes de batallón son, del 1.er Bon, mayor D. Antonio Martínez Raba-dán; del 2.º Bon, mayor D. Juan Collado Obrador; del 3.er Bon, mayor D. Agus-

tín Muñoz Cebrián; del 4.º Bon, capitán D. Jesús Fernández García. Dispone de 2.965 hombres, con 1.381 fusiles, 27 fusiles ametralladores, 20 ame-tralladoras, 3 morteros y 24 lanzabombas.

35.^a Brigada, Jefe te-niente coronel D. Nino Nanetti. Ocupa desde las alturas próximas a Casa Palatas (o Patatas o Pa-tas, según qué mapas o documentos), cerro Ma-droñal, Cabeza Aguda, cruza el río Aulencia por la cota 740, cota sobre los “Montes del Duque” hasta la cota 870 en el cerro Santa Ana, enlace con las fuerzas de la 3.^a División. Sus jefes de ba-tallón son, del 1.º, mayor Liberino González Gon-zález; del 2.º Bon, mayor D. Miguel Arnaiz Rojo; del 3.er Bon, mayor D. Manuel de Vera Fernández; del 4.º Bon, mayor D. Ramón Mercader del Río; y del 5.º Bon, mayor D. Fernando Rodríguez Bazán. Dispone de 1.036 hombres con 1.099 fusiles, 12 ametralladoras y 23 lanzabombas. Tiene agregada la 3.^a Compañía de Ametralla-doras del Batallón Albacete, capitán D. Francisco Cañero, sin indicar efectivos.

Se conoce un mapa de la 10.^a Divi-sión, sin fecha, con la situación de las brigadas, la 31.^a Brigada, con Puesto de Mando en Las Matas, pero su zona ahora va desde la parte norte de este pueblo al puente de Retamar, en su orilla izquierda; la 35.^a Brigada ocupa desde el puente de Retamar (orilla de-recha hasta el cerro Santa Ana, en las cercanías de Valdemorillo), siguiendo

toda la línea cumbreira de los cerros que hay entre esos dos puntos citados;



El comandante D. Joaquín de Zulueta, mandaba la 3.^a Brigada (FOTO VIDEA, Archivo Rojo Ministerio de Cultura)

el Puesto de Mando está en la Casa del Pino, una finca situada al noroeste de Valdemorillo. La 3.^a Brigada está en Galapagar, como reserva. Este mapa tiene la cualidad de situar con bastante detalle el frente republicano.

En la relación de las Brigadas Mixta que da el Estado Mayor del Ministerio de la Guerra, el 14 de abril de 1937, indi-ca dentro de la 10.^a División y con Pues-to de Mando en Galapagar, a las 35 y 69 brigadas, ambas también con Puesto de Mando en Galapagar, sin más datos.

El Estado de Fuerza y Situación de la 10.^a División del 1.er Cuerpo de Ejér-cito, 17 de mayo de 1937, cita que su jefe es el teniente coronel D. José María Enciso Madolell, con Puesto de Mando en Torrelo-dones. Sitúa allí la 2.^a Brega-



El puente del Retamar sobre el río Guadarrama en Las Rozas marcaría el límite entre posiciones de diferentes unidades republicanas durante gran parte de la contienda.



En la estación de ferrocarril de Torrelo-dones se establecería el Puesto de Pando de la 10.^a División.

da, mayor D. Juan José Gallego Pérez, con Puesto de Mando en la estación de Torrelo-dones y un total de 2.786 hom-bres, 1.933 fusiles, 1 fusil ametrallador, 18 ametralladoras, 1 mortero y 14 lanza-bombas. La 111.^a Brigada, comandante D. Gerardo Civera Martínez y Puesto de Mando en Colmenarejo, dispone de 2.456 hombres, 1.900 fusiles, 48 fusiles ametralladores y 32 ametralladoras. El total de la División, con las fuerzas au-xiliares, hace un total de 5.558 efectivos.

Un mapa, también de la 10.^a Divi-sión, del 16 de junio de 1937, firmado en La Pedriza por el Jefe de Información, muestra a la 2.^a Brigada en la zona de Las Rozas hasta el puente de Retamar, y a la 111.^a Brigada desde el puente de Retamar hasta el cerro Santa Ana. Muestra bastante bien la situación de las unida-des republicanas y algo de las defensas nacionales cercanas a los pueblos que ocupan.

Finalmente, la orden preparatoria para la batalla de Brunete, emitida a las

tres horas del día 5 de julio de 1937 por la 10.^a División (18 Cuerpo de Ejército del Centro) a la que acom-paña un superponible, fechado el 3 de julio, y al igual que el anterior mapa, indica con buen detalle la situación de las fuerzas republicanas y las defensas nacionales. La 111.^a Brigada ocupa des-de Valdemorillo hasta el puente de Re-tamar, la 30 Brigada bis, desde el puente de Retamar hasta Las Rozas y la 2.^a Bri-gada queda en reserva.

Un croquis de la 3.^a División, del 12 de julio de 1937 y en plenos combates, cita en esta zona a la 28.^a Brigada, sin es-pecificar más, aunque posiblemente sea debido a los movimientos de fuerzas durante la batalla. Para la descripción y situación del frente nos hemos basado fundamentalmente en los mapas y do-cumentos antes citados.

Toda esta zona entra dentro del des-pliegue de la 10.^a División, Jefe teniente coronel D. José María Enciso Madolell, con Puesto de Mando en la estación de

ferrocarril de Torrelo-dones.

Su extremo oeste (derecho desde su punto de vista) es la localidad de Valde-morillo. Muy cerca, en la Casa del Pino, situada a unos tres kilómetros al noreste del pueblo y actual urbanización Pino Alto, tiene su Puesto de Mando la 111.^a Brigada, Jefe comandante D. Gerardo Civera Martínez.

Su 444.º Batallón, se desconocen su jefe y efectivos, se despliega al sur de Valdemorillo, pasa por el cemente-rio, por el cerro Santa Ana, Los Llanos (no confundir con la Casa de Los Lla-nos) y llega a Lancharejos y a la Cuesta del Vetago, en donde forma como un espolón adelantado sobre las líneas na-cionales. Gira bruscamente al Norte, y siguiendo la línea de alturas cruza las carreteras de Villanueva de la Cañada a Valdemorillo, va hasta la actual urbani-zación El Mirador del Romero y luego hasta la de Jarabeltrán, siendo su límite el río Aulencia. El Puesto de Mando del batallón se sitúa cerca de la casa de Peo-nos Camineros, entonces Km. 12,5 de la carretera de Villanueva a Valdemorillo y actualmente Km. 24. Su primera línea de defensa se instala en el mismo borde de las alturas que dominan Villanueva de la Cañada, luego hay una segunda como a un kilómetro más atrás, y por fin hay una tercera en el mismo cerro de Santa Ana. Más a retaguardia se sitúan dos baterías de 10,5 cm, una de dos piezas de y otra de tres.

El Batallón 442 se despliega desde el río Aulencia hasta el cerro Madroñal y el Camino Viejo de Villanueva del Pardillo a Colmenarejo. Tampoco se conocen su jefe y efectivos. El Puesto de Mando está

en el cerro Madroñal. Muestra solo una línea defensiva a lo largo de la línea de alturas que domina el valle sobre Villanueva del Pardillo.

El Batallón 441 se extiende desde el Camino Viejo de Villanueva del Pardillo a Colmenarejo, pasa por Casa Palatas (Patatas o Patatas según qué mapas o documentos), sigue la línea de cumbres cerrando el valle y gira al Sur acercándose hasta unos dos kilómetros al norte de Villanueva del Pardillo, se dirige ahora al Este durante otros dos kilómetros, luego cambia de dirección al Norte, cruza el arroyo Carcalacueva, pasa al este del cerro del Búho y acaba en el puente de Retamar sobre el río Guadarrama, en la carretera de Las Rozas a El Escorial. Hay una primera línea defensiva cercana a los límites descritos, más dos tramos de refuerzo, uno al sur del cerro Madroñal, y otro a un kilómetro al norte sobre la parte adelantada sobre Villanueva del Pardillo. El Puesto de Mando está en la Venta de Retamar, cercana al puente del mismo nombre.

El Batallón 443 se mantiene en reserva, en la Casa de Tapias Altas, a unos seis kilómetros al norte de Valdemorillo.

Llama la atención el amplio despliegue de ametralladoras que se muestra en el mapa, aparentemente la Brigada mantiene el nivel de armas automáticas que mostraba desde su fundación.

La línea defensiva de esta Brigada se apoya puntualmente en los fortines del 5.º Regimiento, ya existentes entonces, y que se conservan y conocen casi en su totalidad. Esto es en especial apreciable en la zona del 444 Batallón, áreas del Vetago y de Jarabentrán, y en el extremo sur del 441 Batallón, en las proximidades de Villanueva del Pardillo, en el cerro del Búho y en las proximidades del río Guadarrama. Aunque también hay notables ausencias, como el fortín de Madroñal, que no muestra, y algún otro de esa zona que creemos desaparecido.

Resumen del tramo Valdemorillo al río Guadarrama. Desde Valdemorillo la línea defensiva de la 10.ª División se dirige casi en línea recta y pasando por el cerro Santa Ana hasta asomarse a la Cuesta del Vetago, sobre la amplia llanada de Brunete. A su oeste se encontraba desplegada la 33.ª Brigada Mixta. Desde el borde de los cerros cambia de dirección y, manteniendo la altura, va hasta las Casas de Buenavista, en este tramo, aunque, en el varias veces mencionado mapa de la 10.ª División sitúa varios fortines



El teniente coronel D. José María Enciso Madolell se encontraba al mando de la 10.ª División en Mayo de 1937. (FOTO Archivo Rojo Ministerio de Cultura)

del 5.º Regimiento, no se ha encontrado ninguno por el momento.

Sigue por las urbanizaciones El Mirador de la Sierra y Jarabentrán, en la que se conservan y conocen varios de los fortines que muestra el mapa. Abandona la zona actualmente urbanizada, cruza el arroyo Aulencia pasando al sur de Cabeza Aguda, y manteniendo la altura va a pasar cerca del cerro Madroñal, cruza el arroyo de los Palacios y pasa cerca y al sur de la Casa Palatas, importante lugar que durante la batalla sería observatorio y puesto de mando republicano.

Cambia bruscamente de dirección hacia el Sur y se acerca a Villanueva del Pardillo, sin tocarlo, gira de nuevo al Este y durante unos dos kilómetros mantiene la dirección para luego, y dando vista al río Guadarrama, cambia su dirección al Norte hasta el puente de Retamar, límite este de esta Brigada.

En el transcurso de la batalla de Brunete, por estas laderas bajaron las unidades republicanas en dirección a Villanueva del Pardillo; tras la misma, el frente republicano avanzó y bajó de las cumbres y laderas, quedando en el piedemonte y paralelo a la carretera de Majadahonda a Villanueva del Pardillo.

Con posterioridad, esta zona sería fuertemente fortificada, destacando una

serie de curiosos fortines cilíndricos de hormigón que aún hoy en día marcan todo este paisaje.

Tramo desde el río Guadarrama/puente del Retamar, a la carretera de La Coruña y Las Rozas

Tras la batalla de la Niebla el frente republicano quedó casi en línea recta desde el puente de Retamar hasta las proximidades de Las Rozas en una alineación paralela a la carretera de Las Rozas a El Escorial. Este frente se mantuvo casi inalterable hasta el mes de julio siguiente.

Del 27 de abril de 1937 hasta el 2 de julio del mismo año estuvo en la zona la 2.ª Brigada Mixta, Jefe mayor D. José Gallejo Pérez y con Puesto de Mando en la estación de

ferrocarril de Las Matas. Según indicó posteriormente: “El Sector que ocupa la brigada se encuentra desorganizado y sin elemento alguno de resistencia, con una extensión de más de 9 kilómetros, por lo que la Brigada tiene que dedicarse, además de los servicios propios de trinchera, a rectificarla y organizarla fortificando el Sector citado tanto en lo que se refiere a Vanguardia como a Retaguardia”.

El día 30 de junio de 1937, la 30.ª Brigada Mixta (30 Brigada bis, como se autonombra a sí misma en esos momentos) relevó a la 2.ª Brigada (10.ª División, Torreodones) en el frente de Las Rozas, ocupando el Sector comprendido entre la carretera de La Coruña enlazando con la 37.ª Brigada Mixta (8.ª División, El Pardo) a su izquierda, y la orilla izquierda del río Guadarrama enlazando con la 111.ª Brigada Mixta (10.ª División) por su derecha, y pasando en ese momento a depender de la 10.ª División, del Primer Cuerpo de Ejército del Ejército del Centro.

En esos momentos estaba en plena organización y apenas contaba con tres batallones incompletos, en total unos 2.000 hombres. Su primer Jefe fue el comandante D. Arturo Caballero Ledesma, Jefe del Estado Mayor el capitán



Tramo desde Valdemorillo - Cerro de Santa Ana, al río Guadarrama.

D. Miguel Alonso Romero y mandos de los batallones: del 1.º, D. Fidel Benito Bernaldo de Quirós; del 2.º, D. Antonio Díaz; y del 3.º, D. Miguel Pardo Jordá; Jefe del Grupo de Sanidad, mayor D. Juan Mena Montesinos; comisario político, D. Manuel de Diego Vázquez. Poco después se completaría el 4.º batallón y el 9 de agosto de ese mismo año pasaría a ser renombrada como 7.ª Brigada Mixta, tomando sus batallones la numeración de 25, 26, 27 y 28, respectivamente. El Puesto de Mando se estableció en Las Matas.

Se conoce un informe de las posiciones de esta 30 Brigada bis, dado a los pocos días del comienzo de la batalla, el 10 de julio, y no es probable que tan a pocos días de su incorporación hubiese cambiado sustancialmente el despliegue de la anterior unidad, por lo que lo reproducimos a continuación, aunque para seguir el orden de Oeste a Este que se ha llevado hasta el momento, lo ajustamos al mismo, que es bastante coincidente con el mapa del 3 de junio y con la orden de operaciones del 5 de junio ya citados:

Tercera Posición, Puente de Retamar. Va desde el puente de Retamar, cerro Lazarejo y arroyo de la Retorna, hasta el arroyo de La Fuentecilla, ocupando los

dos lados de la carretera de Las Rozas a El Escorial. Está guarnecida por el Segundo Batallón con una fuerza de 523 hombres. Armamento: 495 fusiles, 3 máquinas del 7,62 mm, 6 fusiles ametralladores de 7,62 mm. Al norte del puente y en la orilla derecha del río Guadarrama, en el Molino de la Hoz hay una batería de dos piezas de 7,5 cm, y otra de tres piezas de 45 mm en las proximidades del kilómetro 22 de la carretera de La Coruña.

Segunda Posición, Cumbres. Está defendida por el Primer Batallón con un efectivo de 583 hombres. Armamento: 496 fusiles, 9 máquinas Hotchkiss de 7 mm, 1 fusil ametrallador de 7 mm. Desde el arroyo de La Retorna hasta el extremo este del cerro Curia, a la altura del Km. 20 de la carretera de La Coruña.

Primera Posición, Las Rozas. Está cubierta por el Tercer Batallón de esta Brigada con un efectivo de 526 hombres. Armamento: 433 fusiles, 3 ametralladoras de 7,62 mm, 6 fusiles ametralladores de 7,62 mm. Desde la carretera de La Coruña, vía del ferrocarril hasta el barranco de la Cruz Verde, de La Palanca actualmente.

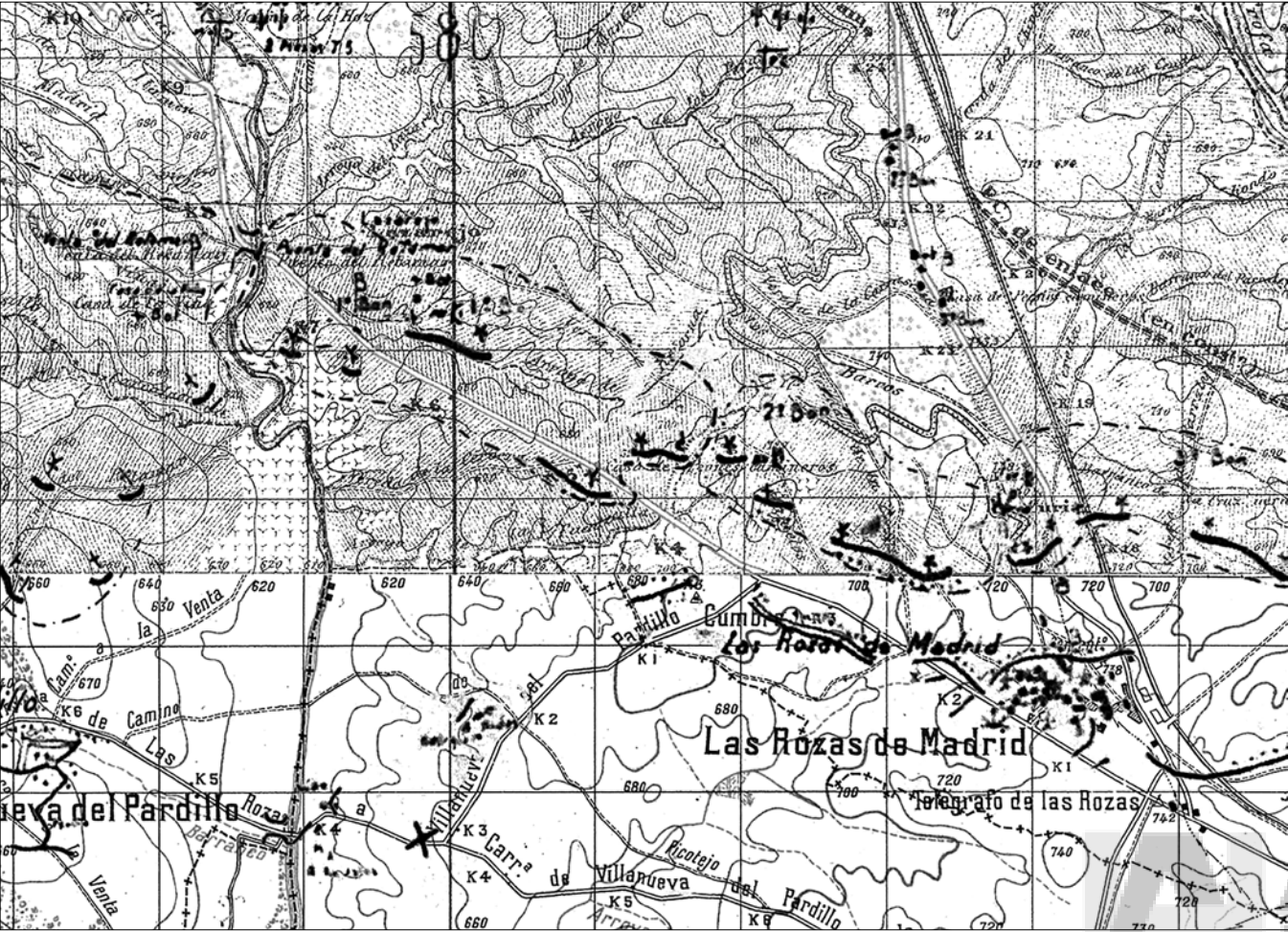
La defensa de esta posición está constituida por una línea de trincheras

corrida con pasos de evacuación a la segunda línea o de sostén, enviándose adjunto un croquis superponible en la escala 1:25.000 en el que van expresadas con lápiz azul las avanzadillas o primera línea y con lápiz rojo la segunda línea o sostén en la cual no tenemos fuerza alguna.

A partir del kilómetro cinco de la carretera de Las Rozas a El Escorial hasta el río Guadarrama, la línea se cubre por unas patrullas de vigilancia compuesta por hombres del Segundo Batallón hasta tanto esté terminada la línea en proyecto en la que actualmente estamos trabajando y que asimismo va reflejada en el referido superponible. Documento firmado en Las Matas el día 10 de julio de 1937.

Hay un superponible perfectamente compatible con la descripción que se da del mismo, pero del que hay cierta confusión con la fecha, poco legible y puede ser 20 o 28 de julio de 1937, fecha posterior a la del informe.

Tramo del río Guadarrama a la carretera de Villalba y La Coruña, actual Nacional VI y Las Rozas. Desde el puente de Retamar sobre el río Guadarrama, el frente bordea por el Sur el cerro Lazarejo, donde empieza de nuevo la zona urbanizada y ya sigue paralelo y al sur de la carretera de Las Rozas a El Escorial has-



Tramo desde el río Guadarrama - puente del Retamar, a la carretera de La Coruña y Las Rozas.

ta el kilómetro 20 donde cruza la carretera de Villalba y La Coruña, pasa al norte de la estación de Las Rozas y de nuevo volvemos a zona sin urbanizar, hasta dar con la tapia de El Monte de El Pardo, límite oriental de este frente. Esta es una zona que posteriormente se fortificó a conciencia, y mucho después fue urbanizada casi totalmente.

Después de la Batalla

Tras veinte días de durísimos combates, vuelve la relativa calma y el frente republicano se reorganiza, ocupando esta zona el XVIII Cuerpo de Ejército del Ejército del Centro con la siguiente disposición, solo cito las principales unidades y sus puestos de mando:

XVIII Cuerpo de Ejército, Puesto de Mando en el Km. 32,500 de la carretera de La Coruña, Casa Monte Berzosa.

10.^a División, Puesto de mando en el Monte Panarras, cota 840.

7.^a Brigada (antes 30 Brigada bis), a unos 500 m al oeste del kilómetro 20,500 carretera general de La Coruña.

2.^a Brigada, Dentro del ángulo NE. que forma la carretera de Villanueva del Pardillo y el río Aulencia.

111.^a Brigada, en el bosque al oeste de la pista de Villanueva del Pardillo al puente de Retamar, en su kilómetro 1,500.

39.^a División, Puesto de Mando en el kilómetro 18 de la carretera de Las Rozas a El Escorial.

49.^a Brigada, en Torrelodones, en reserva.

69.^a Brigada, en Hoyo de Manzanares, en reserva.

99.^a Brigada, dos batallones en Torrelodones y dos en Galapagar, su puesto de mando en Torrelodones.

45.^a División, Carretera de Torreldones a Galapagar, pasado el puente sobre el río Guadarrama, kilómetro 3,4, en “Las Monjas”, a la derecha de la carretera.

12.^a Brigada, en el kilómetro 3,5 de la carretera de Villanueva del Pardillo a Villanueva de la Cañada y a 400 m al norte de la misma.

150.^a Brigada, en las inmediaciones del cruce del camino del Puente Caído con el arroyo Valbelleo (a unos tres

kilómetros al oeste de Villanueva del Pardillo).

34.^a División, Puesto de mando al noroeste de Casa del Vetago, sobre un arroyo (a tres kilómetros al norte de Quijorna).

68.^a Brigada, sobre el arroyo del Carrizal (un kilómetro al suroeste del cerro Lijar).

3.^a Brigada, al sur de Casa del Vetago, en la Cañada de los Montes.

La línea del frente republicano avanzó hacia el Sur en diferente medida, cerca de Navalagamella gira bruscamente al Sur y se extendió paralelo al río Perales hasta Quijorna, este fue el mayor avance conseguido, sigue luego en línea más o menos recta hasta Las Rozas, en donde estaba ya el frente preexistente.

En el resto de la guerra habría distintos avances y retrocesos que no representarían cambios significativos de terreno para ningún bando.

Consideraciones sobre esta propuesta de frente.

Aunque la situación de las líneas de este propuesto frente anterior a la

batalla de Brunete se puede considerar casi definitiva, quedan por fijar sobre el terreno las posiciones con una cierta precisión, todo lo que sabemos es sobre el papel y por algunos reconocimientos de campo realizados a título particular, pero ocurre que más de la mitad de la extensión de esta línea es propiedad particular sin acceso y no se ha podido comprobar la existencia de restos o detalles visibles.

De las unidades nacionales y sus posiciones no se sabe nada con certeza, solo a grandes rasgos y a partir de lo que muestran los mapas casi siempre de origen republicano, o sea, de confección por la vista desde lejos, por patrullas de reconocimiento o por los pasados al enemigo, que a veces es una información muy deficiente.

Los pequeños pueblos de entonces han tenido en la actualidad un crecimiento espectacular y las carreteras se han ensanchado, estas obras se han llevado las antiguas obras defensivas, por lo que, si queda algún resto anterior a la batalla, solo un estudio y una excavación arqueológica adecuada podrían sacarlo a la luz.

Pero no todo está perdido, aún quedan los fortines que construyó el 5.^o Regimiento de Milicias Populares a finales de 1936 y comienzos de 1937, visibles principalmente en la zona al sur de Valdemorillo, generalmente por zonas de fácil y libre acceso, pero hay otros situados en fincas privadas no visitables por la zona de Villanueva del Pardillo y el puente de Retamar.

Y no olvidemos los singulares fortines cilíndricos pertenecientes a la Segunda Línea de Defensa de este Sector construidos a partir de finales del año 1938, solo por conocerlos merecen una visita estos parajes y pueblos.

¹ En la búsqueda de esos lugares y límites están empeñados algunos miembros de Gefrema o colaboradores habituales, Guillermo Poza, Pablo García Soto, Pablo Schnell, Pablo Casado y en algunas ocasiones el que esto escribe, pero es una labor aún no acabada. Sé que también hay otras personas interesadas en este tema, pero como suele suceder, vamos todos a nuestro aire, y así nos va. Nota del autor.

² 20 de junio de 1937. Estado de Fuerza y Situación de la 71 División del Primer Cuerpo de Ejército.

³ Para que nos hagamos una composición de las zonas, al norte del frente estaban las unidades republicanas, al sur del frente, las nacionales.

⁴ En el lenguaje militar de la época, a las máquinas ametralladoras se les denominaba, simplemente, máquinas. Nota del autor.

⁵ Del día 20 de junio de 1937, del que se han tomado estos datos y cifras como referentes, hay al menos dos Estados de Fuerza y Situación sobre esta zona que tratamos, uno es de la 71.^a División, el otro es de la División de Ávila, que tiempo después serían la misma unidad. Desconozco el motivo de la duplicidad de denominación, pero para agravar más la cuestión, las cifras que dan los dos documentos no son coincidentes. Nota del autor.

⁶ Quiero hacer una advertencia sobre los historiales de las unidades republicanas, la orden de hacerlos se dio muy avanzado el año de 1938, hasta entonces muchas no llevaban ni siquiera un diario de campaña o algo similar, y por lo tanto hubo que recurrir al recuerdo de los más veteranos de cada unidad, con lo que en algunas ocasiones se encuentran discordancias entre lo que se dice en los historiales, creados más de un año después de estos hechos, con los estadillos dados en su fecha. Nota del autor.

⁷ Aunque actualmente decimos, y escribimos, Brigada Mixta, pero ese fue un término poco utilizado en la época. Según lo refleje el documento en que me baso para esa información en concreto, escribiré Brigada Mixta, o Brigada, a secas. Nota del autor.

⁸ Aquí se presenta una más de las muchas contradicciones existentes en la documentación sobre esta zona y época. El Estado de Fuerza y Situación del 17 de mayo de 1937 cita al mayor D. Gaspar Ginés como Jefe de la Brigada. Sin embargo, y según su historial, éste fue sustituido el 10 de abril del mismo año por el mayor D. Esteban Cabezas Morente. Nota del autor.

⁹ 7 de junio de 1937. Primer Cuerpo de Ejército, Tercera División. Informe sobre la distribución de las fuerzas y situación del frente.

¹⁰ Para mayor información y detalle, véase el capítulo número 1, “Los fortines del Quinto Regimiento” de mi libro “Rutas por el Frente Oeste de Madrid”, editorial La Librería, Madrid 2018. Nota del autor.

¹¹ Puerto de Malagón, situado al norte de San Lorenzo de El Escorial y paso casi obligado hacia las posiciones de Santa María de la Alameda, Peguerinos y Pinares Llanos. Nota del autor.

¹² 12 de julio de 1937. Primer Cuerpo de Ejército, Tercera División. Orden Reservada Número Quince.

¹³ 12 de julio de 1937. Primer Cuerpo de Ejército, Tercera División. Croquis, Sector Zarzalejo-Valquemado.

¹⁴ He utilizado los mapas de época y sus mismos topónimos, por fortuna, casi todos se conservan actualmente. Nota del autor.

¹⁵ 18 de marzo de 1937. 10.^a División, Estado Mayor, Misión, Organización, Servicios, Gráficos y superponible.

¹⁶ Este mismo documento muestra la existencia de varios de estos fortines de los que suponíamos se construyeron pero que no conocíamos. Algunos se han desmontado, pero otros están dentro de fincas privadas a las que no se ha podido acceder. Nota del autor.

¹⁷ La discordancia de fechas entre una unidad y otra es algo bastante usual, entre que se da la orden de relevo y se efectúa el mismo, pasan varios días.

¹⁸ 10 de noviembre de 1937. Historial de la 7.^a Brigada Mixta.

¹⁹ 10 de julio de 1937. Informe de las posiciones que actualmente ocupa la 30 Brigada bis, en el frente de Las Rozas.

²⁰ En diversos documentos se cita al cerro, o vértice Curia, como Cumbre. El primero está junto y al este del Km. 20 de la carretera de La Coruña, fue siempre posesión republicana. El cerro Cumbre está al oeste de Las Rozas, en el ángulo que forman la carretera de Las Rozas a El Escorial y el desvío que sale del Km. 3,5 de esta carretera a Villanueva del Pardillo, y siempre estuvo en manos nacionales. Desconozco el motivo de esta confusión, que he detectado en varios documentos. Nota del autor.

²¹ 28 de julio de 1937. Croquis superponible. Línea que ocupa actualmente la 30 Brigada-bis.

²² 9 de agosto de 1937. Ejército del Centro, XVIII Cuerpo de Ejército. Puestos de Mando de las Divisiones y Brigadas afectas a este Cuerpo de Ejército.

²³ 9 de agosto de 1937, documento antes citado. Aunque en el texto pone Casa Velayo en un caso y Casa Velayos en otro, realmente es la Casa del Vetago, según las coordenadas que da de las mismas.

Los voluntarios que silbaban tangos entre las balas: argentinos en la guerra

Por Jerónimo Boragina(*) y Gabriela Cladera Jaime(**)



Gabriela Cladera Jaime



Jerónimo Boragina



Luis Murguio y Salvador Peris bailando un tango en el campo de Gurs, mayo/junio 1939.

Sin duda la participación argentina en la guerra de España todavía tiene muchas páginas por escribir.

Lo cierto es que las investigaciones de los últimos años, entre ellas el trabajo del coautor de este artículo, que lleva años abocado al tema (Jerónimo Boragina), han modificado sustancialmente la cifra de voluntarios que se manejaba hace veinte años.

¿Por qué el número de argentinos en la guerra de España se ha incremen-

tado con las nuevas investigaciones hasta triplicar las cifras iniciales de Gino Baumann?

En primer lugar, hay que destacar que el inmenso trabajo heurístico realizado por Gino Baumann, abriendo camino en relación a la participación latinoamericana, se realizó en tiempos en que las búsquedas se remitían a la documentación en papel que dormía en los archivos.

La apertura y digitalización de los mismos, entre ellos los soviéticos (RGASPI), abrió entonces una perspectiva para reescribir la participación extranjera en general y argentina en particular.

Por otro lado, nuevos estudios han logrado no sólo rastrear nuevos voluntarios, sino incluir un abordaje basado en la movilidad migratoria de finales del siglo XIX y principios del XX.

Varias son las causas del fenómeno migratorio de españoles a Argentina, aunque las predominantes son las socioeconómicas, tallan otras: por ejemplo, escapar al servicio militar obligatorio en tiempos de la guerra de Marruecos, o el entusiasmo promovido

por los relatos de la primera ola de emigrantes que habían amasado fortunas o accedido a la propiedad de la tierra.

Aproximadamente casi tres millones de españoles buscaron nuevos horizontes entre 1890 y el estallido de la Primera Guerra Mundial. Los números no son precisos puesto que a la emigración legal se sumó la clandestina. Los destinos preferidos eran Argentina, Cuba, Brasil y Argelia, en ese orden.

La llegada masiva de españoles a Argentina es relativamente "tardía" en relación a la italiana, motivo que determinará que, salvo en algunas regiones



Diego Abad de Santillán tomando un tradicional mate argentino.

(*)Jerónimo Boragina es Prof. Documentalista y Lic. de Historia (La Plata) Coautor del libro *Voluntarios de Argentina en la GCE (2008)*, *Voluntarios judeoargentinos en la Guerra Civil Española (2016)* y autor del *Diccionario biográfico de Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil española (2021)*. Promotor del Archivo AVAGCE (Archivo de Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española) con registro documental de más de 1000 voluntarios/as de Argentina.

(**)Irene Gabriela Cladera Jaime es Prof y Lic. de Historia.(Rosario). Especializada en la temática de la Guerra Civil Española, lleva muchos años investigando y documentando la participación de voluntarios argentinos en la misma. Autora de numerosas publicaciones, ha colaborado en *Página 12*, el *Litoral* y en el boletín del *Amical de Gurs*.



En el medio, Silvestre, de pantalón blanco y Santiago Arhancet. Lucharon en Vizcaya.

puntuales del país, no tengan acceso a la propiedad de la tierra, pero aun así para muchos fue dar con un pasar mejor a la falta de trabajo y progreso en la Península.

El inmigrante español tenía un perfil definido: varón, joven, trabajador no cualificado. Se integrará a la vida urbana y mayoritariamente al comercio de diferentes formas.

Así como las causas de la emigración pueden señalarse con más exactitud, los motivos de regreso son variados: desde la decepción por no alcanzar las expectativas socioeconómicas hasta la añoranza familiar o la morriña por la tierra natal.

Estos retornos se dan mayoritariamente en la segunda década del siglo XX, y no pocos a partir de las esperanzas que en 1931 implicó la proclamación de la II República, que, entre las primeras medidas, amnistió a quienes habían evadido el servicio militar.

Muchos volvían, pero con las familias que habían constituido en su estancia en Argentina, inclusive con ciudadanía argentina o documentación que acreditaba su residencia. En el regreso también llevaron en las maletas la argentinidad, las costumbres, la impronta del habla del país, así como los ideales políticos cultivados, o alimentados en quienes ya los traían, por el clima de enorme politización que se dio en Argentina a principios del siglo XX, con el auge del anarquismo en las primeras décadas y el comunismo luego.

Fueron ellos, los retornados, pero en especial sus hijos, quienes, adolescentes o jóvenes en 1936, engrosaron el número de voluntarios argentinos.

El estatus de extranjeros en España podría haberles permitido permanecer al margen del conflicto o incluso solicitar la repatriación, recurso al que algunos

recurrieron, abandonando la Península en el *Tucumán*, en el que también se evacuaron partidarios de los sublevados que se habían refugiado en la embajada del país latinoamericano.

La proclamación de la República abrió, además, paso para el regreso de otros tantos exiliados españoles que por razones políticas llevaban años afincados en país del Sur.

También ellos regresaban con la impronta cultural que deja en el modo de vida una estancia larga fuera del propio país.

España se convirtió entonces en el hogar de miles de argentinos nacidos durante las migraciones temporales de sus padres, que se involucraron en la guerra y la revolución. Los que sobrevivieron se llevaron la impresión indeleble de "haber hecho historia", y los episodios vividos marcaron sus futuros.

Entre los muchos argentinos sin nombre que lucharon defendiendo la le-



Alberto Prat Baixeras alcanzaría el grado de teniente de comunicaciones.



Los hermanos Alberto y José Prat Baixeras en el frente de Aragón

galidad republicana, encontramos en el Norte a hermanos como los Arhancet.

Eran tres, y los tres se alistaron voluntarios; el más joven, Silvestre, dejó su vida con 17 años en batalla en el cerro Bizcargi; Juan y Santiago resignaron los años de la juventud—el primero 17 años, el segundo 7—, en la tenebrosa cárcel franquista de Miranda de Ebro.

En Barcelona, la familia Prats Baixeras se sumó completa al Batallón "Carlos Marx" en julio de 1936 (el padre español y los cuatro hijos nacidos en Buenos Aires). Paradójicamente la guerra se cobró la vida del menor de los hermanos, que era apenas un niño de 11 años en uno de los bombardeos que asolaron Barcelona.

¿Qué fue de ellos en el después de la guerra?

Algunos desaparecieron o cayeron en combate, como Vicente García Holgado, tío de la actual vicepresidenta de ARMH Argentina, sanitario, de quien se perdió rastro en Teruel.

Otros sufrieron la represión franquista, y fueron a dar a las cárceles o a terminaron sus días en las cunetas.

Entre los que pudieron salir, también los destinos fueron dispares.

Muchos optaron por la repatriación, como Luis Murguio, el Chato Pérez y Jaime Maimó. Los tres forjaron amistad en el campo francés de Gurs.

Murguio había intentado sumarse a la expedición de Bayo, en donde, ante su inocultable juventud, alguien le negó el paso: "¡Deja el fusil a un hombre!". Un año después logró integrarse al Cuerpo de Carabineros.

Pérez fue soldado de la 214.ª BM.

Maimó se encontró en la guerra de modo inesperado, ya que era parte del equipo de ciclistas que desde Mallorca viajó a Barcelona a la Olimpiada Popular que no fue.

Era en palabras de Murguio un regreso a una patria que no recordaban, y en donde no los aguardaba ningún afecto ni certidumbre más que escapar de la represión franquista. Era un regreso con sabor a exilio. Ninguno de los tres volvió a encontrarse con los familiares que dejaron en España.

Algunos no pudieron o no quisieron salir de Europa, ya fuera por falta de documentación o porque sus familias habían quedado en la España de Franco y atesoraban la esperanza del reencuentro.

A ellos les tocó vivir en territorio galo la ocupación nazi, sumándose a la Resistencia (como el grupo liderado por Quesada en Burdeos, que contaba con siete argentinos). Los menos afortunados terminaron sus días en los campos nazis, como Tomás Seguí, una de las víctimas del convoy de Angulema. O Rafael Salazar Laborda, que, desarticulado el grupo de la Resistencia al que pertenecía, terminó en Dachau mientras su compañera la maña Secundina Barceló lo hacía en Ravensbrück, junto a Neus Català.

También Miguel Malle, que luchó en la heroica 43.ª, fue deportado a Mauthausen, en donde se destacó en la organización de los rotsparier.

Elegimos presentar dos semblanzas biográficas entre ese millar de hijos de las migraciones que destacaron en la guerra.

Víctor de Frutos

Agosto de 1969, una gran manifestación clama en Montevideo por el asesinato en manos de la policía de un estudiante.

Entre la multitud, camina un veterano de muchas batallas: Víctor de Frutos Boudevin.

Esa noche un accidente cerebrovascular se cobró su vida.

Víctor había nacido en Rosario en 1906.

Sus padres, Víctor y Charlotte Boudevin, se conocieron y casaron en esta ciudad argentina. Sin duda la condición de inmigrantes los acercó, aunque él venía de Andalucía y ella era francesa y de París.

Entre todos los argentinos que participaron en la guerra, fue Víctor de Frutos uno de los pocos que ascendió desde las milicias hasta el más alto grado: comandante de la 10.ª División del Ejército Popular de la República.

Los primeros recuerdos infantiles de Víctor serían de Montevideo, adonde se mudó la familia y residió hasta 1914, en que decidieron el regreso a Europa para establecerse en Carabanchel, por entonces un pueblo unido a Madrid por el puente de Toledo.

“Desde mi más tierna infancia viví en uno de los barrios más modestos de los alrededores a Madrid donde el confort y la cultura brillaban por su ausencia. El pan constituía... el suculento manjar de las dietas familiares”.

Es en este ambiente populoso y proletario fue donde Víctor forjó su identidad personal y política. Comenzó a trabajar muy joven, y desde abajo. Trapero, mecánico, chófer. Es este último oficio el que le abrió los ojos a la desigualdad social, a los contrastes de la vida burguesa del otro lado del Manzanares.

En 1933 se afilió al PCE, y al momento del golpe era el jefe de radio del partido en Carabanchel.

Madrid: No pasarán

Los cuarteles de Campamento en Carabanchel Alto ocupaban una superficie de unas 890 hectáreas; junto a Getafe y Cuatro Vientos eran los puntos claves desde donde los sublevados pensaban avanzar para sostener al Cuartel de la Montaña.

Campamento se encontraba a 7 km de la capital, en la carretera Madrid-Extremadura. Allí se concentraba artillería, caballería y tanques.

De Frutos cuenta que, aunque sin precisiones, se tenía la certeza de la inminencia del golpe, y los militantes estaban en guardia y sin dormir desde hacía varias jornadas.

Víctor, con los milicianos de Carabanchel, participó en el aborto de la sublevación de Campamento.



Alberto junto a compañeros en el frente de Aragón.



Peris, Luis Murguio y Jaime Maimo en el campo de prisioneros de Gurs.



Los ciclistas de la Olimpiada Popular. Jaime Maimo está de pie a la derecha.



Retrato de Víctor de Frutos.



Desfile del “1 de mayo” en Madrid. Víctor de Frutos es el segundo por la izquierda.

Los carabancheleros del “Primero de Mayo”, como eligieron llamarse en asamblea, lucharon en distintos frentes divididos.

Para noviembre, con la gran batalla de Madrid en puertas, De Frutos solicitó se permitiera reunir la columna para defender “la patria chica”, lo que le fue concedido por los mandos.

La resistencia fue heroica, pese a la inferioridad de armamento y al nulo conocimiento de estrategia militar de los milicianos, en palabras del propio de Frutos.

El 16 Carabanchel cayó y las barricadas se establecieron del otro lado del puente de Toledo.

El 16 de noviembre es el día donde Madrid estuvo más cerca de caer, los facciosos cruzaron el Manzanares y la lucha encarnizada se centró en la Ciudad Universitaria.

El batallón “Primero de Mayo” fue trasladado al Parque del Oeste a soportar las embestidas de los tanques, sin armas suficientes para frenarlos.

De Frutos relata el heroísmo de algunos de sus hombres, que, doblando las cargas de dinamita y a costa de sus vidas, actuaron esos días como “cazadores de tanques”.

El recuerdo del sacrificio del sargento Antonio Prieto en las proximidades del monumento a los Caídos en Cuba acompañó a Víctor toda su vida.

El 23 de noviembre, el mando sublevado se reunió en Leganés y, evaluando los fracasos continuos para tomar Madrid, dejó en espera el objetivo de tomar en forma directa la ciudad,

optando por cercarla y cortar las vías de suministro.

Madrid seguirá en la línea del frente toda la guerra.

De Frutos estuvo presente, salvo en la batalla del Ebro, en todos los frentes de guerra.

En marzo de 1937, en el Frente del Norte, la situación era dramática. Ante la imposibilidad de remitir material de forma inmediata, el mando republicano envió desde la zona central jefes destacados para tratar de sostener la defensa en Euzkadi, los que se ofrecen van como voluntarios.

Así llegaron el italiano Nino Nanetti, a quien acompañaba su ayudante, el comandante Santamaría; el coronel e internacional francés Joseph Putz, jefe de Estado Mayor, secundado por los famosos hermanos Amilibia.

También llegó al Norte el mayor



Víctor de Frutos fotografiado a caballo durante la contienda.

Víctor de Frutos, al mando accidental de la 2.ª Brigada Vasca y parte de las fuerzas adyacentes en la zona de Archanda-Santo Domingo.

A mediados de junio, el ataque rebelde se intensificó, imposible la defensa de Bilbao sin los suficientes hombres y equipamiento. A pedido del lehendakari Aguirre, el frente se sostuvo para permitir la evacuación de la ciudad.

La caída de Bilbao fue un duro golpe a la República. Las divisiones comenzaron a replegarse en dirección a Santander.

Víctor de Frutos cayó herido en julio de 1937 en Ampuero y fue evacuado a Valencia.

Allí se reunió con su familia y pasó su convalecencia.

De los mandos voluntarios en el Frente Norte sólo regresaron con vida Víctor de Frutos y el coronel Francisco Galán, hermano del malogrado Fermín.

En diciembre de 1937, De Frutos fue designado comandante de la 10.ª División, que operaba en el Levante.

De Frutos no lo relata en su libro, pero la 10.ª División participó de la victoria defensiva de la línea XYZ, también llamada Línea Matallana, combate soslayado porque a los pocos días comenzó el Ebro.

Para enero del 39, la 10.ª División de De Frutos fue enviada a Extremadura, con el plan de quitar presión a la avanzada franquista en Catalunya.

Tomaron algunos pueblos, entre ellos el famoso Fuenteovejuna. Pero el proyecto fue abandonado por el mando republicano. Y esta



Víctor de Frutos (en el centro) acompañado de otros militares.

vez De Frutos y la 10.^a se trasladaron a Cartagena.

Era fundamental recuperar la plaza, la noche se cernía sobre los republicanos y había que garantizar los puertos para la evacuación. A pesar de que la ciudad fue recuperada por la 206.^a BM, las tropas llegaron tarde para evitar la partida de la flota republicana.

El último acto victorioso cupo entonces: el hundimiento del *Castillo de Oñate*, que creyendo Cartagena en manos sublevadas se puso a tiro de las baterías terrestres.

Llegó entonces la imperiosa necesidad de salir de España.

De Frutos se apoderó de las aviones del aeródromo y se dirigieron a Orán.

De allí, fue uno de los seleccionados para dirigirse a la URSS.

En España quedaba la familia.

Cuando la Guerra Mundial llegó a Rusia, Víctor, que de inicio trabajó en una fábrica de Moscú, fue uno de los pocos “españoles” que participó en la lucha contra los nazis.

Fue asignado a aquellas misiones suicidas en que cruzaban las líneas enemigas para sabotajes y en las que perdió la vida Fusimaña.

En 1944, con el paso de la URSS de la defensa a la ofensiva, Víctor recibió autorización para dejar la Unión Soviética y, vía Siberia-Estados Unidos, regresar a América del Sur. Iba con una misión del partido a Chile, y a la vez con el objetivo personal de reclamar por su familia, su esposa y sus pequeños hijos, que habían quedado atrapados esperando los barcos que nunca llegaron en Alicante.

Ya en Argentina logró reencontrarse con su mujer e hijos; al pequeño Víctor lo había dejado de meses. Habían pasado cinco años.

También continuó con su militancia, lo que lo llevó a prisión en 1945.

Sus últimos años los vivió entre Argentina, Uruguay y Cuba, adonde viajó con entusiasmo a trabajar cuando la Revolución. Allí se reencontró con Lister. Y conoció a Ernesto Guevara, que, como él, había nacido en Rosario.

Con la salud resentida, regresó finalmente a Montevideo.

listas unos y los comunistas otros, pero nos los cambiábamos para seguir siendo de la JSU. Yo fui el comisario político de brigada más joven cuando empezó lo del comisariado...”.

Comienza su experiencia en el Batallón “Comuneros de Castilla” (anarquista), que luego abandonó por no acordar con los hábitos de los milicianos y la falta de disciplina. En septiembre del 36 fue nombrado sargento por sus compañeros después de la lucha en la Sierra de Guadarrama. En noviembre y ante el caos en Madrid, fue



Partida a la URSS. Víctor de Frutos es quien lleva maleta. El primero desde la izquierda es Isidoro Diéguez.

En 1967, su amigo Francisco Galán editó sus memorias, “Los que no perdieron la guerra”, en la editorial Oberon, conocida como el Ruedo Ibérico de América.

Luis Alberto Quesada, “el Madrileño”

Nacido el 22 de agosto de 1919 en la ciudad de Lomas de Zamora, Buenos Aires. Su familia retornó siendo él pequeño a España, y se crió en Madrid.

Comenzaba sus estudios de agronomía cuando estalló la sublevación. Quesada se presentó en la sede del sindicato de su barrio para enrolarse, a pesar de la oposición paterna en razón de su edad.

Afiliado a las JSU (Juventudes Socialistas Unificadas), se une a un grupo de jóvenes en el frente, pero debe abandonarlo por el riesgo a ser capturados.

En una entrevista Quesada me aclaraba: “...yo salí a los 16 años como voluntario, éramos jóvenes de la Juventud Socialista Unificada, jóvenes socialistas y comunistas, y ahí andábamos con los jerséis de diferentes colores, los socia-

asignado en el nuevo Batallón Antitanques creado por Margarita Nelken y el coronel Meretskov, integrado por mineros de Río Tinto que sólo contaban con dinamita para repeler a los tanques franquistas. El sector de la plaza de la Moncloa se llena de zanjas regadas de cartuchos. y Madrid logra ser salvada. Fue nombrado capitán, y ya en el Frente Sur del Tajo en 1937, investido como comisario político en las Brigadas 68.^a, 104.^a y 216.^a. Fue el más joven de todo el Ejército Republicano, con 17 años. Combatió en Belchite, Jarama y Teruel, donde fue herido levemente.

En 1938 participó en la batalla del Segre, y el Estado Mayor republicano encargó a la Brigada 68.^a, a la que pertenecía Quesada, la peligrosa misión de cruzar el río y quebrar el frente franquista. La primera incursión había sido un desastre; el joven comisario y su tropa entraron en acción. Todos los vados señalados en los mapas estaban militarizados y el riesgo de cruzar el río por esos corredores era altísimo, pero los pastores conocían los vados no militarizados. Desprendiéndose de sus em-



Luis Alberto Quesada fotografiado en Madrid antes de la Guerra.



Retrato de Luis Alberto Quesada “el Madrileño”.

blemas republicanos, los soldados de la Brigada 68.^a avanzaron. Pero el Estado Mayor republicano ordenó al grupo de Quesada el repliegue. No había refuerzos y ahí quedó esa milicia de intrépidos en tierra de nadie, entre Aitona y Serós, tomando posiciones por la noche que luego perdían al amanecer. Hasta que, convencidos de la inutilidad de guerrear sin ton ni son, regresaron a territorio republicano.

La guerra estaba perdida en 1939 y Luis Alberto sigue siendo comisario político de la 30.^a División con 19 años. Comenzaba la larga marcha al exilio y

la idea de la derrota negada por todos los combatientes que dejaron mucho más que su cuerpo en ello. Por la frontera catalana pasa junto a sus hombres y, con un grupo de compañeros, organiza la JSU en el campo de refugiados de Barcarés. Redactan boletines y comunicados sobre la situación a ambos lados de la frontera. El objetivo: levantar la moral de la gente. De Barcarés a Saint Cyprien y de allí a Gurs. En este último campo de internamiento Quesada se convierte, por su condición de argentino, en un brigadista internacional a los ojos de las autoridades francesas. Comparte grupo con varias docenas de latinoamericanos internados y es designado como jefe de grupo por ellos mismos.

Ante la inminente llegada del avance alemán que ya había invadido Francia, Alberto escapó del campo hacia Burdeos con otro compatriota. Allí conoció a quien sería su amor y compañera de vida, Asunción Allué. Trabajó de peón portuario, pero prontamente ingresó en la resistencia antinazi. Junto a otros argentinos, realizó diversas acciones de sabotaje, como la quema de depósitos o el descarrilamiento de trenes. Sabiendo de la peligrosidad en el territorio ocupado y siendo buscado por los nazis, decidió volver a España para hacerse cargo de la secretaría de la JSU en la clandestinidad. Al cruzar la frontera por Fuenterrabía, ya había condenado su futuro porque había sido delatado por un compañero de la Resistencia.

Pasó por los penales de Carabanchel, Alcalá de Henares, y en 1945 fue enviado a la cárcel de Burgos, donde conoció a Marcos Ana, con el que entabló una gran amistad. Estuvo casi 17 años preso hasta que, en 1958, fue liberado por mediación de su familia y del gobierno de Arturo Frondizi, para regresar a Argentina con 40 años de edad. La amistad con Marcos Ana fue de por vida, ambos fueron impulsores de “la universidad de Burgos”, como se conoció a la cárcel por la intensa labor cultural que ambos promovieron.

Quesada trabajó en una cooperativa de papel, Coopigra. Desarrolló en nuestro país una gran labor humanitaria por los presos políticos de España y un arduo trabajo de memoria que incluyen novelas, poesía y recuerdos de su vida por la guerra civil. Murió el 12 de diciembre de 2015 en la ciudad de Buenos Aires; era el último brigadista argentino con vida, el último “hombre colectivo”, como decía una de sus obras.

Epílogo

Al enorme símbolo que fue en todo el mundo la Guerra de España, queremos incorporarle, con orgullo, la participación de nuestros paisanos. Como vemos en los casos expuestos, fue una participación con compromiso militante, responsabilidades de alto rango y también amor por la República y el progreso de la humanidad pocas veces visto. Así evocamos estas historias de voluntarios argentinos, en la que falta mucho más por recorrer, en un mundo olvidado de los ideales humanistas en que rebrotan los autoritarismos y neofascismos, con ellos nos va en gritar hoy “No pasarán”.

Bibliografía

- Archivo privado Lic. Gabriela Cladera.
- Archivo privado AVAGCE (Archivo de voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española) de Lic. Jerónimo Boragina.
- Archivo privado de Víctor de Frutos hijo.
- Entrevista a Luis Alberto Quesada en la ciudad de Buenos Aires, agosto 2004.
- Archivo
- Quesada, Luis A. Hacia el sol de la Utopía, Buenos Aires, Bessana, 1994.
- Quesada, Luis A. El hombre colectivo, Buenos Aires, Adunar, 1974.
- De Frutos, V. Los que no perdieron la guerra, Montevideo, Oberon, 1967.
- Ramis, P. Els mallorquins a l'olimpíada que no fou. Valencia, Gales Edició, 2021.
- Archivos privados familias Arhancet, Prat Baixeras y Murgoitio.
- Movimientos migratorios iberoamericanos. Pares
- Cemla (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos) archivos
- La migración española en Argentina, Buenos Aires, Biblos, 2008.

LA CASA DE LAS FLORES Y PABLO NERUDA

Por José Antonio Zarza (*)



José Antonio Zarza

PABLO NERUDA LLEGARÍA A MADRID EN 1934 PARA HACERSE CARGO DEL CONSULADO DE CHILE EN LA CIUDAD. SERÍAN SUS AMIGOS MARÍA TERESA LEÓN Y RAFAEL ALBERTI QUIENES LE ANIMARON A ESTABLECER SU RESIDENCIA EN ARGÜELLES, A MUY POCA DISTANCIA DE DONDE ELLOS RESIDÍAN, EN UN MODERNO Y SINGULAR EDIFICIO CONOCIDO COMO “LA CASA DE LAS FLORES”, QUE OCUPABA TODA UNA MANZANA DE ESTE NUEVO BARRIO.

EN LA RUTA “POETAS EN MONCLOA” DE MADRID EN GUERRA(1) HAY UNA PARADA OBLIGADA EN “LA CASA DE LAS FLORES”, Y SIN EXCEPCIÓN SIEMPRE SURGE LA INEVITABLE PREGUNTA: ¿EN QUÉ PORTAL Y EN QUÉ PISO VIVÍA PABLO NERUDA? UNA PREGUNTA QUE HASTA AHORA NO TENÍA RESPUESTA. LA PUBLICACIÓN DE ESTE ARTÍCULO, FRUTO DE UNA LARGA INVESTIGACIÓN, APORTA LOS DATOS NECESARIOS PARA ESCLARECER ESTE MISTERIO.



Banquete en homenaje a 'mis Cernuda por el éxito de su obra La realidad y el deseo en el restaurante Rojo de la calle Botoneras (19-IV-1936) Sentados de izda. a dcha.: Eugenio Imaz, persona sin identificar, Helena Cortesina, Manuel Fontanals, Santiago Ontañón, María A. Hagenaar, Concha Méndez, Luis Cernuda, Concha de Albornoz (tapada), Rosa Castillo y Enrique Moreno Báez. de pie de izda. a dcha.: Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Pablo Neruda, José Bergantín, Manuel Altolaguirre, Teresa León y persona sin identificar. (Foto Archivo Fundación Federico García Lorca).

(*)Curioseador interesado en el Madrid de la Guerra Civil y en la historia del barrio de Argüelles. Ha publicado varios artículos, impartido conferencias y guiado numerosas rutas sobre el tema. Es miembro de Gefrema y colabora habitualmente en el blog “Sol y Moscas”. Director de la Revista “Frente de Madrid”, editada por Gefrema. Encargado de la organización y coordinación de las Jornadas de Gefrema desde su primera edición, es también el responsable de la dirección y gestión del proyecto “Madrid en Guerra, las rutas de Gefrema”, destinado a ofrecer las rutas que se realizaban en exclusiva para los socios de Gefrema, al público en general.

Neruda en Madrid

A comienzos de los años 30, Madrid se había convertido en un irresistible foco de atracción para los amantes de la poesía de todo el mundo y, como no podía ser de otra forma, muy especialmente para la poesía en castellano. Junto a autores ya consagrados como Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez o León Felipe, entre otros, se abrían paso una pléyade de jóvenes autores entre los que se encontraban Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Rosa Chacel o Dámaso Alonso, por citar solo a algunos, que serían conocidos como la Generación del 27. A todos ellos habría que sumar otros referentes de nivel internacional en diferentes ámbitos, como la literatura, la medicina, la ciencia, la escultura y la pintura, la filosofía, la ingeniería y la arquitectura, la música, entre otras disciplinas, que conformarían lo que se conoció como la Edad de Plata de la cultura española, una inigualable concentración de talento que muy posiblemente nunca se repita. Todo ello, o una gran parte, se perdería tras el golpe de julio de 1936 que desencadenó la Guerra Civil, un vacío difícil de llenar del que España a día de hoy todavía se resiente.

Pablo Neruda, cuyo verdadero nombre era Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, sería uno de esos jóvenes poetas hispanoamericanos que sentirían la irresistible llamada que España, y más concretamente Madrid, ejercía sobre ellos. El primer contacto de Neruda con nuestro país se produciría en 1927, por donde pasaría procedente de Lisboa y con destino París en una etapa más del largo viaje que el poeta realizó para incorporarse como cónsul de Chile en Rangún, la capital de Birmania, su primer destino en el Lejano Oriente. En sus memorias dedica unas pocas líneas a este fugaz paso por el Madrid con “sus cafés llenos de gente; el bonachón de Primo de Rivera dando la primera lección de tiranía a un país que iba a recibir después la lección completa”(2).

Tras Rangún continuaría su periplo diplomático por Ceilán, Singapur y Batavia. Serían años de soledad, la “soledad luminosa” como él mismo la denominaría, y de aislamiento, pero pese a la distancia mantuvo la relación con



El diplomático chileno Carlos Morla Lynch contribuiría notablemente a la llegada de Neruda a Madrid.

España, intercambiando cartas con sus amigos españoles, especialmente con Rafael Alberti, quien ejercería como una especie de agente literario del chileno en Madrid para lograr la publicación de su libro de poemas Residencia en la tierra con nulo resultado. En Batavia, la actual Yakarta, contraería matrimonio con María Antonieta Hagenaar, hija de un próspero hacendado de ascendencia holandesa. Finalmente en 1932 regresaría a Chile, y en 1933 sería designado cónsul en Buenos Aires.

Durante su estancia en la capital argentina, Neruda coincidiría con Federico García Lorca, quien se encontraba en Buenos Aires para dirigir y estrenar su obra de Bodas de Sangre con la compañía de Lola Membrives. Desde el primer momento surge entre los dos

una amistad que con el tiempo se convertirá en fraternal, ambos se admiran como poetas, se entienden y compenetran a la perfección. Será allí donde ambos pronuncien durante un homenaje a Rubén Darío su novedoso discurso “al alimón”, en alusión a una suerte taurina ejecutada simultáneamente por dos diestros(3). El encuentro con Lorca sería determinante para Neruda, todos sus esfuerzos se centrarán desde ese momento en un único objetivo: conseguir llegar a España.

Finalmente Neruda conseguirá su sueño y será destinado como cónsul honorario a España, a donde llegaría en 1934. En este traslado tendrán gran importancia las gestiones realizadas por el consejero de la embajada chilena en Madrid Carlos Morla Lynch, un hom-



Pablo Neruda sustituiría a la escritora Gabriela Mistral al frente del Consulado de Chile en Madrid.



El conde de Yebe, Bebé Vicuña, el capitán Iglesias, García Lorca, el marqués de Santo Floro, las condesas de Yebe y Floridablanca y Carlos Morla durante una visita a Sigüenza.



María Teresa León y Rafael Alberti ayudaron a Neruda a encontrar casa en el barrio de Argüelles.

bre polifacético, culto y con inquietudes literarias, además de músico aficionado, con el que nuestro protagonista habría mantenido una fluida correspondencia epistolar desde sus tiempos en que estuvo destinado en Extremo Oriente(4). Carlos Morla tenía una gran relación con la mayoría de los componentes de la Generación del 27, su domicilio madrileño era un lugar habitual de reuniones, fiestas y tertulias donde se daban cita gran parte de la intelectualidad madrileña, incluido también algún que otro político. En estas reuniones participaba activamente su esposa María Manuela Vicuña “Bebe”, persona también de una gran cultura, y según algunas crónicas y testimonios de una belleza y elegancia notables. El matrimonio Morla

participaba activamente de la vida social y cultural madrileña, y actuarían de cicerone en los primeros momentos de Neruda en Madrid(5).

Pero el sueño de Neruda sólo se había cumplido a medias, estaba en España, pero le habían destinado Barcelona, no a Madrid como era su deseo para poder relacionarse con sus colegas poetas y vivir el ambiente literario de la capital. Comenzaría a mover los hilos necesarios para conseguir su traslado a Madrid; según relata Neruda en sus memorias sería su jefe en Barcelona, Tulio Maqueira, quien le facilitaría el traslado, o tal vez quería librarse de él, ya que el poeta era un auténtico desastre con las operaciones matemáticas como él mismo reconocía:

—Pablo, usted debe vivir en Madrid. Allá está la poesía. Aquí en Barcelona están esas terribles multiplicaciones y divisiones que no lo quieren a usted. Yo me basto para eso(6).

Sin embargo, entre las razones que facilitaron finalmente su traslado hay una de gran importancia, a la que incomprensiblemente Neruda no dedica ni un simple renglón en su autobiografía. El puesto de cónsul en Madrid estaba ocupado desde julio de 1933 por la también poetisa y escritora chilena Gabriela Mistral, quien al contrario que su sucesor apenas tenía contacto con los jóvenes poetas de la Generación del 27, limitando su escasa vida social principalmente a la relación con algunas mujeres que formaban parte del Lyceum Club, entre ellas Victoria Kent, María de Maeztu o Carmen Conde. En mayo de 1935, Mistral escribe una larga carta a unos amigos chilenos en la que critica duramente a España, los españoles y a todo lo español, una carta privada que por un lamentable error terminaría haciéndose pública, siendo publicada por alguno de los principales periódicos chilenos, un escrito que incluía duras afirmaciones como «Vivo hace dos años en medio de un pueblo indecifrible lleno de oposiciones, absurdo, grande hasta noble, pero absurdo puro. Hambreado y sin ímpetu de hacerse justicia; analfabeto como los árabes vecinos (tan lamentable casta); inconexo: hoy republicano, mañana monárquico felipista; pueblo en desprecio y odio de todos los demás (...) Envidioso por infeliz y no por otra razón. No sé si perezo, como dice el mundo europeo. Desorganizado hasta un punto que no



Juan Ramón Jiménez y Pablo Neruda mantendrían un encendido debate sobre los estilos poéticos. En la imagen el poeta onubense junto a Zenobia Camprubi, su esposa.

se sabe decir. Pueblo de pésima escuela y de lindo hablar donoso; pueblo sin la higiene más primaria, sin médico, sin salario para curar hijo o mujer. Importándole poco o nada tener casa, tener vestido, tener alimentación suficiente». Y descalificaciones como «es fantástica la falta de inteligencia en el mujerío y el campesinado, parecen criaturas de tribu», para Gabriela Mistral «lo único que puede hacerse en Madrid es visitar el Museo del Prado, después irse». La noticia terminaría llegando a España donde su contenido causará una gran indignación en diferentes círculos, máxime al tratarse de una representante diplomática en ejercicio en el país al que critica tan duramente. La presión termina por vencer la resistencia de la escritora y en septiembre de 1935 presentó su renuncia al cargo pese al apoyo recibido de un amplio círculo de intelectuales y personajes influyentes capitaneado por Carmen Conde; la escritora chilena dejaría escrito en una carta a una amiga: «Nuestra noblota Carmen Conde trajo entre mis amigos de allá (España) ese montón de adhesiones dedicadas a una republicana que fue echada de España por la República». Su renuncia dejaría la puerta de Madrid abierta de par en par a Neruda, quien ocuparía la plaza inmediatamente(7). Como curiosidad reseñar que tanto Mistral como Neruda serían galardonados con el Nobel de Literatura, ella en 1945 y él en 1971.



Neruda se incorporaría en numerosas ocasiones a tertulia del Café de Pombo que dirigía Ramón Gómez de la Serna (en el centro con pipa), por el que el chileno sentía gran admiración.

por provocarle esas “monitas” de España, o resacas, que serán tan familiares para Morla a lo largo de su relación con el poeta(8). Más adelante, Carlos Morla Lynch nos ofrece en sus diarios nuevas evidencias de que Neruda se encontraba ya viviendo en Madrid, en compañía de su esposa y de su hija recién nacida. El 10 de septiembre de 1934, tras su regreso de vacaciones en Somo (Santander), Carlos Morla deja anotado en su diario: «Delia del Carril ha venido a cenar y luego hemos ido a donde Pablo Neruda, cuya mujer, altísima, ha tenido una niñita que ha luchado entre la vida y la muerte, auxiliada por Delia. Es como un jilguerito con ojos muy grandes»(9). Las referencias al poeta chileno en los diarios son constantes a partir de ese momento, lo que confirmaría que Neruda permaneció en Madrid desde junio de 1934 hasta el comienzo de la batalla de Madrid en noviembre de 1936, coincidiendo en la legación diplomática durante algo más de un año con Gabriela Mistral.

Aunque parezcan contradictorias las dos versiones, Pablo Neruda efectivamente ocuparía el puesto en Madrid que dejaría vacante Gabriela Mistral tras su renuncia, pero hasta ese momento y desde junio de 1934 permanecería en Madrid y no en Barcelona donde realmente tenía su plaza. Seguro tuvo que existir algún acuerdo extraoficial dentro de la embajada, o algún arreglo que permitió al chileno desarrollar su vida junto a su familia en Madrid, aunque no cabe duda de que la actitud del cónsul en Barcelona, quien le animó a despla-



Llegada de Pablo Neruda
a Madrid, donde lo recibe
Federico García Lorca

José Caballero

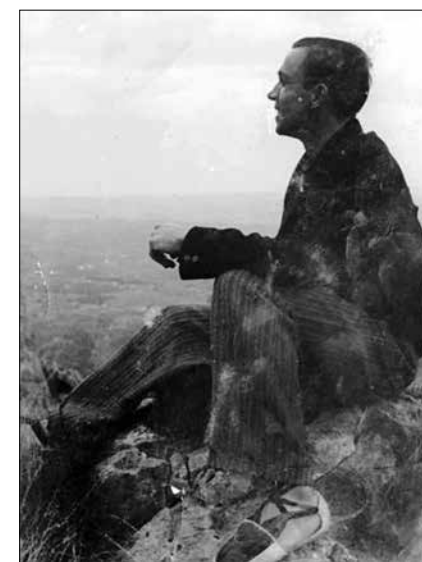
Lamina I. Federico García Lorca recibe a Pablo Neruda en la estación de Atocha el 1 de junio de 1934. (José Caballero, tinta y papel)

zarse a Madrid, facilitaría su traslado, y que también contaría con la aprobación o consentimiento, o tal vez fingido desconocimiento, del embajador Aurelio Núñez Morgado, y por supuesto de las maquinaciones en la sombra de Carlos Morla Lynch. En el diario de este último encontramos algunas referencias que ofrecen alguna pista sobre ello, así el 18 de noviembre de 1934 deja anotado: «A pesar de ser domingo..., he trabajado toda la mañana en una nota que tiene por finalidad la permanencia en Madrid de Pablo Neruda»(10). Más adelante, el 6 de febrero de 1935, Morla indica que el poeta ocupa el cargo o puesto de «adicto», aunque no se especifican sus funciones: «Pablo Neruda, a quien hemos conseguido el cargo de adicto, es complicado y de una susceptibilidad absurda»(11). Finalmente Neruda se hará cargo de la plaza de Mistral(12), aunque antes ya había conseguido otro acuerdo que le permitía permanecer en Madrid en condiciones más favorables, como deja registrado Carlos Morla en su diario con fecha 15 de octubre de 1935: «Pablo Neruda, por su lado, ha recibido orden de hacerse cargo del Consulado dejado por Gabriela y a él también se le complican las cosas, pues se había buscado un arreglo especial en cuanto a su nombramiento como cónsul adscrito en Barcelona, pero con residencia en Madrid para prestar sus servicios en la Embajada. Con ello queda afectado económicamente y se queja con esa voz suya, tan lenta...»(13).

Aclarado todo lo relacionado sobre las fechas en las que Pablo Neruda permaneció en Madrid hasta el comienzo de la guerra, regresemos a su llegada y sigamos sus pasos y actividades por el Madrid de la II República. Como se comentó anteriormente, sería su amigo Federico García Lorca quien se encargaría de recibirlo en la estación de ferrocarril y de compartir sus primeras horas en Madrid. El poeta chileno, apenas conocido, no tardaría en integrarse en la vida literaria y social madrileña, en gran parte gracias a Lorca, Rafael Alberti y sobre todo su compañero en la embajada Carlos Morla Lynch y su esposa Bebé Viña, cuyo domicilio en la calle Niceto Alcalá Zamora 48, actual Alfonso XII, con sus continuas reuniones, comidas, fiestas, recitales y tertulias, donde se daban cita muchos de los personajes más destacados del momento, incluyendo la práctica totalidad de los componentes



Vicente Aleixandre y Neruda establecerían una fraternal amistad. La casa de Aleixandre en la calle Wellingtonia sería visitada por el chileno regularmente. En la imagen el poeta sevillano en su jardín.



Miguel Hernández y Pablo Neruda mantuvieron una relación especial marcada por la admiración mutua. La naturalidad y espontaneidad del poeta-pastor alicantino ejercerían una especial fascinación en el chileno..



Comida homenaje a Vicente Aleixandre por la publicación de su libro La destrucción o el amor. Entre los asistentes distinguimos a Neruda y su esposa, Miguel Hernández, Bergamín, María Zambrano y Delia del Carril.



Manuel Díez Crespo, ¿Delia del Carril o "Maruca" Hagenaar?, Maruja Mallo, José Caballero y Pablo Neruda fotografiados en la azotea de la Casa de las Flores.

Morla, y amistad que ambos se profesaron inicialmente, se iría diluyendo con el tiempo y transformando en indiferencia no exenta de cierto rencor.

Todo parece indicar que Neruda llegaría solo a Madrid, y que posterior-

mente sería su esposa María Antonieta Hagenaar "Maruca", ya en avanzado estado de gestación, quien se reuniría con él. Como se ha visto antes, en España solo conocía físicamente a Lorca con quien coincidió en Argentina, así como a Rafael Alberti y a Carlos Morla Lynch, con quienes había mantenido una fluida relación epistolar. El matrimonio comenzaría a tejer su red de relaciones en la ciudad, pese a las dudas del chileno, que pensaba que la elevada estatura de su esposa, a quien en ocasiones denominaba "la gigante", podía provocar alguna sorpresa en sus interlocutores. Así nos relata en sus memorias María Teresa León su primer encuentro con la pareja: «A esa puerta llamó Pablo Neruda. Entra. Se detuvo con el dedo en los labios: Chist. Por favor se lo pido. Abajo está mi mujer. Que no se les note el asombro cuando la vean. ¡Es tan alta! Javanesa, sí, pero de padres holandeses. Vuelvo con ella»(15). María Teresa León y Rafael Alberti vivían en un ático en Marqués de Urquijo esquina al paseo Pintor Rosales, con una estupenda vista sobre la sierra del Guadarrama y la verde arboleda del Parque del Oeste, la Arboleda Perdida en palabras

del propio Neruda(16), en el nuevo barrio de Argüelles. Serían ellos quienes ayudarían a los recién llegados a encontrar una vivienda cerca de la suya, tal y como nos cuenta el propio Alberti: «Luego, a poco de llegado a Barcelona como cónsul de Chile, fue trasladado a Madrid, instalándose en la llamada Casa de las Flores, que le ayudamos a encontrar en el barrio de Argüelles»(17).

Más adelante nos centraremos en profundidad en la vivienda de la Casa de las Flores, pero ahora vamos a detenernos brevemente en conocer cómo fueron esos dos intensos años que Pablo Neruda vivió en Madrid. El chileno no tardaría en integrarse de pleno en la vida y ambientes literarios y lúdicos madrileños. Su casa se convertiría en el epicentro de las celebraciones festivas del amplio grupo de amigos de los poetas del 27, y el lugar donde terminaban las juergas y celebraciones de estos bulliciosos y alegres jóvenes. El listado de asistentes, entre los que encontramos ilustres artistas y literatos, sería interminable. La fama de las fiestas en casa de Neruda ha perdurado en el tiempo, y son numerosas las referencias y testimonios a las mismas, empezando por

las memorias del propio dueño de la casa: «De la Castellana o de la cervetería de Correos viajábamos hasta mi casa, la casa de las flores, en el barrio de Argüelles. Desde el segundo piso de uno de los grandes autobuses que mi compatriota, el gran Cotapos, llamaba «bombardones», descendíamos en grupos bulliciosos a comer, beber y cantar»(18)(ver LÁMINA 2). Rafael Alberti también nos habla de aquellas festivas veladas: «...en el círculo noctámbulo del poeta, en el que se rendía el más fervoroso culto al tinto, al chinchón y al whisky, mezclado con las bromas, relatos y escenas teatrales, representadas sobre todo por Federico García Lorca y Acario Cotapos, un genial compositor chileno, quien accionaba, más que escribía, su música, un verdadero jugar innovador, divertidísimo y lleno de sorprendentes ocurrencias. Federico y él eran los contertulios principales que se hacían los dueños de la noche. Esas hoy tan distantes noches nerudianas las llenaban además el pintor Manuel Ángeles Ortiz, Luis Rosales, Maruja Mallo, Raúl González Tuñón, el escultor Alberto, Pepe Caballero y el recién llegado de Alicante Miguel Hernández. Entre todas las bromas y divertimentos, el peor era el de llamar por teléfono a Juan Ramón Jiménez haciendo burlas de su Platero y ridiculizando la repetida multitud de malvas, violetas, rosados y amarillos con que rellena acuarelando su poesía»(19). Las fiestas en casa de



Federico García Lorca, Pablo Neruda y su compatriota Bobby Deglané habían quedado para celebrar el día de San Federico (18 de julio) viendo un espectáculo de "Catch-as-can" en el Price. Federico no acudiría a la cita, había marchado a Granada de donde no regresaría.

Neruda eran la antítesis de las celebradas en el domicilio de su compatriota y compañero en la embajada Carlos Morla Lynch, donde la seriedad, las buenas maneras, la elegancia y el protocolo eran la norma, por contra en las celebraciones nerudianas el ambiente festivo, los excesos, las bromas, todo ello regado generosamente con una gran variedad de bebidas, formaban parte del día a día de aquel domicilio. No es de extrañar que estas fiestas no fueran del agrado del matrimonio Morla, en especial de Bebé Vicuña: «Fiesta improvisada en casa de Pablo Neruda. Es un ambiente entre bohemio y circense. Colección de máscaras —algunas de ellas con muecas horripilantes— en las paredes blancas.

Todos los asistentes se han disfrazado de cualquier cosa. A mí me ponen un turbante»(20).

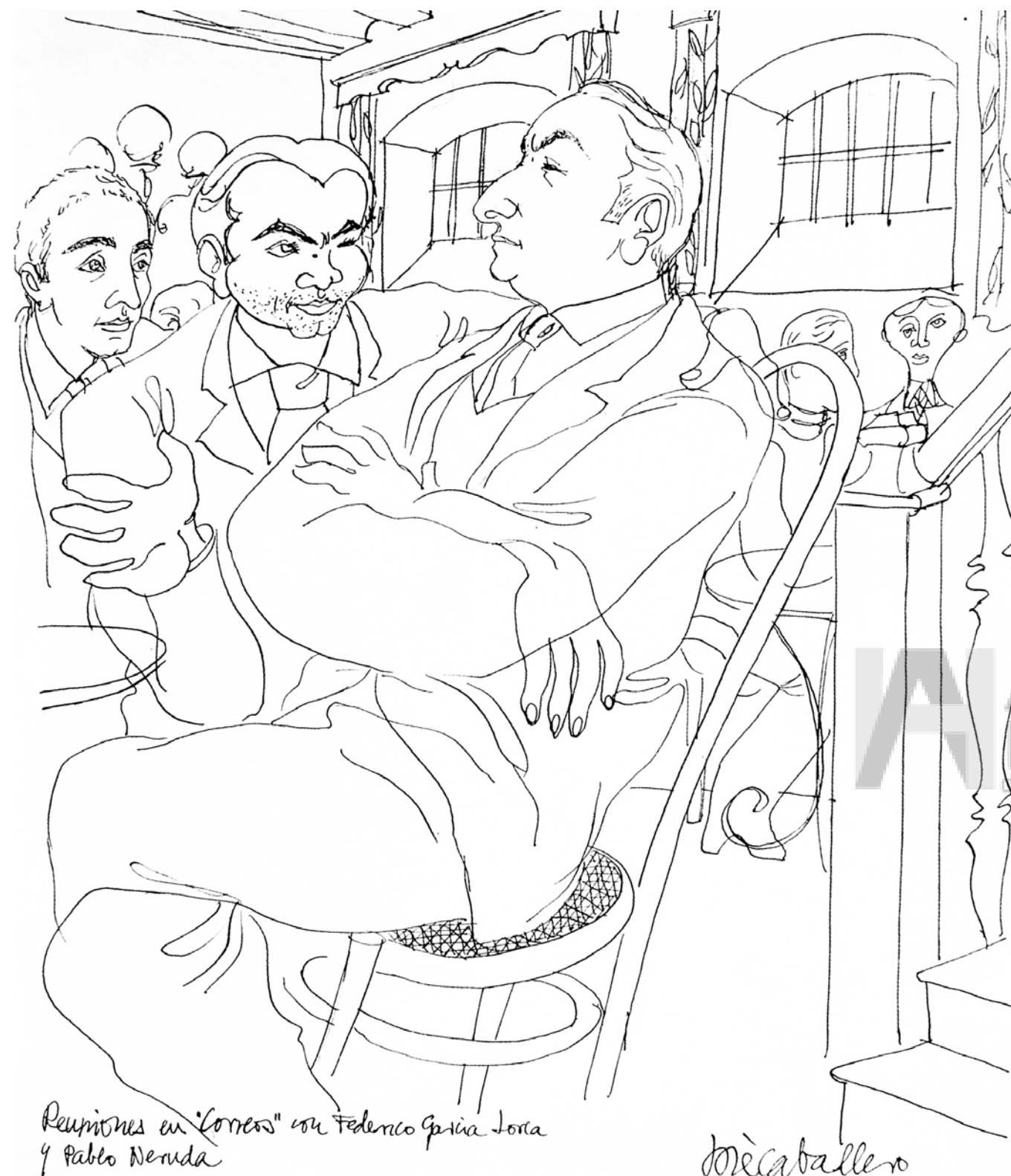
El poeta chileno establecería una amplia red de contactos en sus dos años de permanencia en Madrid, tanto a nivel social, facilitado por su desempeño como diplomático, como a nivel literario y artístico, relacionándose no solo con el grupo formado alrededor de los poetas de la Generación del 27, sino también con otros grandes de las letras españolas, como Antonio Machado, Valle Inclán, o su admirado Ramón Gómez de la Serna, una admiración que le haría acercarse muchas tardes a las tertulias que el polifacético intelectual madrileño convocaba en el Café de Pombo de la calle Carretas. También tendría tiempo de granjearse enemigos, como sería el caso del Nobel Juan Ramón Jiménez, muy crítico con las nuevas formas poéticas de los jóvenes del 27, fruto según Neruda de la "legendaria envidia española" que empujaba al poeta onubense a atacar a todo cuanto creía que le daba sombra(21). Sorprende leyendo los diferentes trabajos escritos sobre Pablo Neruda que pudiera desarrollar una actividad tan intensa, combinando sus obligaciones laborales en la embajada, con sus compromisos sociales, su actividad literaria, su vida familiar así como afectiva, y sus continuos desahogos festivos que en muchas ocasiones terminaban a altas horas y en un estado no muy recomendable. Gran parte del mérito habría que atribuirlo a su compatriota Luis Enrique Delano, también escritor y compañero en la embajada donde ocupaba el cargo de canciller, quien se encargaba de todo el



Cena homenaje al pintor Hernando Viñes. Junto a Neruda podemos encontrar a muchos miembros de la Generación del 27.



Hasta la vivienda de Pablo Neruda en la Casa de las Flores llegarían los ecos de los enfrentamientos en el cercano Cuartel de la Montaña el 20 de julio de 1936. (Foto Archivo Rojo Ministerio de Cultura).



Lamina 2. Federico García Lorca y Pablo Neruda en el Café de Correos. (José Caballero, tinta y papel).

trabajo consular, de manera que la mayoría del trabajo de Pablo consistía en firmar los documentos que le entregaba Delano(22).

Además de la fraternal amistad que mantenía con Lorca y Alberti, ambos se trataban mutuamente como “confre”, Neruda establecería un profundo vínculo con otros dos grandes poetas

como fueron Vicente Aleixandre y Miguel Hernández. La delicada salud de Aleixandre y la proximidad de su domicilio en la Colonia Metropolitana a la Casa de las Flores favorecen las visitas del chileno, quien con una frecuencia semanal se acerca paseando a la casa de su amigo enfermo, en la mayoría de las ocasiones acompañado de su insepara-

ble Delia del Carril. Debido a su estado enfermizo que le obligaba a guardar largos periodos de reposo, aunque algunos afirmaban que Vicente poseía una “mala salud de hierro”, la residencia del futuro Nobel español en la calle Wellington se convertiría en obligado punto de encuentro y de reunión de los miembros de la Generación del 27, si en casa



Lamina 3. Federico García Lorca y Pablo Neruda conversan en una terraza del Paseo de Recoletos. (José Caballero, tinta y papel).



Cuando los combates llegan a Madrid, Pablo Neruda y su familia parten rumbo a Valencia. En la imagen llegada de los brigadistas internacionales a Madrid desfilando por la Gran Vía camino del frente.

de Neruda tenían lugar grandes fiestas, en casa de Aleixandre se celebraban unas inigualables, en palabras del anfitrión, “juergas poéticas”. Neruda recordaría años más tarde aquellas visitas en su poema «Ay, mi ciudad perdida!»: «...mientras enderezaba mi vaga dirección/ hacia Cuatro Caminos, al número 3/ de Wellingtonia, / en donde me esperaba/ bajo dos ojos con chispas azules/ la sonrisa que nunca he vuelto a ver/ en el rostro/ —plenilunio rosado—/ de Vicente Aleixandre/ que dejé allí a vivir con sus ausentes»(23). También dejaría constancia de aquellas visitas en otro texto dedicado al poeta español: «En un barrio lleno de flores, entre Cuatro Caminos y la naciente Ciudad Universitaria, en la calle Wellingtonia, vive Vicente Aleixandre. Es grande, rubio y rosado. Está enfermo desde hace muchos años. Nunca sale de casa. Vive casi inmóvil. Su profunda y maravillosa poesía es la revelación de un mundo dominado por fuerzas misteriosas. Es el poeta más secreto de España. Todas las semanas me espera, en un día determinado, que para él, en su soledad, es una fiesta»(24). Comenzada la guerra Neruda se seguirá preocupando por su amigo enfermo, consiguiendo su liberación tras ser detenido en Madrid como sospechoso de colaborar con los golpistas y posteriormente intentando sacar al poeta y a su familia de España con destino a París, algo que no conseguiría.

Miguel Hernández era otro de los habituales en aquellas visitas, que en

muchas ocasiones terminaban con los tres amigos paseando por las inmediaciones de la casa de Vicente, en aquellos tiempos gran parte todavía era campo, donde Miguel se sentía como en su casa, trepando por los árboles, bebiendo en los manantiales e imitando los sonidos de los animales, despertando la admiración y sorpresa en sus acompañantes. Desde el mismo instante de conocerlo, Neruda se siente fascinado y atraído por el poeta alicantino: «Yo lo conocí cuando llegaba de alpargatas y pantalón de campesino de pana desde sus tierras de Orihuela, en donde había sido pastor de cabras... Miguel era tan campesino que llevaba un aura de tierra en torno a él. Tenía una cara de terrón o de papa que se saca de entre las raíces y que conserva su frescura subterránea»(25). Pablo se volcará en ayudar en sus comienzos madrileños a su amigo Miguel, y se convertirá en una pieza esencial en la evolución poética del alicantino. Cuenta el chileno en sus memorias cómo se esforzó en buscar entre sus amistades

y conocidos alguna persona que pudiera dar trabajo a Miguel Hernández para aliviar así su precaria situación económica. En sus memorias Neruda relata cómo «un vizconde, alto funcionario del Ministerio de Relaciones, se interesó por el caso y me respondió que sí, que estaba de acuerdo, que había leído los versos de Miguel, que lo admiraba, y que éste indicara qué puesto deseaba para extenderle el nombramiento». Traslada la buena noticia a su amigo, y le pregunta qué trabajo desea desempeñar, tras unos segundos de meditación Miguel le contesta: «¿No podría el vizconde encomendarme un rebaño de cabras por aquí cerca de Madrid?»(26). Entre Aleixandre, Neruda y el poeta oriolano nacerá un fuerte vínculo afectivo, que se acrecentará durante los rigores de la guerra, el propio Miguel Hernández se acordará de sus amigos en la dedicatoria a Vicente Aleixandre de



La polifacética escritora, poetisa, editora y periodista británica Nancy Cunard junto a Pablo Neruda lanzan en París la publicación Los poetas del mundo apoyan al pueblo español en la que participarían un buen número de intelectuales europeos del momento. (Fotografía Man Ray).

su libro Viento del Pueblo publicado en plena contienda: «...Pablo Neruda y tú me habéis dado imborrable pruebas de poesía...», y en el poema «Llamo a los poetas» aparecen de nuevo sus dos amigos: «Entre todos vosotros, con Vicente

Aleixandre/ y con Pablo Neruda tomo silla en la tierra:/ tal vez porque he sentido su corazón cercano/ cerca de mí, casi rozando el mío». La Casa de las Flores también sería hogar temporal para el poeta pastor, según relata Neruda: «Vivía y escribía en mi casa».

También convivió con Pablo Neruda en su apartamento de la Casa de las Flores la argentina Delia del Carril. Se trataba de una mujer acaudalada que había llegado a Madrid de la mano de Rafael Alberti, quien en París la había animado a residir en Madrid. Dedicada a la pintura, era una mujer de gran cultura e inteligencia, así como bella y elegante según los testimonios de amigos y conocidos, que la denominaban “la hormiga” por su enorme capacidad de trabajo. Gracias a su familia en la Argentina gozaba de una saneada posición económica. Sería el propio Alberti quien la presentaría a Pablo Neruda, estableciéndose inmediatamente entre ambos una apasionada relación, pese a que Delia era 20 años mayor que Pablo, que mantendrían durante 20 años, matrimonio incluido.

Como hemos conocido anteriormente Pablo Neruda estaba casado desde su estancia en Java con María Antonia Hagenaar, y en Madrid, residiendo ya en la Casa de las Flores, nacería en agosto de 1934 su hija Malva Marina con una grave enfermedad. La relación matrimonial se empezó a resquebrajar tras el regreso del matrimonio a Chile y posterior estancia en la Argentina. El nacimiento de la niña y su enfermedad distanciaron todavía más al poeta de su esposa y su hija, la aparición de Delia del Carril será la gota que desborda la situación. Carlos Morla Lynch sería testigo de aquella desunión y en su diario el 14 de abril de 1935 anota: «Ayer salimos moralmente asfixiados de casa de Pablo Neruda. Encontramos a su mujer, Maruca, sola, junto a la cuna donde yacía la nena enferma. Cuadro doloroso, trágico y de pesadilla... Pablo y Delia en el cine...»(27). Pasado el tiempo Morla volverá a anotar el 19 de junio: «Almorzamos en casa con Delia del Carril. Lleva una vida bohemia que se critica y su “afinidad” con Pablo Neruda es muy comentada. Vive con él, su mujer y la niña enferma. Un drama que terminará mal»(28). El comportamiento de Neruda con su familia acabará provocando el distanciamiento con Morla, que desembocará en desencuentro al finalizar la guerra.



Desde París Neruda participaría activamente en la organización del II Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la Cultura, que se celebraría en Madrid, Barcelona y Valencia. En la imagen celebración del Congreso en el Ayuntamiento de Valencia.



La Casa de las Flores sufriría graves daños provocados por los bombardeos de la aviación y la artillería. Tras el intento de asalto frontal a Madrid fracasado este quedaría prácticamente en primera línea de frente. (Foto Archivo Rojo Ministerio de Cultura).



Vista de la calle Hilarión Eslava durante la guerra con un gran socavón provocado por una bomba de aviación. A la derecha la Casa de las Flores.

Más allá de su vida familiar y sentimental a Pablo Neruda todo le va bien en Madrid, ha obtenido el ansiado reconocimiento social y literario que ansiaba, es una figura respetada y admirada, su obra poética tiene gran aceptación y

es uno más dentro del grupo de jóvenes poetas que residen en la capital. Colabora en diferentes publicaciones, entre ellas la prestigiosa Revista de Occidente, y en 1935 su amigo Manolo Altola-guirre, poeta con “vocación de imprentero”, le ofrece dirigir una revista de poesía, y así nació Caballo Verde para la Poesía, que, en su corta existencia —sólo se publicaron cinco números— se convertiría en un referente imprescindible de las letras españolas.

Pero el golpe de estado de julio de 1936, que desencadenaría la Guerra Civil, supondría un vuelco radical en la vida del poeta. El 19 de julio, festividad de San Federico, Neruda tenía pensado

celebrarlo junto a su amigo Federico García Lorca en compañía de Bobby Deglané, un chileno residente en Madrid “empresario de catch-as-can”, un espectáculo que podríamos denominar como lucha libre, muy popular en la

época. En aquella velada en el gran Circo Price «pasarían el rato viendo las truculencias del Trolodita Enmascarado, del Estrangulador Abisinio y del Orangután Siniestro»(29). Pero Federico no acudió, decidió marchar a su Granada, junto a los suyos, donde pensaba estaría más seguro. Federico García Lorca nunca llegó a la cita con su amigo Pablo, “ya iba camino de su muerte”.

La muerte del poeta granadino y la guerra de España marcarían al chileno, tanto en su obra como en su compromiso político. Su poesía se hará más comprometida, más social, culminando en su obra Canto General. Políticamente Neruda, quien se definía como una especie de anarquista, se había mantenido al margen pese a la insistencia de Rafael Alberti y el argentino Raúl González Tuñón, el golpe de julio le haría cambiar de opinión: «Mi entrada al Partido Comunista la decidí en España, al comprender que los luchadores antifascistas más honrados, más organizados y mejores, eran los comunistas»(30).

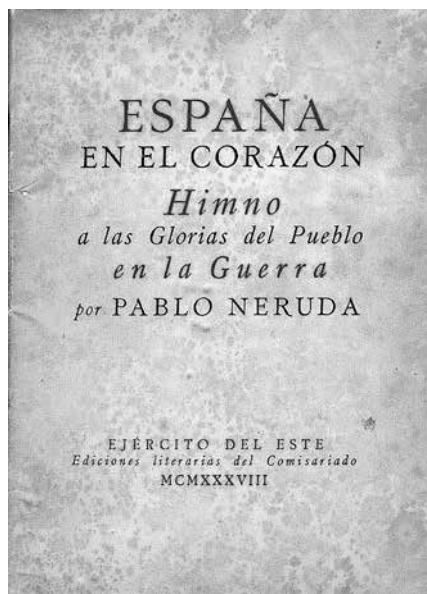
Hasta la casa de Neruda llegarán los ecos de los enfrentamientos y el asalto del cercano Cuartel de la Montaña el 20 de julio de 1936. El sexto número de la revista Caballo Verde para la Poesía, que en poco tiempo había alcanzado gran difusión y prestigio dentro del mundo de las letras españolas, no vería la luz, se encontraba impreso a falta de encuadernar, e incluía poemas de la mayoría de los miembros de la Generación del 27 que no verían la luz.

A finales de agosto, Madrid es objetivo por primera vez de un bombardeo aéreo, algunas bombas caen en el barrio de Argüelles, cerca de la Casa de las Flores(31). Algunos testimonios nos dicen que este bombardeo llevó a la familia Neruda a trasladarse a casa de los Altolaguirre en la calle Viriato 73. La relación entre Pablo y su esposa está rota, la presencia de Delia del Carril y la enfermedad de Malva Marina aceleraron el desenlace y el poeta decide romper la relación con su mujer. Tras no pocas vicisitudes, de las que hablaremos más adelante, madre e hija acabarán en Holanda, donde las esperan todavía más calamidades.

La guerra avanza y Neruda cada vez se encuentra más comprometido con la causa republicana, un compromiso que en palabras del poeta le acabará costando su puesto en Madrid: «Mi unción consular había terminado. Por mi participación en la defensa de la República española,



Acompañado de Miguel Hernández, Neruda regresaría a su casa bombardeada a recoger parte de sus pertenencias. En la imagen un grupo de vecinos rescatan sus muebles de la Casa de las Flores.



El poemario España en el Corazón se imprimiría en el frente de Cataluña por el Ejército del Este. Hoy solo se conservan unos pocos ejemplares.

el gobierno de Chile decidió alejarme de mi cargo». Sin embargo la documentación que se conserva desmiente esta versión. Según recoge Sergio Macías en su libro biográfico del poeta, en la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio del año 1936 sería el propio Neruda quien solicitará el permiso para abandonar su puesto: «El Cónsul en Madrid, señor Neftalí R. Reyes, quedó en su cargo hasta los primeros días de noviembre. Abandonó después España con autorización del gobierno»(32). Carlos Morla Lynch en su diario del 7 de noviembre de 1936 viene a corroborar

esta versión: «Pablo Neruda, aterrado, no pensando más que en sí mismo, cierra el Consulado, se va mañana temprano, por la carretera de Valencia, la única libre, con los Alberti y Delia del Carril, naturalmente»(33). Desde Valencia el chileno y su compañera terminarían en París como recoge en su autobiografía: «Llegamos a París. Tomamos un departamento con Rafael Alberti y María Teresa León, su mujer, en el Quai de L'Horloge»(34). No dejan de ser significativos estos testimonios en lo referente a la pareja Alberti-León, quienes según otras fuentes habrían permanecido en Madrid en lo más duro de la batalla y asedio de Madrid. Seguramente Neruda mezcle diferentes periodos, y cuando habla de compartir un apartamento con Alberti y León esté hablando de una vez finalizada la guerra de España, es decir, en 1939 con sus amigos españoles ya en el exilio.

En París Pablo Neruda desarrollaría una intensa actividad a favor de la República. Junto a la polifacética escritora Nancy Cunard lanza una publicación que titulan “Los poetas del Mundo defienden al pueblo español”, donde colaboraron poetas y escritores españoles, así como de otras nacionalidades. Más importancia tendría la implicación de Neruda en la organización del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura que habría de celebrarse en las ciudades españolas de Barcelona, Valencia y Madrid, en el que participarán más de 100 personali-



La segunda edición de España en el Corazón impresa casi finalizada la guerra, sería transportada por los soldados en retirada hacia Francia.

dades del mundo de la cultura procedentes de 28 países diferentes, así como 40 participantes de las delegaciones españolas. Este acontecimiento alcanzaría gran éxito y repercusión internacional, constituyendo uno de los eventos culturales y propagandísticos más significativos y de mayor calado de los llevados a cabo por el régimen republicano durante la Guerra Civil.

Con motivo de la celebración de este Congreso, Pablo Neruda regresaría a Madrid y a su Casa de las Flores, a donde acudiría acompañado de su gran amigo Miguel Hernández, quien al comienzo de la guerra se había incorporado al Quinto Regimiento. El poeta chileno nos relata este episodio con detalle en sus memorias: «Por fin llegamos a Madrid. Mientras los visitantes recibían bienvenida y alojamiento, yo quise ver de nuevo mi casa que había dejado intacta hacia cerca de un año. Mis libros y mis cosas, todo había quedado en ella. Era un departamento en el edificio llamado “Casa de las Flores”, a la entrada de la Ciudad Universitaria. Hasta sus límites llegaban las fuerzas avanzadas de Franco. Tanto que el bloque de departamentos había cambiado varias veces de mano.

Miguel Hernández, vestido de miliciano y con su fusil, consiguió una vagoneta destinada a acarrear mis libros y los enseres de mi casa que más me interesaban.

Subimos al quinto piso y abrimos con cierta emoción la puerta del departa-



Terminada la guerra Pablo Neruda acusaría injustamente a su compañero Carlos Morla Lynch de no haber dado asilo en la embajada chilena a Miguel Hernández. En la imagen retrato pintado en la cárcel por su compañero de presidio Antonio Buero Vallejo.

tamento. La metralla había derribado ventanas y trozos de pared. Los libros se habían derrumbado de las estanterías. Era imposible orientarse entre los escombros. De todas maneras, busqué algunas cosas atropelladamente. Lo curioso era que las prendas más superfluas e inaprovechables habían desaparecido; se las habían llevado los soldados invasores o defensores. Mientras las ollas, la máquina de coser, los platos, se mostraban regados en desorden, pero sobrevivían, de mi frac consular, de mis

máscaras de Polinesia, de mis cuchillos orientales, no quedaba ni rastro.

—La guerra es tan caprichosa como los sueños, Miguel.

» Miguel encontró por ahí, entre los papeles caídos, algunos originales de mis trabajos. Aquel desorden era una puerta final que se cerraba en mi vida.

Le dije a Miguel:

—No quiero llevarme nada.

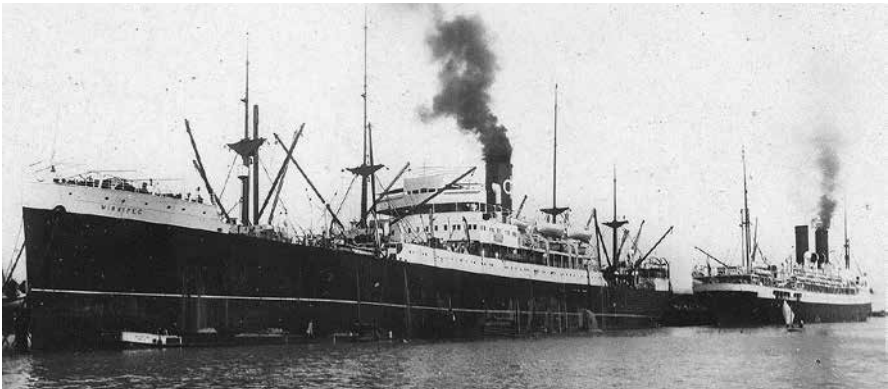
—¿Nada? ¿Ni siquiera un libro?

—Ni siquiera un libro —le respondí. Y regresamos con el furgón vacío».

Más adelante continúa Neruda: «... Mi casa quedó entre los dos sectores... De un lado avanzaban moros e italianos... De acá avanzaban, retrocedían o se paraban los defensores de Madrid... Por las paredes había entrado la artillería... Las ventanas se partieron en pedacitos... Restos de plomo encontré en el suelo, entre mis libros... Pero mis máscaras se habían ido... Mis máscaras recogidas en Siam, en Bali, en Sumatra, en el archipiélago Malayo, en Bandoeng... Doradas, cenicientas, de color tomate, con cejas plateadas, azules, infernales, ensimismadas, mis máscaras eran el único recuerdo de aquel primer Oriente al que llegué solitario y que me recibió con su olor a té, a estiércol, a opio, a sudor, a jazmines intensos, a frangipán, a fruta podrida en las calles... Aquellas máscaras, recuerdo de las purísimas danas, de los bailes frente al templo... Gotas de madera coloreadas por los mitos, restos de aquella floral mitología que trazaba en el aire sueños, costumbres, demonios, misterios irreconciliables con mi naturaleza americana... Y entonces... Tal vez los milicianos se habían asomado a las ventanas de mi casa con las máscaras puestas, y habían asustado así a los moros, entre disparo y disparo... Muchas de ellas quedaron en astillas y sangrientas, allí mismo... Otras rodaron desde mi quinto piso, arrancadas por un disparo... Frente a ellas se habían establecido las avanzadas de Franco... Frente a ellas ululaba la horda analfabeta de los mercenarios... Desde mi casa treinta máscaras de dioses del Asia se alzaban en el último baile, el baile de la muerte... Era un momento de tregua... Las posiciones habían cambiado... Me senté mirando los despojos, las manchas de sangre en la estera... Y a través de las nuevas ventanas, a través de los huecos de la metralla... Miré hacia lo lejos, más allá de la Ciudad Universitaria, hacia las planicies, hacia los castillos an-



De regreso a Francia en 1939, Pablo Neruda recorrería los campos de refugiados republicanos en busca de personas dispuestas a emigrar a Chile.



En el verano de 1939 zarparía rumbo a Chile el Winnipeg con más de 2000 refugiados españoles. Neruda desarrollaría un papel de extraordinaria importancia en esta operación.

tiguos... Me pareció vacía España... Me pareció que mis últimos invitados ya se habían ido para siempre... Con máscaras o sin máscaras, entre los disparos y las canciones de guerra, la loca alegría, la increíble defensa, la muerte o la vida, aquello había terminado para mí... Era el último silencio después de la fiesta... Después de la última fiesta... De alguna manera, con las máscaras que se fueron, con las máscaras que cayeron, con aquellos soldados que nunca invitó, se había ido para mí España...»(35).

Pablo Neruda ya no regresaría nunca más a su Casa de las Flores.

El poeta regresaría a Chile en los últimos meses de 1937. Durante la contienda se publicaría el poemario España en el corazón: himno a las glorias del pueblo en la guerra, en el que se incluyen 23 poemas en los que Neruda nos acerca a los horrores de la guerra y al sufrimiento del pueblo español, un trabajo en el que ya nos encontramos con el poeta comprometido con sus ideales. La primera edición de este trabajo vería la luz en Chile a finales de 1937, y en España se imprimiría en plena guerra en

1938 con una edición de 500 ejemplares por el Comisariado del Ejército del Este, ediciones literarias. Al frente de esta singular edición se encontraba el poeta, editor y tipógrafo Manuel Altolaguirre, gran amigo de Neruda como ya hemos visto, quien nos relata los avatares de su génesis: «Fue impreso en el Monasterio de Montserrat, donde los frailes tenían uno de los mejores talleres de Cataluña... Nos enteramos que cerca del Frente, en Orpi, había una fábrica de papel abandonada y decidimos ponerla a funcionar... El día en que se fabricó el papel del libro de Pablo, fueron soldados los que trabajaron en el molino. No sólo se utilizaron las materias primas que facilitó el Comisariado (papel y trapos), sino que los soldados echaron en la pasta ropa y vendajes, trofeos de

guerra, una bandera enemiga y la camisa de un prisionero moro. El libro (...) fue compuesto por los soldados tipógrafos e impreso también por soldados». El propio Neruda se hace eco de la impresión en sus memorias: «Manuel Altolaguirre seguía con sus imprentas. Instaló una en pleno frente del Este, cerca de Gerona, en un viejo monasterio. Allí se imprimió de manera singular mi libro España en el corazón. Creo que pocos libros, en la historia extraña de tantos libros, han tenido tan curiosa gestación y destino.

»Los soldados del frente aprendieron a parar los tipos de imprenta. Pero entonces faltó el papel. Encontraron un viejo molino, y allí decidieron fabricarlo. Extraña mezcla la que se elaboró, entre las bombas que caían, en medio de la batalla. De todo le echaban al molino, desde una bandera del enemigo hasta la túnica ensangrentada de un soldado moro. A pesar de los insólitos materiales, y de la total inexperiencia de los fabricantes, el papel quedó muy hermoso»(36).

Se imprimiría una nueva edición de España en el corazón en 1939 en



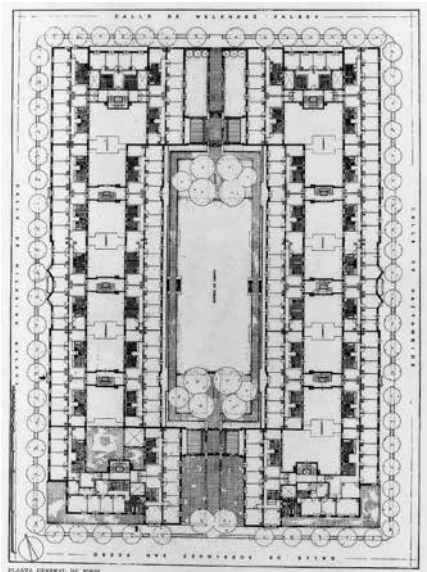
Vista aérea del barrio de Argüelles antes de comenzar la construcción de la Casa de las Flores que se levantaría en la manzana ocupada por el campo de fútbol.



Artículo de Secundino Zuazo en la revista Arquitectura dedicado a la Casa de las Flores.

el Frente de Cataluña, cuando ya todo estaba perdido para la República, en esta ocasión se tiraron 1.500 ejemplares. Nuevamente Neruda nos habla de aquella edición que se podría calificar de “heroica”: «Apenas impreso y encuadernado mi libro, se precipitó la derrota de la República. Cientos de miles de hombres fugitivos repletaron las carreteras que salían de España. Era el éxodo de los españoles, el acontecimiento más doloroso en la historia de España.

»Con esas filas que marchaban al destierro iban los sobrevivientes del ejército del Este, entre ellos Manuel Al-



Planta con la distribución de viviendas en toda la manzana. (Revista Arquitectura nº165 – 1933).

»La inmensa columna que caminaba rumbo al destierro fue bombardeada cientos de veces. Cayeron muchos soldados y se desparramaron los libros en la carretera. Otros continuaron la inacabable huida. Más allá de la frontera trataron brutalmente a los españoles que llegaban al exilio. En una hoguera fueron inmolados los últimos ejemplares de aquel libro ardiente que nació y murió en plena batalla»(37).



Visado del Ministerio de Gobernación que sitúa el domicilio de Pablo Neruda, cuyo verdadero nombre era Ricardo Reyes, en la calle de Gaztambide 19.

tolaguirre y los soldados que hicieron el papel e imprimieron España en el corazón. Mi libro era el orgullo de esos hombres que habían trabajado mi poesía en un desafío a la muerte. Supe que muchos habían preferido acarrear sacos con los ejemplares impresos antes que sus propios alimentos y ropas. Con los sacos al hombro emprendieron la larga marcha hacia Francia.

Solamente se conservan un puñado de ejemplares de estos volúmenes impresos en el frente, uno de ellos en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos en Washington, donde se expone como uno de los libros más singulares de nuestro tiempo.

Neruda conocería la noticia del final de la guerra encontrándose en Chile. Allí viviría también la inquietud por el

destino de dos de sus grandes amigos que habían quedado en España: un enfermo Vicente Aleixandre que tendría que vivir lo que él mismo denominó “exilio interior”; y Miguel Hernández, quien terminaría sus días en un penal franquista, pese a los esfuerzos de su amigo chileno para conseguir su libertad. Durante la guerra la embajada de Chile en Madrid se había convertido en el principal centro de acogida y refugio para miles de personas desafectas a la República, o implicados en el golpe, y sobre todo de ciudadanos que por sus ideas y orientación política entendían que podrían ser víctimas de la represión y violencia en la retaguardia. En esta labor humanitaria debemos destacar la labor del embajador chileno Aurelio Núñez Morgado y nuestro ya conocido diplomático Carlos Morla Lynch(38). Este último, gran amigo y protector de Neruda durante su estancia en Madrid, se convertiría en el foco de los ataques del poeta chileno, quien le acusaba de manera injusta, de haber negado el asilo a Hernández finalizada la guerra: «Miguel Hernández buscó refugio en la embajada de Chile, que durante la guerra había prestado asilo a la enorme cantidad de cuatro mil franquistas. El embajador en ese entonces, Carlos Morla Lynch, le negó el asilo al gran poeta, aun cuando se decía su amigo. Pocos días después lo detuvieron, lo encarcelaron. Murió de tuberculosis en su calabozo, tres años más tarde. El ruiseñor no soportó el cautiverio»(39).

En Chile la llegada al poder del progresista Pedro Aguirre Cerdá a finales de 1938 supondrá un nuevo giro en la vida de Pablo Neruda. Derrotada la República, al país andino comienzan a llegar noticias sobre las decenas de miles de refugiados españoles que cruzan de manera penosa la frontera de Francia para terminar internados en campos de concentración en condiciones lamentables. El presidente Aguirre comisionará a Neruda para que regrese a París como Cónsul Delegado para la Inmigración Española con la misión de llevar a Chile a un considerable número de españoles exiliados. Llegado a París desarrolla una intensa actividad, no exenta de obstáculos, para lograr su objetivo. Entra en contacto con las máximas autoridades del exilio español, entre ellos Juan Negrín y Álvarez del Bayo. Será el SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados



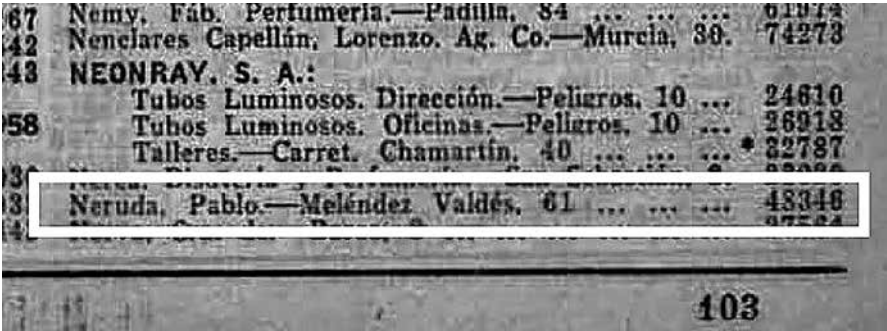
Página de la Guía Directorio de Madrid y Provincia de 1936 donde comprobamos que el consulado de Chile estaba en Gaztambide 19, actual 21, y como cónsul figura Ricardo Reyes.

Espanoles), un organismo creado por las autoridades republicanas en el exilio, quien se encargue de acondicionar en los astilleros del puerto de El Havre el viejo carguero francés Winnipeg, convirtiéndolo en un buque con capacidad para poder embarcar a más de 2.000 personas. El barco zarpó del puerto fluvial de Pauillac la mañana del 4 de agosto de 1939 con 2.078 exiliados españoles registrados por Pablo Neruda a bordo, llegando a Valparaíso el 2 de septiembre de 1939 tras 30 días de travesía. Contemplar el Winnipeg zarpando, con los refugiados cantando y llorando en cubierta, dejaría una marca imborrable en Pablo Neruda, quien con el tiempo escribiría: «Que la crítica borre toda mi poesía, si le parece. Pero este poema, que hoy recuerdo, no podrá borrarlo nadie»(40).

La Casa de las Flores

Conocida en sus principales rasgos lo que fue la estancia de Pablo Neruda en Madrid hasta que abandonó España ya en plena guerra, centrémonos ahora en tratar de conocer cuál fue exactamente la vivienda en la que el poeta chileno y su familia residieron durante todo ese tiempo.

La Casa de las Flores se terminó de construir en 1932, ocupando la totalidad de la manzana comprendida entre las calles de Hilarión Eslava, Rodríguez San Pedro, Gaztambide y Meléndez Valdés. Se trata de un edificio de una arquitectura innovadora para la época, que se convertiría en el edificio más representativo de la modernidad raciona-



Guía telefónica de Madrid y Provincia de 1935, sección alfabética, donde aparece Pablo Neruda (aquí con su seudónimo) como residente en Hilarión Eslava 61.

RESIDENCIA)	59 Cerra (Sergio), vinos Compañía I nm obll aria Española Fernández (Armando), frutería Fernández Bordas(Juan), ag. com. Gebhard Reina (José), ag. de seguros Jiménez (Justo), méf. Jimeno (Alvaro), carpintería Palop (Pedro), méf. Rovira (Manuel), abog. Valle Horcajaca (Benjamín), proc. Verniese Vicat (Juan), ing.
BUENO Y	61 Alas (Genaro), ing. agrónomo Arce (Millán), ing. ind. Bueno Zaragoza (Juana), prof.ª en partos Ediciones E' arba Fortes (Ricardo), periodista Gaos y González Pola (José), catedrático Gómez (Eduardo), ind. González Suárez (José), prop. Griffiths (Mellio), veterinario Rocher Jordá (Franc.), archivero bibliotecario Suárez (José), agte. de cambio y bolsa
bdñez	
), em-	
nt.),	
inlea	
mpren-	
comes-	
a)mer-	
, lech.ª	
, prop.	
evista	
méd.	
el), co-	
enden.ª	
), ces-	
Carlos),	
com,	
leglo	
), im-	
dolfo),	
enza),	
Españ-	
les de	
o), ga-	
, em-	

Página de la Guía Directorio de Madrid y Provincia de 1936 donde vemos como entre las calles Gaztambide e Hilarión Eslava se encuentran los números 59 y 61 de Meléndez Valdés. La numeración se mantiene actualmente.

lista de los años 30, marcando un hito en la concepción de la arquitectura de la ciudad, sustituyendo el tradicional modelo de manzana planificada en el Plan Castro del Ensanche de Madrid, que con el tiempo se había ido degradando y perdiendo los principios higienistas que perseguía Castro en su proyecto inicial. El proyecto arquitectónico fue dirigido por el arquitecto bilbaíno Secundino Zuazo Ugalde, en colaboración con Miguel Fleischer, quienes plantearon un tipo de vivienda más funcional, ventilada e iluminada, más higiénica en suma, en contraposición a los tradicionales patios interiores de la arquitectura madrileña. Sin olvidar la funcionalidad, Zuazo también se preocuparía del aspecto estético del edificio,



La fachada de la finca de Meléndez Valdés nº 61 durante la guerra destrozada por las bombas y la metralla.

cuidando al detalle la composición de la fachada, portales, espacios y otros elementos constructivos y ornamentales, y dotando de una personalidad propia al edificio. Pese al tiempo transcurrido el edificio no ha perdido su aura de modernidad y es uno de los referentes arquitectónicos de la ciudad, siendo declarado el conjunto en 1981 Bien de Interés Cultural (BIC)(41).

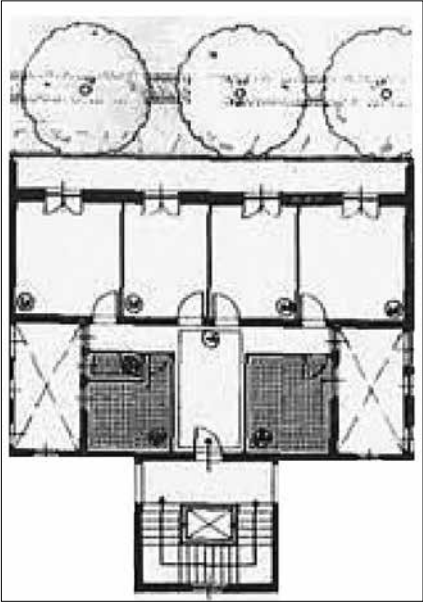
En un artículo del propio Secundino Zuazo publicado en la revista Arquitectura, el arquitecto nos ofrece interesantes descripciones sobre la edificación: «La distribución que de las viviendas se ha hecho es la siguiente: Dos cuerpos paralelos de cinco casas cada uno en dirección Norte-Sur, separados por un jardín. En estos cuerpos hay dos zonas de viviendas a ambos lados de un gran patio de servicios, interrumpido por las escaleras. Cada casa tiene cuatro viviendas por planta, y cada vivienda dispone de cuatro o cinco piezas además de la cocina, baño, W.C. y despensa, todas de forma regular y con luces directas»(42).

Encontramos diferentes tipologías de vivienda dependiendo del número de residentes en cada una de ellas: para cuatro personas tendríamos viviendas de 88, 95 y 100 metros cuadrados, de 103 para 5 personas, de 109 para 6, de 117 para 7 y finalmente de 170 metros cuadrados para nueve habitantes. El número total de viviendas sería de 248 en toda la manzana, que albergarían a un total de 1.475 habitantes. Al conjunto habría que añadir 17 tiendas (43). Ahora el reto consiste en conocer en cuál de las 248, o en cuáles, vivió Pablo Neruda.

Hay unanimidad en establecer en la Casa de las Flores la residencia del poeta, el propio Neruda lo refleja en su poema “Explico algunas cosas” de su libro España en el Corazón: ...Mi casa era llamada/ la casa de las flores, porque por todas partes/ estallaban geranios: era/ una bella casa/ con perros y chiquillos... Sin embargo la ubicación exacta no aparece en ninguno de los trabajos y testimonios a los que hemos tenido acceso, sólo hemos encontrado referencias precisas en el libro Vida, amigos y amores de Pablo Neruda en la Guerra Civil Española del autor chileno Sergio Macías. Según las investigaciones recogidas en este trabajo, Pablo Neruda habría residido en dos viviendas diferentes en la Casa de las Flores. La primera estaría en la calle Gaztambide 19, que actualmente se corresponde con el número 21 de esa calle, en concreto en el Bajo B (44). Esta es la dirección que figura en un visado expedido por la Dirección General de Seguridad a nombre de Ricardo Reyes, verdadero nombre de Pablo Neruda,



Otra vista de la fachada de Meléndez Valdés nº 61, que presenta un aspecto muy similar al que se encontrarían Miguel Hernández y Pablo Neruda cuando acudieron a la vivienda.



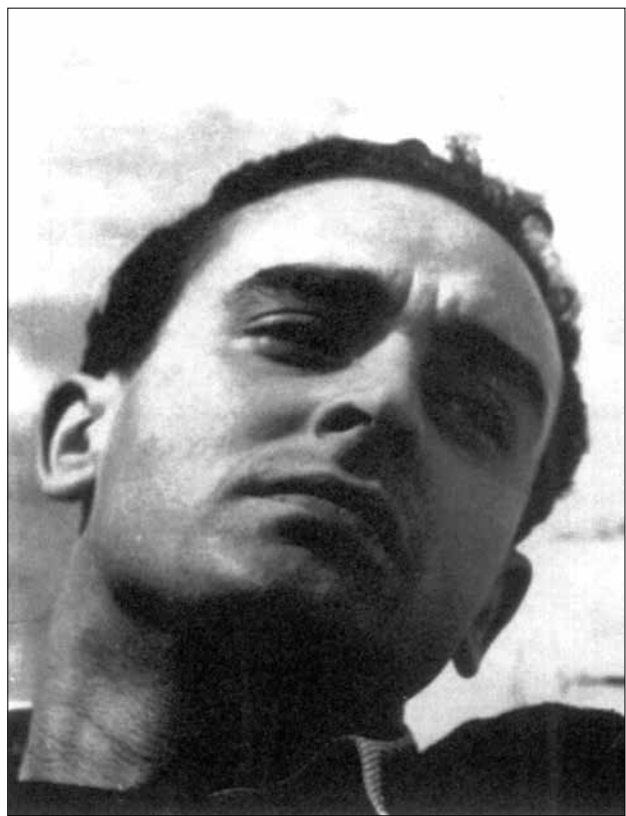
Plano de distribución de la vivienda de Pablo Neruda en el 5º centro de Meléndez Valdés nº 61.



Aunque los nuevos edificios construidos lo impiden, antes de la guerra desde la terraza de la vivienda de Pablo Neruda se tenían unas extraordinarias panorámicas del campo y la sierra madrileña.

el 4 de enero de 1936, donde aparece como “Cónsul de Chile”. Esta vivienda daba al jardín interior del edificio, al que se podía acceder directamente desde la misma. Según Sergio Macías esta vivienda no era del agrado del escritor, y a los pocos meses quedó disponible un piso en la quinta planta “ubicado en la esquina de la calle Hilarión Eslava y Rodríguez San Pedro”(45), casi enfrente de la casa de Benito Pérez Galdós. El nuevo apartamento, y según este autor, gozaría de una vista magnífica y buena iluminación; también pudo derribar un tabique para ampliar el salón, según afirma Luis Enrique Délano en su obra Memorias(46), con lo que ganaría espacio para su biblioteca, que había aumentado considerablemente gracias a sus frecuentes visitas a la Cuesta de Moyano, también tendría espacio para colocar sus máscaras que había ido coleccionando en sus distintos destinos por el Extremo Oriente. Según Macías este apartamento tendría un balcón de seis metros desde el que observaba la sierra y la nieve de Guadarrama. Ambas ubicaciones, especialmente la segunda en Hilarión Eslava esquina a Rodríguez San Pedro, nos plantean una serie de dudas razonables, que desarrollaremos a continuación.

Como hemos visto, Pablo Neruda llegaría a Madrid el 1 de junio de 1934 y se alojaría en el hotel Nacional. Serían sus amigos María Teresa León y Rafael Alberti quienes le ayudarían a buscar una vivienda en el barrio de Argüelles, concretamente en la Casa de las Flores, muy cercana al domicilio de la pareja de escritores. Desconocemos la fecha en la que el chileno se instala en su nuevo hogar, la primera referencia que tenemos la encontramos nuevamente en el diario de Carlos Morla Lynch y está fechada el 15 de septiembre de 1934, poco más de tres meses de su llegada a Madrid: «Hoy visitamos a Pablo Neruda, a quien Jorge (Guillén) desea conocer. Nos recibe con los brazos abiertos. En su salita clara y alegre, que tiene una vista de maravilla sobre la sierra, bebemos agua de cebada»(47). Esta cita nos aporta algunas pistas interesantes, si se tratara de la casa de Gaztambide 19, actual 21, estaríamos hablando de un piso bajo que además por su situación es imposible que se pueda contemplar la sierra. Por lo tanto, Neruda en septiembre del 34 ya tenía que estar residiendo en la planta quinta a la que



El pintor onubense José Caballero, gran amigo de Lorca, Neruda y muchos miembros de la Generación del 27, nos dejaría unas extraordinarias láminas sobre cómo era la vivienda del poeta chileno.

como hemos visto anteriormente acude en plena guerra acompañado de Miguel Hernández para intentar recoger alguna de sus pertenencias. La vivienda de Gaztambide 19 nos presenta algunos interrogantes; es posible que Neruda viviera temporalmente allí en el periodo comprendido entre junio y septiembre de 1934, sin embargo, es el domicilio que figura en el visado expedido en enero de 1936, cuando ya el chileno tenía que vivir en otra vivienda. ¿Cómo se puede explicar?

En esta investigación hemos trabajado, entre otras, con dos fuentes documentales que aportan valiosa información. Una de ellas es la Guía Telefónica de Madrid y Provincia de la Compañía Telefónica Nacional de España publicada en noviembre de 1935, y la otra se trataría de la Guía-Directorio de Madrid y su provincia publicada por Bailly-Baillière-Riera en 1936, entendemos que en los meses previos a la insurrección militar. En la Guía Directorio comprobamos que en 1936 en Gaztambide 19 se encontraba el Consulado de Chile(48), por lo que podemos deducir que Neruda en 1936 no facilitó la dirección de su domicilio para el visado, sino que indicó la del Consulado. En esa misma guía encontramos la información sobre

la delegación diplomática chilena, donde aparece don Neftali Reyes, el verdadero nombre de Neruda, como Agregado Comercial, y nuevamente el consulado en Gaztambide 19(49). Sin embargo en la Guía Telefónica de 1935 figura Doctor Castelo n.º 4 como dirección del Consulado de Chile(50). Este cambio tiene una explicación razonable: en 1935 la cónsul chilena era la escritora Gabriela Mistral, quien residía en la calle Menéndez Pelayo n.º 11, y muy probablemente la embajada buscó un piso o local cercano a la vivienda de la cónsul para instalar el consulado. Seguramente ocurriera lo mismo en el caso

de Neruda; al fijar este su residencia en la Casa de las Flores la embajada situó el consulado cerca de la misma, en este caso en el mismo edificio. No se puede descartar la posibilidad de que nuestro protagonista residiera de forma temporal entre junio y septiembre del 34 en el bajo de Gaztambide 19 como afirma Sergio Macías, aunque el escaso tiempo transcurrido entre su llegada a Madrid y la fecha del testimonio de Morla Lynch, escasamente tres meses, nos inclinan a pensar que Neruda residió en una única vivienda durante su estancia en Madrid, sobre todo teniendo en cuenta que su

esposa se encontraba embarazada de su hija, que nacería en agosto de 1934. Demasiados cambios, esfuerzos y vivencias para tan poco tiempo.

Y ahora la pregunta es: ¿cuál era la vivienda de Pablo Neruda en la Casa de las Flores? Nuevamente encontramos la respuesta en la Guía Telefónica de 1935, donde en la sección alfabética encontramos que “Neruda, Pablo” (observemos que se da de alta en la línea telefónica con su pseudónimo literario y no con su identidad real) tiene su domicilio en la calle Meléndez Valdés n.º 61(51). Ahora habría que comprobar si la numeración de 1935 se corresponde con la actual del bloque, o bien ha sido modificada como en el caso de la calle Gaztambide. La duda que se presenta es si la numeración permanece igual o ha cambiado desde entonces como hemos visto ocurrió con Gaztambide 19. La Guía Directorio de Madrid de 1936 nos ofrece un listado de las fincas de todas las calles de Madrid con su numeración correspondiente, por cada calle encontramos un listado con la numeración de la acera de los impares y otro para los pares, y en cada uno de ellos nos va indicando las calles con las que se cruza, y los portales que se encontraban en cada tramo, así podemos comprobar que en la calle Meléndez Valdés en el tramo de la manzana de la Casa de las Flores, es decir entre Gaztambide e Hilarión Eslava en los impares, se encontraban los portales 59 y 61 (52), que coinciden con la numeración actual. Por lo tanto ya sabemos que Pablo Neruda vivió en Meléndez Valdés n.º 61, en la finca que hace esquina con Hilarión Eslava.

La planta parece que no ofrece ninguna duda, es el propio poeta quien en sus memorias dónde, como ya hemos



La pintora Maruja Mallo era una de las asiduas a las reuniones en casa de Pablo Neruda.



El catedrático José Gaos y González Pola era otro de los inquilinos de Meléndez Valdés n.º 61.

visto, relata su regreso a su domicilio en 1937 acompañado de Miguel Hernández: «Subimos al quinto piso y abrimos con cierta emoción la puerta del departamento», y más adelante refiriéndose a su colección de máscaras: «Otras rodaron desde mi quinto piso, arrancadas por un disparo...»(53). En el quinto piso de Hilarión Eslava n.º 61 encontramos cinco viviendas: 5º derecha A, 5º derecha B, 5º izquierda A, 5º izquierda B y 5º centro. Por diferentes testimonios conocemos que desde la casa de Neruda se disfrutaba de unas espectaculares vistas del campo y la sierra, el propio poeta en sus memorias nos lo narra: «Y a través de las nuevas ventanas, a través de los huecos de la metrala... Miré hacia lo lejos, más allá de la Ciudad Universitaria, hacia las planicies, hacia los castillos antiguos... Me pareció vacía España... Me pareció que mis últimos invitados ya se habían ido para siempre»(54). Ahora hay que determinar en cuál de las cinco viviendas residía Neruda.

En la actualidad la zona ha cambiado mucho y cuesta hacerse a la idea que desde el quinto piso de Meléndez Valdés se podía disfrutar de una amplia panorámica. Pero sin embargo si retrocedemos en el tiempo comprobamos que los edificios que hoy ocupan el espacio delimitado por Meléndez Valdés, Arcipreste de Hita y Princesa hasta llegar al paseo Moret,

entonces no existían. En ese lugar se encontraba entonces la plaza de Moncloa, un amplio espacio diáfano frente a la Cárcel Modelo, y algunas edificaciones de menor altura como la cervecería El Laurel de Baco. Esto permitía a los vecinos de los pisos altos del 61 el disfrutar de unas excepcionales vistas sobre la sierra y, siguiendo el trazado de la carretera de La Coruña, de todo el campo que se extiende hasta las montañas. De las cinco viviendas del quinto piso, solamente una de ellas dispone de un gran balcón que estaría orientado hacia la sierra. Según Volodia Teitelboin, biógrafo de Neruda, la vivienda del poeta no tenía balcón. Cuenta el biógrafo cómo Neruda encontró un perro herido una noche

establecerse en Madrid se integra dentro del grupo de la generación del 27, estableciendo una relación de amistad con muchos de ellos, en especial con Federico García Lorca, quien le incorporaría a su grupo teatral La Barraca como diseñador de algunos decorados para la compañía junto a Alberto Sánchez, al igual que también sería el autor de las ilustraciones para algunos poemas de Lorca y Neruda. José Caballero nos dejaría una serie de ilustraciones que reflejan algunos momentos del paso de Neruda por Madrid, algunas de ellas de un extraordinario valor para poder determinar cuál era exactamente la vivienda del poeta chileno.

Entre ese conjunto de ilustraciones encontramos el momento en el que Federico García Lorca recibe al chileno a su llegada a la estación del Mediodía de Madrid, otra de los dos poemas en la terraza de un café en Recoletos o en el interior de la cafetería de Correos, así como un retrato a tinta del chileno.

Junto a ellos tres excepcionales documentos gráficos que muestran el interior de la vivienda del poeta en la Casa de las Flores, en el primero de ellos se nos muestra la entrada a la vivienda, el recibidor, donde aparecen algunos de los muñecos y máscaras que Neruda gustaba de coleccionar (ver LÁMINA 4). En otro de estos dibujos encontramos una evidencia determinante, Pablo Neruda y Federico García Lorca, este último con el mono de La Barraca y el escudo de la compañía en el pecho, charlan en el balcón de la vivienda de la Casa de las Flores, como consta en la leyenda manuscrita por el propio Caballero en el dibujo, al fondo, tras los protagonistas, se contempla la excepcional vista sobre las montañas (ver LÁMINA 5). Por si todavía quedaba alguna duda en otro de los dibujos vemos al poeta, apoyado en la barandilla del balcón, mirando hacia el horizonte, hacia la sierra,

tras él las contraventanas venecianas características de este edificio. Se observa también que en la parte superior se encuentra la terraza, con macetas apoyadas en el alféizar, es decir, estamos en el último piso de la finca, en el quinto (ver LÁMINA 6). Ya no queda ninguna duda, el poeta Pablo Neruda durante su



María Antonia Hagenaar y Ricardo Neftali Reyes (Pablo Neruda) contraerán matrimonio en Batavia el 6 de diciembre de 1930.

de niebla, que regalaría a su “confrere” Rafael Alberti, quien sí disponía de una amplia terraza en su ático de Marqués de Urquijo(55).

El pintor onubense José Caballero era uno de los asiduos a las reuniones y fiestas en la casa de Pablo Neruda. Discípulo de Daniel Vázquez Díaz, tras



Lamina 5. Pablo Neruda y Federico García Lorca, este último con el mono de La Barraca y el escudo de la compañía en el pecho, charlan en el balcón de la vivienda de la Casa de las Flores, como consta en la leyenda manuscrita por el propio Caballero en el dibujo, al fondo, tras los protagonistas, se contempla la excepcional vista sobre las montañas. (José Caballero, tinta y papel)



Lamina 6. Pablo Neruda apoyado en la barandilla del balcón, mirando hacia el horizonte, hacia la sierra, tras él las contraventanas venecianas características de este edificio. Se observa también que en la parte superior se encuentra la terraza, con macetas apoyadas en el alféizar, es decir, estamos en el último piso de la finca, en el quinto. (José Caballero, tinta y papel)



Lamina 4. Recibidor de la vivienda de Pablo Neruda con algunas de las máscaras que el poeta trajo consigo tras su estancia en Extremo Oriente. (José Caballero, tinta y papel)

estancia en Madrid vivió en la Casa de las Flores, en el piso quinto centro de Meléndez Valdés n.º 61, y su teléfono era el 48346. Tal vez estas evidencias animen al Ayuntamiento a colocar una placa conmemorativa.

Los otros inquilinos

Como hemos visto, Pablo Neruda no vivía solo en la Casa de las Flores, junto a él se encontraban su esposa y su hija de corta edad. En la finca también vivía algún personaje de interés. Hablemos un poco de todos ellos.

Maruja Mallo, una de las habituales en las fiestas y encuentros en casa de los Neruda nos relata un simpático episodio que seguramente se tuvo que repetir en más de una ocasión: «La religión estética en la Casa de la Flores se transformaba en festivales o ritos ancestrales, en cuyas ceremonias, ataviados con las auténticas vestiduras de los monarcas de la selva: león, tigre, pantera, leopardo y las autóctonas más

caras de las zonas selváticas del archipiélago celebrábamos nuestra liturgia saturnal... invocando el mágico esoterismo tropical. Era un momento más cósmico que ecuatorial. Como estos cultos alucinantes producían algarabía de selva urbanizada, entre los sonidos armónicos y discordantes se hacía oír un timbre... esperando a alguien... se abría la puerta de entrada. Apareciendo un erudito académico correctamente trajeado con blanco pijama, que tímidamente suplicante solicitaba menos estrépito y entusiasmo auroral... no admitía la copa que cortésmente se le brindaba, Valdepeñas, por lo que Pablo deliraba... asombrado ante este panorama, quedaba paralizado de éxtasis y estupor, retirándose balbuciente con vértigo inesperado»(56). En la Guía Directorio de Madrid y Provincia encontramos que en Meléndez Valdés n.º 61 figura «José Gaos y González Pola, Catedrático», seguramente sea la persona que Maruja Mallo retrata de madrugada con pijama blanco pidiendo un poco

de paz nocturna. José Gaos y González Pola es un personaje de gran interés si nos centramos en el periodo de la República y la Guerra Civil. Discípulo de García Morente y Ortega y Gasset, José Gaos fue profesor en la nueva Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, junto a los ya citados y otros como Besteiro, Gil Fagoaga, Zargüeta, Zubiri y María Zambrano. Sustituiría a Fernando de los Ríos en 1936 como rector de la Universidad de Madrid. En 1937 sería nombrado comisario general del Pabellón de España en la Exposición Universal de París de 1937, donde entre otras obras se expondría el Guernica de Picasso por primera vez. Exiliado en México donde continuaría su labor docente y creativa, fallecería en el país americano en 1969. Como curiosidad señalar que era el hermano mayor de la actriz Lola Gaos.

Queremos detenernos ahora en la historia de las otras dos personas que compartieron la vivienda de la Casa de las Flores junto a Neruda, cuya vida y tragedia quedó eclipsada por la enorme figura del poeta. Nos referimos a María Antonia Hagenaar Vogelzang, «Maruca», esposa del poeta, y Malva Marina Trinidad Reyes, la única hija que tuvo Pablo Neruda. La trayectoria de ambas desde el nacimiento de Malva Marina hasta el final de sus días en Holanda y su relación con el poeta desde que abandonan España en 1936 han sido objeto de la atención de biógrafos e investigadores, sin embargo, la diversidad de versiones y lecturas no permiten por ahora establecer un relato único, sólido y homogéneo de lo que realmente fueron sus vidas, versiones que van desde la desatención del padre y marido, que las abandonaría a su suerte, hasta las que afirman que pese a las dificultades del momento histórico tras iniciarse la II Guerra Mundial el poeta no dejó de preocuparse por ellas.

María Antonia y Pablo, o tal vez sería más correcto llamarlo Ricardo, se conocieron en Batavia, la actual Yakarta, donde él ejercía de cónsul, y allí contrajeron matrimonio el 6 de diciembre de 1930, aunque para el poeta su esposa era «extraña totalmente al mundo de las artes y de las letras». En 1932 el matrimonio regresa a Chile donde Neruda retoma la vida disipada de juventud, con juergas y relacionándose con otras mujeres, una conducta que mantendrá al ser destinado en Buenos



Malva Marina Trinidad Reyes, la única hija de Pablo Neruda, nació el 18 de agosto de 1934 con una grave enfermedad congénita.

Aires al año siguiente. Según algunos biógrafos, como Volodia Teitelboim, el desencuentro entre los cónyuges era manifiesto.

Como ya hemos visto, la familia Neruda llega a Barcelona en 1934 y, aunque desconocemos la fecha, no pensamos que fuera mucho antes de su llegada a Madrid el 1 de junio de 1934, lo que nos permite aventurar que su esposa se encontraba ya embarazada. Malva Marina nació en Madrid el 8 de agosto de 1934, con la familia ya establecida en la capital; el parto fue complicado, desconocemos si fue a término o prematuro, pero nacería con escaso peso, y las primeras semanas se temió por su vida. La niña nacería con hidrocefalia, una enfermedad sin posible cura en aquel momento que la condenaba a una corta existencia, además de provocarle una terrible deformidad en el cráneo. Es muy probable que las dificultades durante el parto, o las complicaciones de un embarazo con largos viajes y mudanzas varias, pudieran ha-

ber sido las causas de la enfermedad.

En los primeros momentos parece que Neruda no es consciente de la gravedad de la situación, ni de la deformidad que sufría la pequeña, y se comporta como un ilusionado y orgulloso padre primerizo. Su amigo Vicente Aleixandre nos ofrece un testimonio clarificador: «... Vivía Pablo en un edificio que su paso por él ha hecho famoso, la ‘Casa de las Flores’. Siempre me instaba a que yo fuese a conocer a su niña. Por fin, un día convinimos en ir juntos aquella tarde a su residencia. Recuerdo a Pablo en la luz de primavera, su piel pálida, sus ojos detenidos en lo que miraban y que parecían querer a lo que veían. Nada era una realidad indiferente. Calle Princesa arriba (entonces Vicente Blasco Ibáñez), el esquinal de Hilarión Eslava, aquel viejo, aquella rueda rauda... Y todo daba paso también, a veces, a algún sueño. Desfilaba en su voz pastosa su Java Oriental como un paisaje submarino. El blanco, el rojo, el amarillo, el sepia, convocados, sonaban

en los acentos emergidos, mientras el poeta Pablo pasaba por una calle madrileña que no se desmentía. Todo era ser y existir al mismo tiempo y sucesivamente.

»Llegamos a una casa, aquí rosa, flores en las ventanas, persianas verdes. El brillo era más suave, pero el sol no se negaba. Volvió la cabeza. El campo, inmediato entonces, sin edificación interpuesta, dejaba pasar el aire azul de la sierra. Todavía siento su aroma como un mensaje que hasta aquí llegaba. Nos envolvía y nos despedía a la puerta misma de la casa. Subimos unos escalones. “Pasa Vicente”. Un salón y Pablo desapareció. Enfrente, una amplia balconada, y, en el fondo, un gran pedazo de enorme cielo. Salí a la terraza corrida y estrecha, como un camino hacia su final. En él, Pablo, allá se inclinaba sobre lo que parecía una cuna. Yo le veía lejos mientras oía su voz. “Malva Marina, ¿me oyes? ¡Ven Vicente, ven! Mira qué maravilla. Mi niña. Lo más bonito del mundo. Brotaban las palabras mientras



Malva Marina fallecería en Gouda (Holanda) el 2 de marzo de 1943 con 8 años de edad.

yo me iba acercando. Él me llamaba con la mano y miraba con felicidad hacia el fondo de aquella cuna. Todo él sonrisa dichosa, ciega dulzura de su voz gruesa, embebimiento del ser en más ser. Llegué, él se irguió radiante, mientras me espiaba. ¡Mira, mira! Yo me acerqué del todo y entonces el hondón de los encajes ofreció lo que contenía. Una enorme cabeza, una implacable cabeza que hubiese devorado las facciones y fuese sólo eso: cabeza feroz, crecida sin piedad, sin interrupción, hasta perder su destino. Una criatura (¿lo era?) a la que no se podía mirar sin dolor. Un montón de materia en desorden. Blanco yo, levanté la vista, murmuré unos sonidos para quien los esperaba y conseguí una máscara de sonrisa. Pablo era luz, irradiaba irrealidad, sueño, y su ensoñación tenía la firmeza de la piedra, el orgullo de su alegría, el agradecimiento hacia un futuro celeste(57)».

Más generoso sería Federico García Lorca en sus palabras hacia la niña, y le dedicaría un poema que no vería la luz hasta 1984 en las páginas del ABC,



“Maruca” Hagenaar y su hija Malva Marina.

siendo director del diario Luis María Ansón, incansable lector y gran estudioso de la poesía en castellano de la primera mitad del Siglo XX, que el periodista y académico denomina «el medio Siglo de Oro de la poesía española». Este es el poema que Lorca dedicó a Malva Marina, cuyo borrador original conserva la familia del poeta granadino: *¡Malva Marina, quién pudiera verte/ delfín de*

amor sobre las viejas olas,/ cuando el vals de tu América destila/ veneno y sangre de mortal paloma!/ ¡Quién pudiera quebrar los pies oscuros / de la noche que ladra por las rocas / y detener al aire inmenso y triste / que lleva dalias y devuelve sombras!/ / El Elefante blanco está pensando / si te dará una espada o una rosa; / Java, llamas de acero y mano verde, / el mar de Chile, vales y coronas./ / Niñita de Madrid, Malva Marina,/ no quiero darte flor ni caracola;/ ramo de sal y amor, celeste lumbré,/ pongo pensando en ti sobre tu boca. (58).

En el verano de 1934, poco tiempo después de nacer Malva Marina, Pablo Neruda en una carta a su amiga Sara Tornú, esposa del poeta argentino Pablo Rojas Paz, a quien el chileno se dirige como “Mujer Rubia”, escribe: «No hay escritores, aunque ya es invierno; todos andan de veraneo. Federico, en Granada, desde donde ha mandado unos lindos versos para mi hija. Mi hija, o lo que yo así denomino, es un ser perfectamente ridículo, una especie de punto y coma, una vampiresa de tres kilos. Todo bien (ahora), oh Rubia queridísima (pero) todo iba muy mal. La chica se moría, no lloraba, no dormía; había que darle con sonda, con cucharita, con inyecciones, y pasábamos las noches enteras, el día entero, la semana, sin dormir, llamando médico, corriendo a las abominables casas de ortopedia, donde venden espantosos biberones, balanzas, vasos medicinales, embudos; llenos de grados y reglamentos. Tú puedes imaginarte cuánto he sufrido. La chica, me decían los médicos, se muere, y aquella cosa pequeñilla sufría horriblemente, de una hemorragia que le había salido en el cerebro al nacer. Pero alégrate Rubia Sara porque todo va bien; la chica comenzó a mamar y los médicos me frecuentan menos, y se sonríe y avanza gramos cada día a grandes pasos marciales».

No se puede negar el sufrimiento que padeció el poeta en los dramáticos momentos posteriores al nacimiento de su hija, como reflejó en algunos de sus poemas de Segunda Residencia, escritos en Madrid, como el titulado “Enfermedades en mi casa”, u “Oda con un lamento”, donde incide en la enfermedad y dolor que sufren la niña y sus padres. Pero con el tiempo la enfermedad de Malva Marina, la cada vez mayor fractura de la relación con su esposa y la omnipresente Delia del Carril, acabaron por distanciar al poeta de su mujer y de su hija. Un distanciamiento sentimental que el estallido de la guerra



Al igual que la joven Ana Frank (en la imagen) la esposa de Pablo Neruda, María Antonia Hagenaar, acabaría internada en el campo de concentración nazi de Westerbork.



Fotografía actual del campo de Westerbork declarado Monumento Nacional de Holanda. Por estas vías de ferrocarril partían los trenes con prisioneros camino de otros campos como el de Bergen-Belsen, donde moriría Ana Frank.

acabaría transformando en distanciamiento físico.

Como hemos visto, Neruda acompañado por su esposa, su hija y Delia del Carril, abandonaron Madrid rumbo a Valencia al comenzar el asalto frontal de las tropas de Franco sobre la capital. A partir de aquí el relato de lo sucedido a Neruda y su familia es confuso, y ofrece diferentes lecturas dependiendo de los testimonios y las fuentes. Hay cierto consenso en el itinerario que siguió la familia aunque no están claras las fechas. De Valencia partieron hacia

de Escritores para la Defensa de la Cultura, antes de partir nuevamente hacia Chile en la segunda mitad de 1937.

La vida de María Antonia Hagenaar y su hija Malva Marina en Holanda, está llena de claroscuros. Muchos testimonios vienen a corroborar que pasarían momentos muy difíciles y grandes penurias, máxime con la grave enfermedad de la niña. El dinero del que disponían se va acabando, y las condiciones en las que se ven obligadas a vivir cada vez son más penosas, a la par que la enfermedad se agrava y cada vez la pe-

queña necesita de mayores cuidados. María Antonia desempeña numerosos trabajos, desde cuidar enfermos a limpiar suelos. La situación la lleva a buscar ayuda de grupos y organizaciones religiosas, hasta encontrar una familia en Gouda que se hará cargo de la niña mientras que su madre permanece en La Haya, a una hora aproximadamente de distancia, trabajando para pagar la manutención de Malva Marina. Hendrik Julsing y Gerdina Sierks cuidarán de la pequeña y la criarán junto a sus hijos, llegando incluso a contratar a una niñera, para que se hiciera cargo de la niña. Uno de los trabajos que desempeñó la madre lo realizaría en la embajada española, seguramente gracias al conocimiento del castellano que habría adquirido en sus años en Chile, Argentina y España. En el periodo que trabajó en la embajada coincidió con José María Semprún como encargado de negocios, y con el hijo de este, Jorge Semprún, quien con el tiempo se convertiría en un destacado miembro del Partido Comunista de España y en un prestigioso escritor. En su libro Autobiografía de Federico Sánchez menciona, no con mucha elegancia, a María Antonia: «De Neruda, a decir verdad, supiste que era poeta antes incluso de saber que existía un poeta que se llamaba Pablo Neruda. Explicáte. Y es que en 1937, en La Haya, trabajaba en la Cancillería de la Legación de la República Española, siendo tu padre encargado de negocios durante la guerra civil, una criolla holandesa de Java o de Sumatra que había sido mujer de Pablo Neruda. Y sólo un poeta podía tener una mujer así, tan desmesurada, tan parecida a una suave jirafa somnolienta. Luego, diez años más tarde, cuando conociste a Pablo Neruda, no te asombraste al comprobar hasta qué punto tenía aires de poeta. Sólo un poeta podía haberse casado con una soñolienta hembra-jirafa de Sumatra o de Java»(59).

Algunas fuentes hablan de que Neruda aprovecharía su regreso a Europa en 1939 para visitar a su hija en Holanda, aunque la mayoría de testimonios sostienen que el poeta no volvería a verla tras su separación en Montecarlo. Tampoco está muy claro si se encargó de enviar dinero a su esposa para el cuidado de su hija, mientras algunos trabajos afirman que Neruda cumplió rigurosamente con sus obligaciones paternales, entre ellos el periodista Luis Ma-



En 2004 el investigador chileno Antonio Reynaldo descubrió la sepultura de Malva Marina.

ría Ansón mencionado anteriormente, quien afirma que el mismo Pablo Neruda le aseguró en persona que siempre se ocupó de su hija, enviando dinero a Holanda incluso cuando estaba ocupada por las tropas de Hitler. Otros por el contrario defienden que el poeta las abandonó a su suerte condenándolas a una vida de miseria y sufrimientos. Se conserva una carta que María Antonia Hagenaar remite a su marido reclamando el envío de dinero:

«Mi querido cerdo (“My dear Pig” en el original):

Es realmente imperdonable tu negligencia hacia nosotras, especialmente para tu bebé. Hoy 18 del mes no he recibido tu dinero. El 1º de este mes tuve que pagar los gastos de alojamiento de Malva Marina por el mes de octubre. Con mi salario sólo pude pagar una parte de ello. Qué vergüenza realmente. Ellos son tan buenas personas... Nunca encontraré gente tan buena otra vez. Malva es muy

apegada a ellos... ella ha progresado mucho mentalmente. Ahora ni siquiera puedo ir a verla porque no tengo un centavo. Mi último dinero será gastado en enviar esta carta.

[...] La última vez me mandaste sólo \$68 en vez de \$70. Espero que puedas agregar los 2 a los próximos \$70 y me envíes \$72. Por favor, envíame el dinero lo antes posible [...].

[...] Debemos estar muy agradecidos hacia estas personas donde ella está, así es que por favor cumple tus deberes de padre [...].

Bueno, cerdo, querido, envíame pronto el dinero por favor [...].

Malvita envía muchos besos a su papi y yo también,

Tu cerda (“your Pig” en el original)”»

Pese a los esfuerzos de su madre y de su familia de acogida, que la ha tratado como una hija más junto a sus nuevos hermanos, la terrible enfermedad terminaría con la vida de Malva Marina el 2 de marzo de 1943

cuando solo contaba ocho años, en plena II Guerra Mundial y con Holanda ocupada por los nazis. Según algunos estudios su madre comunicaría a Neruda, por esa época residente en México junto a Delia del Carril con quien contraería matrimonio, la noticia del fallecimiento por vía diplomática, nunca obtendría respuesta. Su cuerpo sería enterrado en un pequeño cementerio de Gouda, en una sepultura para 30 años pagada por su madre. El destino ha querido que el cementerio por su singularidad haya sido declarado monumento y goce de protección, de tal forma que, pese al tiempo transcurrido, la tumba no ha desaparecido. En el año de 2004 Antonio Reynaldos, investigador chileno afincado en Holanda, descubrió entre la maleza la lápida de la tumba de Malva Marina, la única hija de Pablo Neruda.

Los testimonios referentes a la vida de María Antonia Hagenaar a partir de ese momento son confusos. Además de la pérdida de su hija padecería las calamidades de la guerra. Según consta en los archivos de la Cruz Roja Internacional, María Antonia Hagenaar sería internada en el campo de concentración de Westerbork el 21 de marzo de 1945, pocas semanas antes de finalizar la guerra, como “Austausch-Kandidat”, es decir, como candidata a intercambio, su pasaporte chileno la convertía en posible moneda de cambio por militares y cargos nazis capturados tras el avance aliado. El campo de Westerbork sería también el primer destino como prisionera de Anna Frank, antes de ser trasladada a Bergen-Belsen, donde fallecería en los primeros meses de 1945. María Antonia sería liberada por las tropas aliadas.

En 1948 Neruda había regresado a Chile, donde se había convertido en un referente político de gran popularidad entre buena parte de la población chilena. Sus adversarios vieron una oportunidad de desprestigiarlo acusándole de bigamia tras su matrimonio en México en 1943 e invitaron a María Antonia Hagenaar a desplazarse al país. Su llegada a Chile es recogida por parte de la prensa chilena. Finalmente llega a un acuerdo económico con su marido y no presenta cargos, permanece en Chile algunos años donde algunas fuentes apuntan a

que se hizo adicta al consumo de opio. Regresa a Holanda, donde se acerca a la Iglesia Mormona, con la que ya había mantenido relación durante la guerra. Continuaría sus días sobreviviendo de manera humilde hasta su fallecimiento en 1965. Posiblemente su entierro corriera a cuenta de la beneficencia municipal, y hoy sus restos descansan en una fosa común de la que nadie conoce su ubicación. Con la muerte de María Antonia Hagenaar se cerraba la claroscuro página familiar de uno de los más grandes poetas del Siglo XX.

NOTAS

(1) Para más información sobre las rutas de Madrid en Guerra www.madridenguerra.es

(2) Pablo Neruda. Confieso que he vivido. Seix Barral. Barcelona 1974. pág. 81

(3) ibidem pág. 132

(4) Sergio Macías. Vida, amigos y amores de Pablo Neruda en la Guerra Civil española. Globo Editores. Santiago de Chile 2014. pág. 36

(5) Carlos Morla Lynch tendría un gran protagonismo durante la guerra como embajador en funciones de Chile. La legación chilena se convertiría en uno de los principales lugares de acogida de personas que huían de la represión en la retaguardia republicana.

(6) Pablo Neruda. Confieso que he vivido. Seix Barral. Barcelona 1974. pág. 136

(7) Ana Caballé. “Gabriela Mistral en Madrid”. Anales de literatura hispanoamericana n°22, Editorial Complutense, Madrid 1993.

(8) Carlos Morla Lynch. En España con Federico García Lorca. Editorial Renacimiento 2008. Pág. 392.

(9) ibidem. pág. 420.

(10) ibidem. pág. 437

(11) ibidem. pág. 455

(12) Resolución N°1278 fechada el 17 de octubre de 1935 en Santiago de Chile. Sergio Macías pag 64

(13) Carlos Morla Lynch. En España con Federico García Lorca. Editorial Renacimiento 2008. pág. 494

(14) Pablo Neruda. Confieso que he vivido. Seix Barral. Barcelona 1974. pág. 136

(15) María Teresa León. Memoria de la Melancolía. Editorial Renacimiento 2020. pág. 113.

(16) Confieso Pablo Neruda. Confieso que he vivido. Seix Barral. Barcelona 1974. pág. 138.

(17) Rafael Alberti. La Arboleda Perdida (Segunda parte). Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores 2003. Pág. 179.

(18) Pablo Neruda. Confieso que he vivido. Seix Barral. Barcelona 1974. pág. 138.

(19) Rafael Alberti. La Arboleda Perdida (Segunda parte). Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores 2003. Pág. 372.

(20) Carlos Morla Lynch. En España con Federico García Lorca. Editorial Renacimiento 2008. Pág. 451

(21) Pablo Neruda. Confieso que he vivido. Seix Barral. Barcelona 1974. pág. 139.

(22) Sergio Macías. Vida, amigos y amores de Pablo Neruda en la Guerra Civil española. Globo Editores. Santiago de Chile 2014. pág. 64

(23) Pablo Neruda «¡Ay, mi ciudad perdida!», Memorial de Isla Negra, Buenos Aires, Argentina. Editorial Losada, 1964. Citado en Emilio Calderón: la memoria de un hombre está en sus besos. p.166

(24) Pablo Neruda «Amistades y enemistades de Vicente Aleixandre», revista Qué Hubo, Santiago de Chile, 20 de abril de 1940. Citado en Emilio Calderón, la memoria de un hombre está en sus besos. p.166

(25) Pablo Neruda. Confieso que he vivido. Seix Barral. Barcelona 1974. Pág. 121

(26) Ibidem. Pág. 122

(27) Carlos Morla Lynch. En España con Federico García Lorca. Editorial Renacimiento 2008. Pág. 471

(28) Ibidem. Pág. 485

(29) Pablo Neruda. Confieso que he vivido. Seix Barral. Barcelona 1974. Pág. 126

(30) Volodia Teitelboim. Neruda la biografía. Ediciones Meran, 2003. pág. 259

(31) Blog el Hotel de Sundance: <https://elhoteldesundance.blogspot.com/2011/12/planta-02-habitacion-08.html>

(32) Sergio Macías. Vida, amigos y amores de Pablo Neruda en la Guerra Civil española. Globo Editores. Santiago de Chile 2014. pág. 71

(33) Carlos Morla Lynch. España sufre. Editorial Renacimiento 2008. pág. 103

(34) Pablo Neruda. Confieso que he vivido. Seix Barral. Barcelona 1974. Pág. 130

(35) Ibidem. Pág. 140

(36) Ibidem. Pág. 129

(37) Ibidem. Pág. 130

(38) Raúl C. Cancio. “Los últimos asilados de la calle del Prado y un poeta”. Revista Frente de Madrid n°24 noviembre 2013.

(39) Pablo Neruda. Confieso que he vivido. Seix Barral. Barcelona 1974.

(40) Pablo Neruda. Para nacer he nacido. Colección Austral. Pág. 172.

(41) Para más información Guía Arquitectura de Madrid COAM.

(42) Revista Arquitectura n°165 1933 Madrid.

(43) Ibidem.

(44) Sergio Macías. Vida, amigos y amores de Pablo Neruda en la Guerra Civil española. Globo Editores. Santiago de Chile 2014. pág. 44

(45) ibidem

(46) Luis Enrique Délano, Memorias-Aprendiz de escritor /sobre todo Madrid (Santiago RH Editores, 2004) p179 - citado por Sergio Macías pág. 45.

(47) Carlos Morla Lynch. En España con Federico García Lorca. Editorial Renacimiento 2008. pág. 421

(48) Guía Directorio de Madrid y Provincia pág. 236

(49) Guía Directorio de Madrid y Provincia pág. 33

(50) Guía Telefónica de Madrid sección alfabética pág. 35

(51) Guía Telefónica de Madrid sección alfabética pág. 103

(52) Guía Directorio de Madrid y Provincia pág. 310

(53) Pablo Neruda. Confieso que he vivido. Seix Barral. Barcelona 1974. Pág. 140.

(54) Ibidem. Pág. 140.

(55) Volodia Teitelboim. Neruda la biografía. Ediciones Meran, 2003. pág. 177

(56) Maruja Mallo, En la «Casa de las Flores». Publicado en Disidencias n°145, suplemento cultural de Diario 16, 25 de septiembre de 1983.

(57) Vicente Aleixandre. Prosas Recobradas (Comprendí, pero no explico, 1935). Plaza y Janés 1987.

(58) Suplemento Cultural. Diario ABC 12-07-1984. Madrid.

(59) Jorge Semprún. Autobiografía de Federico Sánchez. Editorial Planeta 1977. pág. 95.

ESPAÑA EN EL CORAZÓN

Durante la guerra, muy posiblemente durante el viaje de Francia a Chile que realizó en 1937, Pablo Neruda compondría los poemas que formarían parte del poemario España en el Corazón: himno a la glorias del pueblo en la guerra, publicado por primera vez en Chile a finales de 1937 por la editorial Ercilla. En España se imprimiría en plena guerra en 1938 con una edición de 500 ejemplares por el Comisariado del Ejército del Este, ediciones literarias. Al frente de esta singular edición se encontraba el poeta, editor y tipógrafo Manuel Altolagui-
rre, gran amigo de Neruda quien antes de la contienda le pidió dirigir la revista Caballo Verde para la poesía. La primera edición española estuvo llena de vicisitudes y de la misma solo se conservan seis ejemplares.

Se compone de 23 poemas entre los que se incluye “Explico algunas cosas”, uno de los más dramáticos y sobrecogedores de todo el volumen. En este poema se hace referencia a la Casa de las Flores y al barrio de Argüelles, donde Neruda vivió durante dos años. El siguiente poema es “Generales traidores”, donde nuevamente hace mención a su casa.



Yo vivía en un barrio de Madrid, con campanas...

Iglesia del Buen Suceso bombardeada. (Fotografía Archivo Rojo, Ministerio de Cultura)



Pablo Neruda con sombrero. José Caballero, tinta sobre cartulina.

EXPLICO ALGUNAS COSAS

Preguntaréis: ¿Y dónde están las lilas?
¿Y la metafísica cubierta de amapolas?
Y la lluvia que a menudo golpeaba
sus palabras llenándolas
de agujeros y pájaros?
Os voy a contar todo lo que me pasa.

Yo vivía en un barrio
de Madrid, con campanas,
con relojes, con árboles.

Desde allí se veía
el rostro seco de Castilla
como un océano de cuero.

Mi casa era llamada
la casa de las flores, porque por todas partes
estallaban geranios: era
una bella casa
con perros y chiquillos.

Mi casa era llamada
la casa de las flores, porque por todas partes
estallaban geranios: era
una bella casa
con perros y chiquillos.

Raúl, ¿te acuerdas?
¿Te acuerdas, Rafael?
¿Federico, te acuerdas
debajo de la tierra,
te acuerdas de mi casa con balcones en donde
la luz de Junio ahogaba flores en tu boca?

¡Hermano, hermano!

Todo
era grandes voces, sal de mercaderías,
aglomeraciones de pan palpitante,
mercados de mi barrio de Argüelles con su estatua
como un tintero pálido entre las merluzas:
el aceite llegaba a las cucharas,
un profundo latido
de pies y manos llenaba las calles,
metros, litros, esencia
aguda de la vida,
pescados hacinados,
contextura de techos con sol frío en el cual
la flecha se fatiga,
delirante marfil fino de las patatas,
tomates repetidos hasta el mar.

Y una mañana todo estaba ardiendo
y una mañana las hogueras
salían de la tierra
devorando seres,
y desde entonces fuego,
pólvora desde entonces,
y desde entonces sangre.

Bandidos con aviones y con moros,
bandidos con sortijas y duquesas,
bandidos con frailes negros bendiciendo
venían por el cielo a matar niños,
y por las calles la sangre de los niños
corría simplemente, como sangre de niños.

¡Chacales que el chacal rechazaría,
piedras que el cardo seco mordería escupiendo,
víboras que las víboras odiaran!

¡Frente a vosotros he visto la sangre
de España levantarse
para ahogaros en una sola ola
de orgullo y de cuchillos!



Mi casa era llamada la casa de las flores, porque por todas partes estallaban geranios...

Casa de las Flores bombardeada. (Fotografía Archivo Rojo Ministerio de Cultura).



¿Federico, te acuerdas debajo de la tierra, te acuerdas de mi casa con balcones en donde la luz de Junio ahogaba flores en tu boca?

Muerte de Federico García Lorca. José Caballero, dibujo a tinta china.

GENERALES TRAIADORES

Generales
traidores:
mirad mi casa muerta,
mirad España rota:
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo
en vez de flores,
pero de cada hueco de España
sale España,
pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,
pero de cada crimen nacen balas
que os hallarán un día el sitio
del corazón.

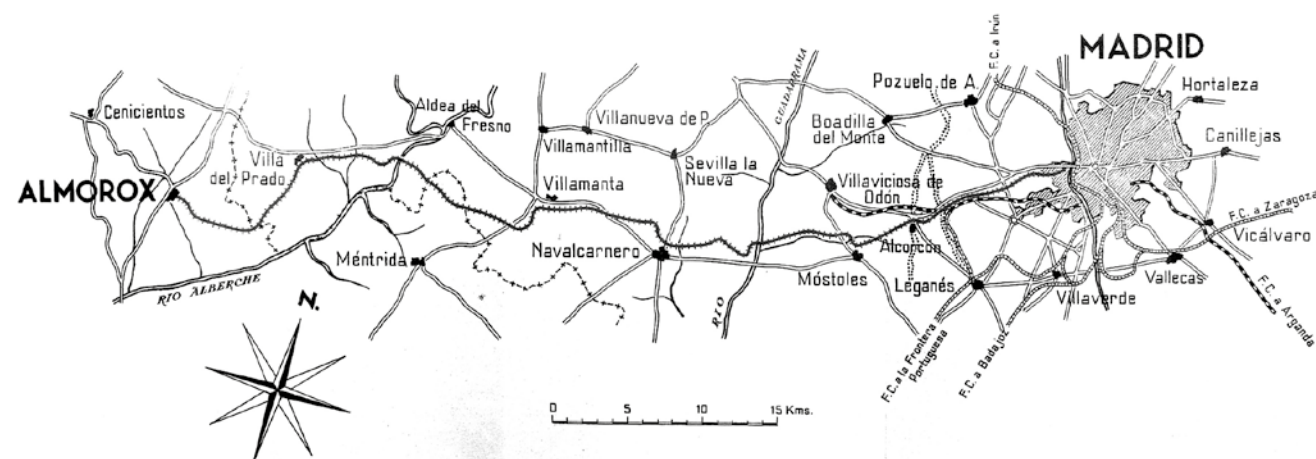
Preguntaréis ¿por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?

Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles,
venid a ver la sangre
por las calles!

EL TREN BLINDADO DE GOYA

MADRID A ALMOROX

Por Jacinto M. Arévalo Molina



Mapa de la línea ferroviaria Madrid-AlmoroX. El apeadero "río Guadarrama" se encontraba al oeste de dicho río entre las localidades de Móstoles y Navalcarnero

Tras los combates de los primeros días en la capital madrileña, julio de 1936, en donde rápidamente fue sofocada la rebelión, el frente activo se desplazó a la periferia y a las provincias cercanas: Sierra de Guadarrama (Alto del León, Navas del Marqués y Somosierra), Guadalajara, Toledo, etc.

Casi desde el primer momento hubo desplazamientos de milicianos desde Madrid a esos puntos, bien en autobuses y camiones, así como en trenes, elemento preferido por su capacidad de personal y el efecto propagandístico que representaba allá por donde pasaban. Hubo referencia a trenes militares a los pocos días del conflicto, aunque eran simplemente trenes de viajeros cuyos ocupantes eran los milicianos y algún que otro político.

El incremento de la intensidad de las hostilidades hizo que algunos trenes fuesen ligeramente armados con una o dos ametralladoras, y en algún caso se les colocase algo así como una protección o blindaje con traviesas de madera, pero poco más.

Pero aún estaba bastante cercano el recuerdo de que en la historia ferroviaria militar española ya se habían utilizado anteriormente unos trenes bastante bien armados y que fueron capaces de

combatir por ellos mismos: algún caso poco conocido de las guerras carlistas, más de veinte en las guerras de Cuba, unos cinco en las guerras de Marruecos, y también tres trenes en la revolución de Asturias de 1934.

Eran lo que se denominaron "Trenes blindados", y consistía en proteger un tren, locomotora y vagones, con planchas metálicas laterales y superiores, instalarles una o varias ametralladoras, algún cañón, y dotarlo de

una dotación de personal suficiente para combatir desde él. En general tuvieron una actuación destacada, más por su presencia y por lo que representaban que por su actuación bélica individual. Recordemos que en esa época los tanques y vehículos blindados estaban muy poco desarrollados y que la presencia en un frente de un ingenio con uno o dos cañones y media docena de ametralladoras, más unos combatientes



Apeadero "Río Guadarrama", cercano al puente ferroviario que cruza el río del mismo nombre. Fotografías del autor.



Puente ferroviario sobre el río Guadarrama, en la actualidad.

renegridos de la carbonilla, infundía algo más que respeto.

Ya a finales de julio de 1936, salieron para la sierra de Guadarrama algunas locomotoras a la que se le protegió (más bien se les dio un aspecto amenazante) con traviesas de ferrocarril, railes, chapas metálicas y sacos terreros, pero no es hasta primeros de agosto cuando salió de los talleres de la Compañía de los Ferrocarriles del Norte el primer vagón que formaría parte de un auténtico tren blindado. A ese tren pronto le seguirían otros que irían al frente de Toledo y a Guadalajara, cuyo trazado ferroviario correspondía al ancho de vía español.

Pero en el perímetro defensivo de la capital quedaba la parte oeste por cubrir, allí solo estaba la línea del ferrocarril de Madrid a AlmoroX, de vía estrecha, con origen en la estación de Goya, muy cercana al paseo de Extremadura y hoy en día desaparecida.

La primera mención de un ingenio bélico en esa zona es del 20 de octubre de 1936, cuando se informa que está en construcción un tren blindado en los talleres de la estación de Goya y se requiere al Ministerio de la Guerra la ayuda de un técnico especialista en esos ingenios pues tienen algunos problemas. Se solucionan y pocos días después ya está listo e incluso le han puesto nombre: "Rácano". No se sabe con certeza el porqué de un nombre tan poco bélico, una posible respuesta la puede dar el que, desde la salida de la estación y durante

un largo tramo, la vía estaba en continuo ascenso, lo que impedía que el tren pudiera tomar velocidad, ahí hay un juego de palabras muy acorde con el humor de la época: lento = rácano.

La siguiente cita es del día 1 de noviembre de 1936, en la columna Escobar figura un tren blindado que tiene su puesto de mando en las proximidades del kilómetro 24 de la carretera de Extremadura, con base en el apeadero "Río Guadarrama", muy cerca del puente metálico ferroviario sobre el río del mismo nombre. Días después, el 4, informan que se ha estropeado el cañón y que también es necesaria la reparación de su máquina, pidiendo se autorice su regreso a la estación para solventar sus averías, petición que es aceptada.

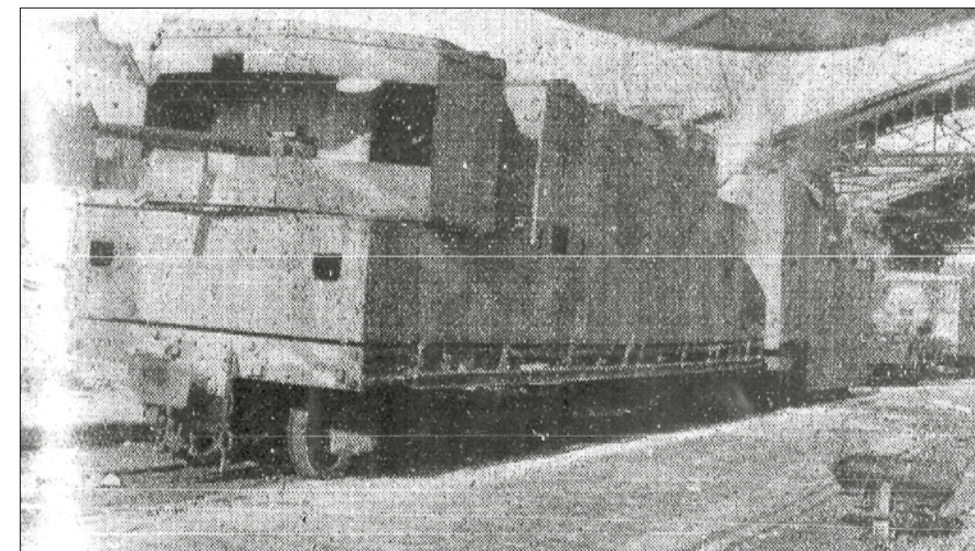
En los días de la batalla de Madrid (noviembre de 1936) y debido al avance de las fuerzas nacionales hasta los arrabales de la capital, el tren se vio

obligado a replegarse a su estación de origen, y con la consolidación del frente por esa zona solamente dispuso de un par de kilómetros de vía férrea operativa, pero, aun así, mantuvo su actividad y presencia en la lucha.

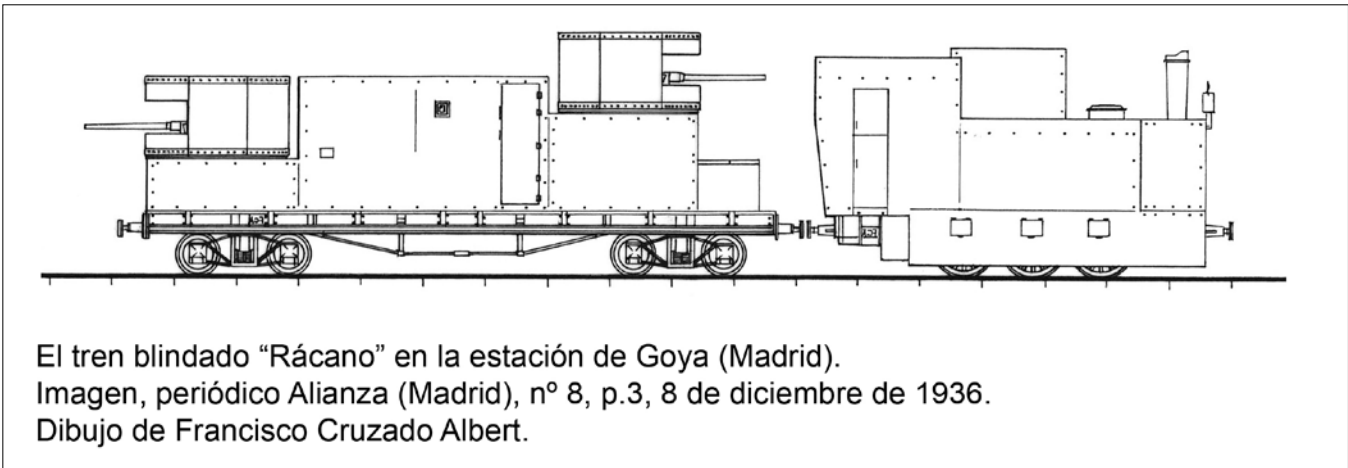
Hay un tiempo sin noticias, hasta que en febrero de 1937 se producen unos combates en la zona de Campamento, en la que desde este tren y por medio de su cañón se destruyen cuatro blindados nacionales. Este es un episodio algo confuso, poco conocido, y además estos datos están sin contrastar adecuadamente, aunque sí parece que la dotación de este tren blindado tuvo algo más que una discreta actuación, pues el mes siguiente, todos ellos, la Séptima Compañía del Segundo Batallón de Trenes Blindados, con su capitán a la cabeza, don Antonio López de Gregori, y por medio de un escrito dirigido al Sr. Largo Caballero, ministro de la Guerra, solicitaron ir voluntarios a uno de los trenes blindados diesel que en ese momento se estaban construyendo en los talleres ferroviarios de Águilas (Murcia). Esa petición se aceptaría meses después tras la destrucción del tren madrileño.

A mediados de junio de 1937, participó en los combates complementarios a la voladura de la Casa Blanca, importante posición nacional cercana a la carretera de Extremadura y desde la que se amenazaba a todo el flanco derecho de la 43.ª Brigada Mixta, republicana.

En el parte de operaciones de la Brigada de Trenes Blindados del día 8 julio de 1937 consta como Tren Blindado



El tren blindado "Rácano" tal como se publicó en Alianza, Madrid, el 8 de diciembre de 1936.

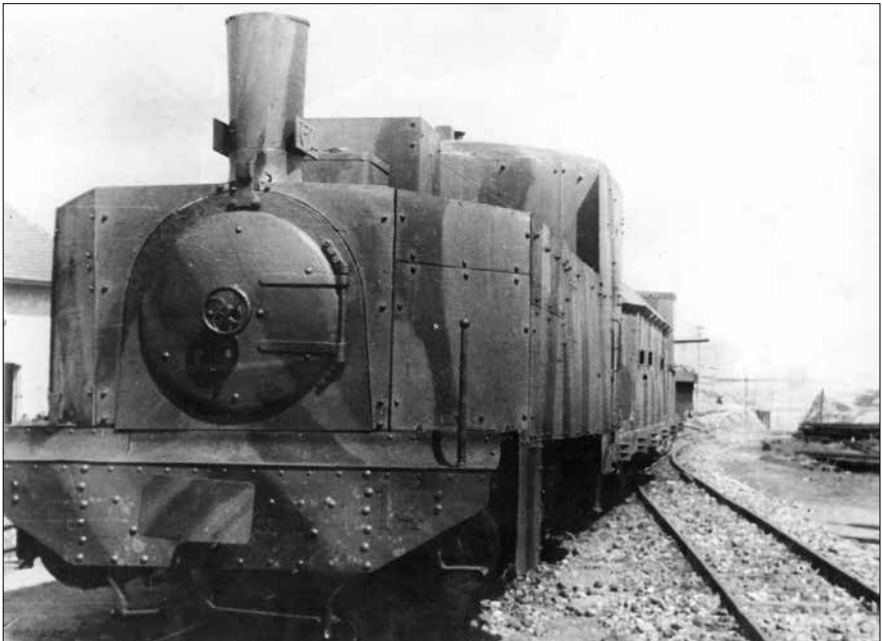


Interpretación del Tren Blindado de Goya según Francisco Cruzado Albert.

dado número 12 (I.B. 12), y por motivos que se desconocen, descarrilado muy cerca de las líneas enemigas. Se realizan varios intentos para encarrilarlo, pero sólo se consigue arrastrarlo hasta las proximidades de un nido de ametralladoras propio y, con objeto de repararlo, se monta un gran parapeto en su frente. Aún está así cuando, dos días después, participa en una operación y desde su pieza artillera, el cañón de 57 mm, realizan cuatro disparos sobre el objetivo ordenado —una fábrica de ladrillos—, pero su dotación tiene que suspender el fuego al recibir numerosos impactos, que achacan a que han sido localizados por los morteros enemigos, siendo forzados a abandonar el vagón al hacerse imposible su estancia en el interior debido a los gases generados por los proyectiles. Poco después vuelven al vagón y comprueban estupefactos que los dis-

paros han sido producidos por la artillería antitanque propia, pues lashuellas de los impactos están en la retaguardia del vagón, recogen tres espoletas y alguna granada sin explotar que quedó en el interior y las remiten al Mando para aclaración de los hechos. Durante esa acción resultó herido un teniente. A las ocho de la tarde de ese mismo día, se le desmontó el cañón, que se colocó sobre una plataforma para poder ser reutilizado posteriormente, pero el vagón descarrilado se quedó en ese lugar. Ya no hay más noticias de ese tren. En los partes de la Brigada de Trenes Blindados dados posteriormente no figura, y su número lo tomaría el nuevo tren blindado que desde primeros de 1937 se estaba fabricando en Sagunto (Valencia). Se conservan muy pocas imágenes de ese tren, las más destacadas

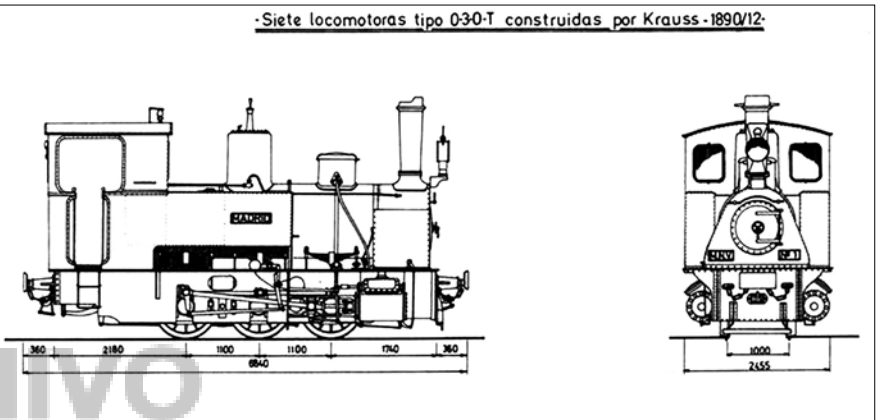
son las que aparecieron en el periódico Alianza (Madrid), número 8, página 3, el 8 de diciembre de 1936. En ellas se ve una composición con una máquina ténder y un solo vagón, aparentemente ambos están bastante bien blindados. El vagón tiene dos partes muy diferenciadas, la que va cerca de la locomotora es de formas rectangulares y dispone de troneras fusileras y puertas de acceso para el personal. El extremo del vagón y parte final del tren es una casamata blindada con frente hexagonal en la que asoma un cañón naval de tiro rápido modelo Maxim-Nordenfolt de 57 milímetros, pieza que resultó muy adecuada para este tipo de montajes. La imagen de este peculiar cañón sí fue muy repetida en otros periódicos, desde distintos ángulos, pero sin citar su procedencia. De este tren, Francisco Cruzado Albert, pionero en el estudio de los vehículos blindados españoles, y amigo del que esto escribe, realizó varios dibujos. Se incluye aquí la versión que creemos más acertada, de las varias posibles. Existe otra fotografía, de la que no se ha localizado con certeza su fuente, aparentemente es de un periódico ruso, no sabemos su nombre ni fecha de publicación, pero en el pie de texto menciona que es uno de los trenes blindados que luchan en la defensa de Madrid. Evidentemente es un tren de vía estrecha (o métrica) y ha sido identificado por Francisco Cruzado Albert como el tren de la estación de Goya, aunque muestra algunas diferencias con la imagen antes detallada, sobre todo en la parte central del tren, en donde parece haber un vagón cerrado con troneras



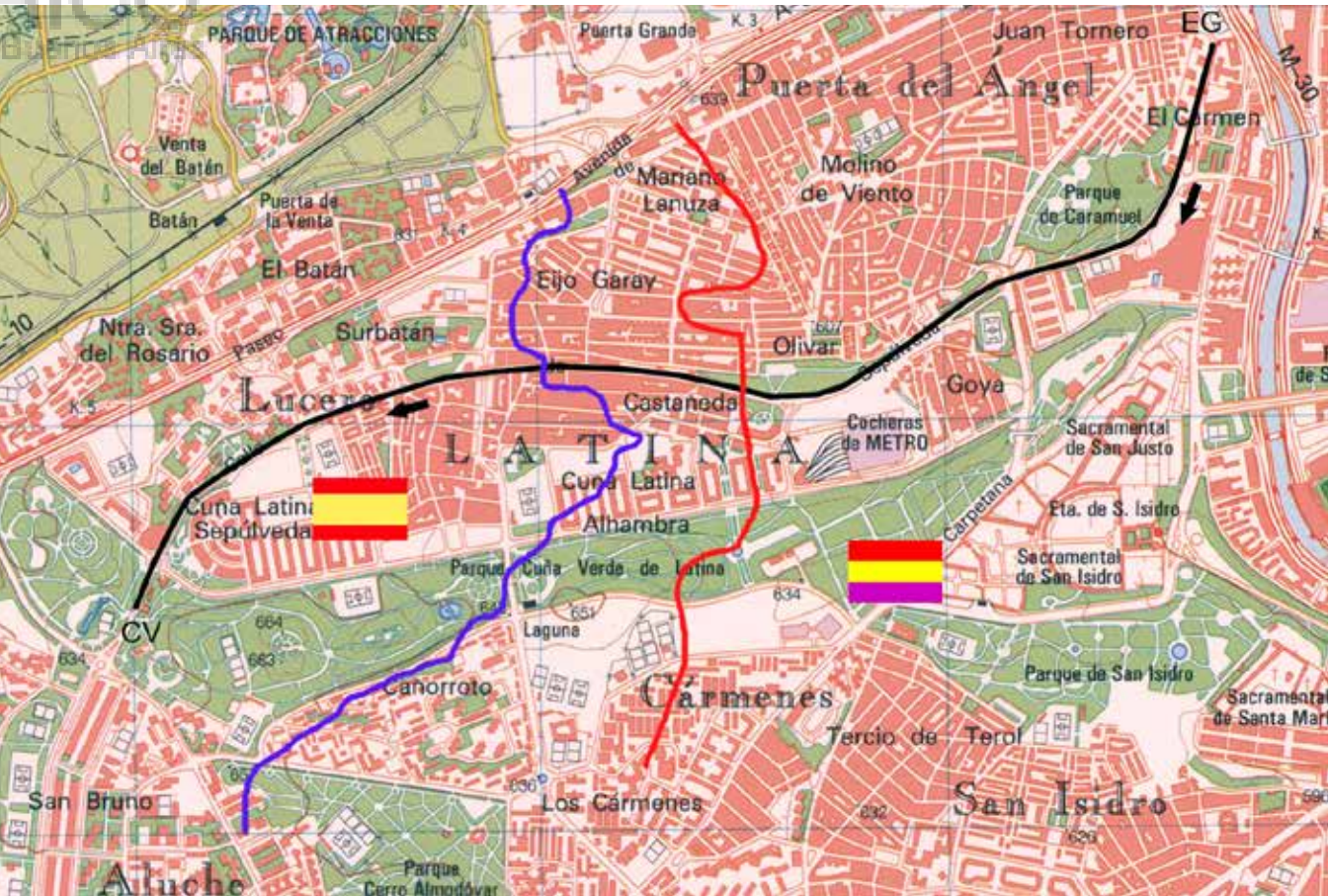
La otra imagen del tren blindado “Rácano”, de fuente no contrastada.



Finalizada la guerra la línea Madrid Almorox seguiría funcionando hasta 1970. En las imagen, la estación de Goya en 1964.



Esquema de la serie de locomotoras tipo 0-3-0-T, construida por Krauss entre 1890 y 1912.



Trazado de la línea férrea en Madrid capital. Se indican la estación de Goya (EG), el frente republicano, en rojo, el frente nacional, en azul y el final del tramo reconocible, en el Parque de la Cuña Verde (CV)

fusileras; detrás va el ya conocido cañón de 57 mm en torreta. Las posibles variaciones en la composición del tren es explicable pues sabemos que en esas fechas el tren volvió a su estación y era normal que se modificase su estructura o composición según se iba adquiriendo experiencia en el combate desde estos ingenios o según las necesidades de cada ocasión. Es conveniente saber que estos trenes blindados iban “marcha atrás”, es decir, el frente de combate, que es el vagón cañonero, se situaba en posición delantera y la locomotora detrás, empujando el convoy y siempre en la retaguardia, teóricamente la parte más protegida. De esta forma, siempre se presentaba al enemigo la parte ofensiva, o mejor armada del tren, y en caso de retirada, iba la máquina delante teniendo un total control y visibilidad de la vía que tenía delante. Aunque de otros trenes blindados hay referencias a que combatían o iban apoyados por una máquina que hacía de exploradora o refuerzo, en este caso no hay referencia alguna de ello, por el momento.

VESTIGIOS DE LA GUERRA EN UTIEL Y REQUENA

Por Juan Miguel Campanario (*)

EN UN RECIENTE VIAJE A REQUENA Y UTIEL, REALIZADO EN MAYO DE 2022, HEMOS PODIDO COMPROBAR, CON AGRADO, QUE HAY ALGUNOS SITIOS EN ESPAÑA EN LOS QUE SE VALORA, RESPETA Y PROMUEVE EL PATRIMONIO HISTÓRICO RELACIONADO CON LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. EN ESTAS DOS CIUDADES HEMOS PODIDO VISITAR LOS VESTIGIOS SIGUIENTES:

Un refugio antiaéreo en Utiel

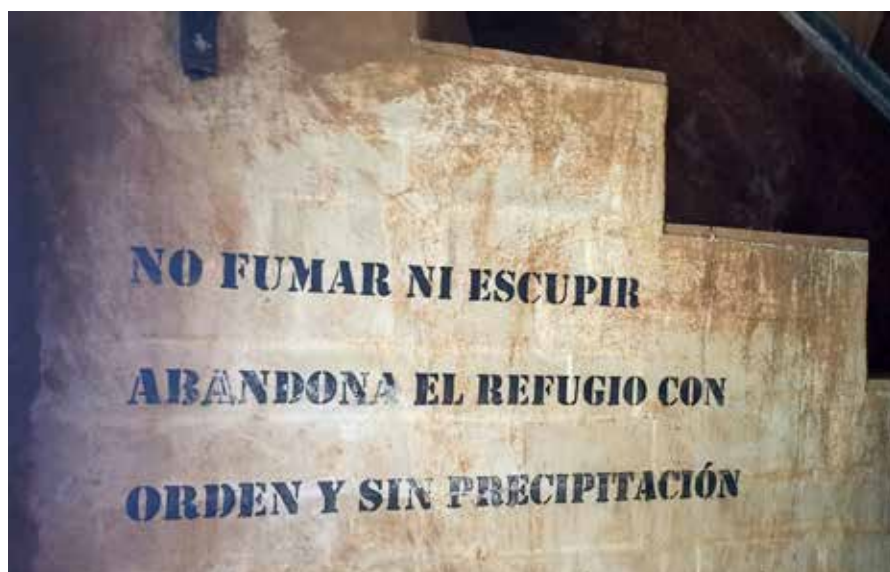
El refugio se construyó en 1938 siguiendo la normativa que obligaba a este tipo de construcciones en las poblaciones de cierta importancia. En este caso, se situó la entrada al lado de la iglesia más importante del pueblo y se aprovecharon las múltiples construcciones subterráneas que ya existían en la localidad y que funcionaban como bodega. Dentro del refugio aparecen distintos rótulos. Por ejemplo “No formar grupos en la puerta de entrada” o “Primero entrarán las mujeres y los niños”. En la restauración que se ha llevado a cabo, se han incluido carteles explicativos. Según los carteles informativos, el refugio no llegó a ser utilizado, ya que Utiel no fue bombardeada.

Un rótulo de una cooperativa socializada en Utiel

Se trata de un rótulo en un viejo caserón (en bastante mal estado) situado en la plaza de Don Miguel Ballesteros. El rótulo, escrito en un tipo de letra muy característico de la época, hace referencia a “Ultramarinos Socializados. Sucursal N.º 1”. Probablemente se trate de alguna cooperativa socialista o comunista, ya que si fuese anarquista lo



Utiel-refugio antiaereo



Utiel-refugio antiaereo

normal sería que hablase de ultramarinos colectivizados.

Un rótulo propagandístico republicano restaurado en una fachada en Requena

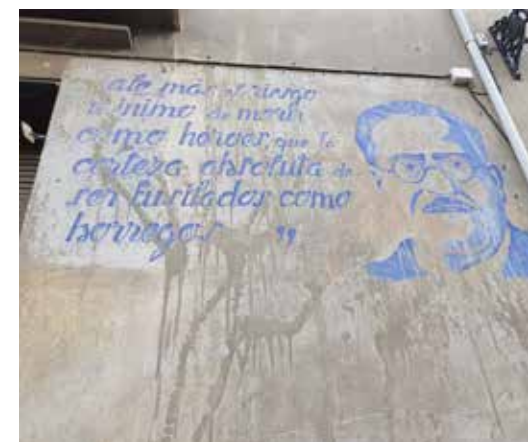
Se trata de una pintura mural que se realizó en la antigua fábrica de la seda de Requena. El rótulo hace referencia a una frase del Presidente del Consejo de Ministros, Dr. Negrín. La frase que figura en el rótulo fue pronunciada por Negrín en un discurso radiado el 28 de enero de 1939 en



Utiel-ultramarinos socializados



Requena-casa oficina recaudacion asaltada por guerrilleros



Requena-rótulo Negrín



Requena-casa rótulo Negrín

el que anunció la pérdida de Barcelona. Según las informaciones que hemos recogido en distintas fuentes periodísticas, el rótulo fue terminado de restaurar en el año 2019. El color actual se ha conseguido analizando los pigmentos utilizados en el rótulo original. Nos parece sorprendente que haya podido llegar a nuestros días y esperamos que no sea vandalizado.

Una placa en recuerdo de una acción llevada a cabo por guerrilleros antifranquistas

En este caso se trata del recuerdo de una acción posterior a la Guerra Civil, pero que tiene interés. Según la placa colocada en una fachada de la calle García Montes, donde estaba localizada la oficina de recaudación. El 10 de diciembre de 1946, a las 16:30, cinco guerrilleros asaltaron el local. Allí explicaron a los presentes las motivaciones de la acción y quemaron recibos de la

contribución para evitar que se pudiesen seguir cobrando. Dejaron alguna propaganda y se apoderaron de entre 50.000 y 60.000 pesetas, una cantidad importante en aquellos tiempos. Los guerrilleros marcharon acto seguido hacia Buñol, donde realizaron una acción de sabotaje en el local de Falange Española.

Recordamos los nombres de los combatientes antifranquistas, tal como figuran en la placa situada en la fachada: José Manuel Montorio Gonzalvo, “Chaval” (jefe); Marcelino García Ruipérez, “Segundo”; Manuel Vallés Villar, “Baúl”; Fernando Rodríguez Serena, “El Mejicano”; y Dionisio Pardo Rodríguez, “Chingalito”. Estos dos últimos eran guerrilleros recién incorporados.

Una placa en recuerdo de la destrucción del patrimonio eclesiástico en Requena

Además de los vestigios anteriores, hemos encontrado una placa que recuerda la destrucción del patrimonio eclesiástico de la ciudad de Requena, concretamente, la iglesia de San Nicolás. Esta iglesia sufrió un incendio en marzo de 1936. En esta placa se hace referencia a otros edificios religiosos que sufrieron esta violencia una vez iniciada la Guerra Civil.

(*) Catedrático de Didáctica de las Ciencias Experimentales en la Universidad de Alcalá de Henares. Juan Miguel es socio de Gefrema

LOS SEIS COMPAÑEROS DEL BLOKHAUS N.º 13

por Pablo Schnell Quiertant(*)



Pablo Schnell Quiertant

EL BLOKHAUS N.º 13 DE COLMENAR DE ARROYO ES POSIBLEMENTE LA MEJOR FORTIFICACIÓN DE LA GUERRA CIVIL DE LA COMUNIDAD DE MADRID. EN LOS DOCUMENTOS SE REFIEREN A LAS OBRAS DE ESTE TIPO CON EL TÉRMINO ALEMÁN BLOKHAUS Y EN OTRAS OCASIONES APARECEN NOMBRADOS COMO BLOCAOS, ENTENDIENDO POR TAL QUE ERAN FORTINES AUTÓNOMOS CON DEFENSA PERIMETRAL. SABEMOS QUE SE PROYECTÓ LA CONSTRUCCIÓN DE HASTA DIECISÉIS BLOCAOS SIMILARES, PERO APARENTEMENTE SOLO SE INICIARON SIETE Y ÚNICAMENTE ESTE SE CONCLUYÓ. DE LOS DEMÁS SE HABÍA PERDIDO EL RASTRO (ARÉVALO 2018; 66). ESTO ES LO QUE CONOCÍAMOS HASTA AHORA, ÚNICAMENTE POR LAS FUENTES DOCUMENTALES. LAS PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS POR LA COMUNIDAD DE MADRID HAN PERMITIDO IDENTIFICAR LOS RESTOS MATERIALES DE CUATRO DE ELLOS (MÁS DOS DESAPARECIDOS) EN LOS QUE SE INICIARON LAS OBRAS. ESTO ES LO QUE SE EXPONE EN ESTE TRABAJO

El Plan de los Blockhaus

El 14 de noviembre de 1938, el Cuartel General del Generalísimo emitía en Burgos una orden firmada por el general Franco dirigida a los jefes de todas las Grandes Unidades del Ejército en la que mostraba la preocupación que le habían causado las últimas ofensivas republicanas en el Ebro, Segre, Sarrión y Extremadura: «Se aprecia una vez más la necesidad tantas veces manifestada en mis órdenes e instrucciones sobre fortificación, de garantizar que en ninguna forma, el enemigo que pudiera infiltrarse en nuestras líneas, logre conseguir su progresión por las carreteras que penetran en nuestro campo. Para ello se ordenó en las distintas instrucciones y normas para la defensiva, el establecer, inmediatos a las carreteras cortando estas, pequeños blocaos o fortines de cemento que, aunque la línea se perdiera, aseguren con su guarnición, que el enemigo no pudiese hacer uso de la carretera ofreciendo abrigos a los restos (de tropa) dispersos, en su caso, y dando tiempo y espacio a la llegada de la reserva». En órdenes posteriores se especificaban las características defensivas que debían tener estas obras y su

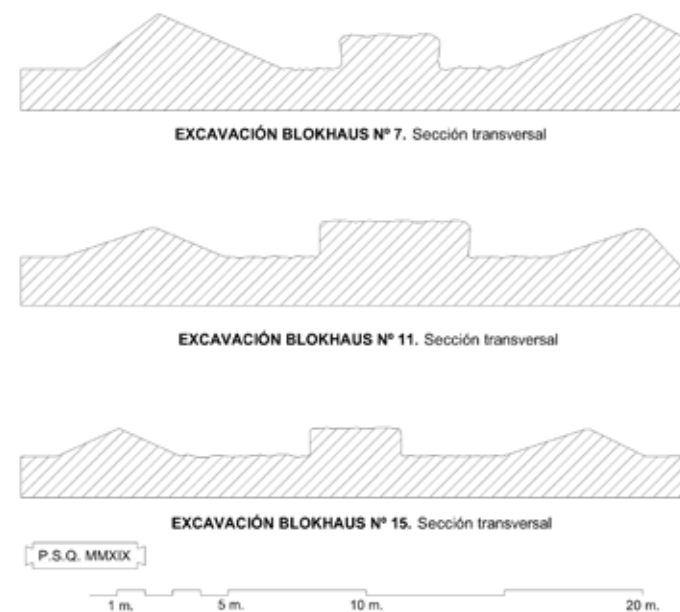


Blokhaus n.º 13

situación. La ubicación y el diseño de los fortines debían ser realizados por una comisión formada en cada división, que elevaría sus propuestas al Cuartel General. El 22 de noviembre de 1938, el Comandante General de Ingenieros remitía las órdenes a los Jefes de los

Ejércitos Norte, Centro y Sur (Arévalo, 2018-b; 26).

Como indicaba el general Franco, la idea no era nueva, y a lo largo de 1938 el Cuartel General del Generalísimo había dado varias instrucciones sobre fortificación que pretendían evitar que la red



Sección trasversal de los pozos de cimentación

viaria pudiese ser aprovechada por los atacantes. Insistiendo en ello, ahora se ordenaba establecer junto a las carreteras una serie de fortines (*blockhaus* o blocaos) de hormigón, de manera que aunque la primera línea pudiera resultar sobrepasada estos centros de defensa aseguraran con su guarnición que el atacante no pudiera hacer uso de las carreteras, ofreciendo abrigo a las tropas dispersas y dando tiempo y espacio a la llegada de reservas. Debían constar de un abrigo activo de hormigón a prueba de todos los calibres con capacidad para hacer fuego en todo su perímetro que asegurara su resistencia «a toda costa».

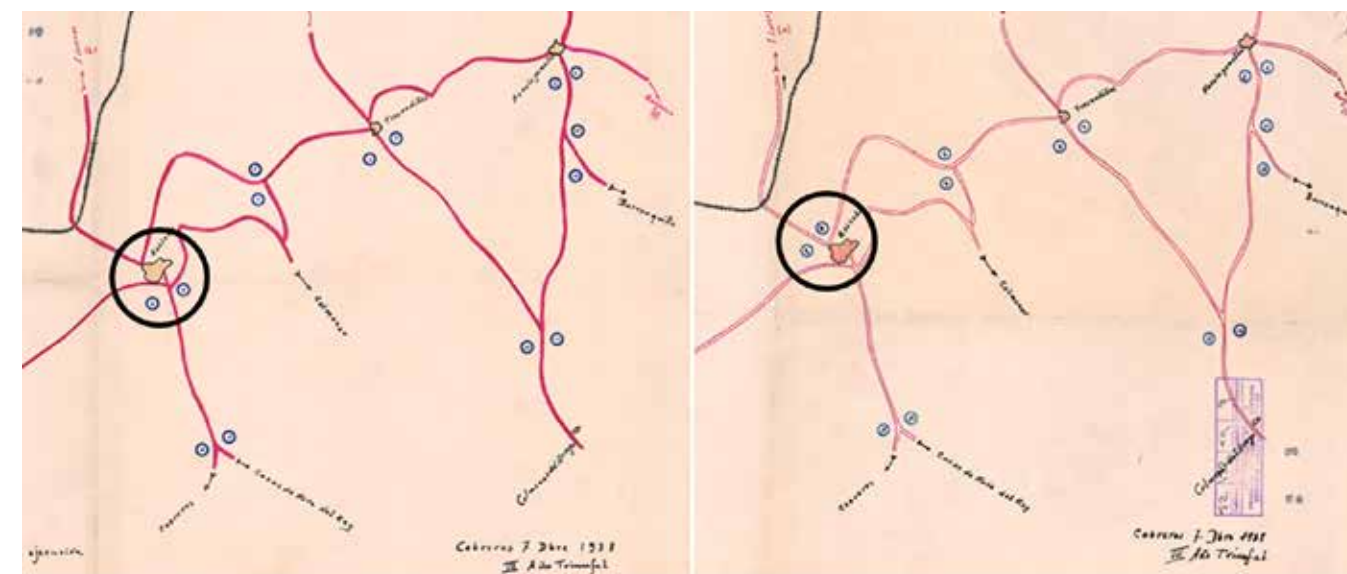
El 30 de noviembre de 1938 el Comandante de Ingenieros de la División

71, responsable de los blocaos que tratamos, hizo llegar una memoria con las principales consideraciones referidas al territorio cubierto por esa división. Para asegurar esas vías se necesitarían dieciséis blocaos, para los que se proponían dos modelos, siendo elegido el denominado «A» (Castellano y Schnell, 2011; 169). El plano remitido presenta varias diferencias con la obra construida (el *blockhaus* n.º 13), que es menor que la proyectada, pero es habitual que los modelos teóricos se adaptasen a las necesidades y disponibilidad de recursos.

El 9 de diciembre de 1938 las siete divisiones que componían el Ejército del Centro (entre ellas la 71) hicieron llegar sus propuestas de modelos de

blocaos y situación de los mismos al general Jefe del Ejército Centro. La propia Comandancia de Ingenieros había diseñado también un modelo que puso a disposición de las divisiones, llamado «tipo unificado». Lo formaban tres fortines circulares unidos por galerías subterráneas con un abrigo central, también enterrado. Este modelo solo fue empleado (adaptado) en algunos casos, prefiriendo crear cada división su propio diseño, lo que produjo una asombrosa variedad de tipos, de los que el que aquí tratamos es sólo uno de ellos (Arévalo, 2018-b; 27).

Sabemos que la construcción de las obras en la División 71 comenzó en diciembre de 1938 (Castellano 2004, 158-159 y Castellano y Schnell, 173) y que entonces se iniciaron los trabajos en siete blocaos: n.º 7 y 8, al Norte de Robledo de Chavela; el n.º 11, al Noreste del vértice Cabezas, desvío a Barranquilla; los n.º 13 (el existente en la actualidad) y n.º 14 en la carretera de Navalagamella a Colmenar de Arroyo y los n.º 15 y 16 en la bifurcación desde Robledo de Chavela hacia Cebreros y Nava del Rey. A finales de ese mes ya se habían excavado en mayor o menor medida sus emplazamientos. Al acabar la guerra sólo se había acabado el n.º 13, se había excavado el pozo para otros seis y, por lo que parece, los nueve restantes sólo estaban proyectados. Cuando desde Burgos se ordenó realizar el plan de blocaos de retaguardia no se proporcionó ni más medios ni más personal a las divisiones, por lo que tuvieron que compartir los recursos con las fortificaciones en desarrollo. Da la



Propuestas diferentes fechadas el mismo día para la situación de los *blockhaus* n.º 7 y 8 AGMAV 1154-25 y 1154-26

(*)Licenciado en Prehistoria y Arqueología por la Universidad Autónoma de Madrid. En el campo de la fortificación de la Guerra Civil Española ha realizado inventarios, prospecciones y excavaciones para diversas administraciones (ayuntamientos, Comunidades Autónomas, Ministerio de Cultura). Ha publicado 6 libros y más de 40 artículos en revistas científicas, actas de congresos, etc. Pablo Schnell es socio de Gefrema.



Situación de los blockhaus n.º 7 y 8 Nomecalles, vuelos de 2020 y 1946

impresión de que la División 71 volcó todo el esfuerzo en acabar el primero, que funcionó como experimento para los demás. Parece que se consideró conveniente concentrar los recursos en acabar uno y solucionar los problemas que surgiesen antes que empezar a trabajar en ocho y que pudiesen surgir problemas en todos ellos. Todo era experimental y de hecho el construido ya es diferente al modelo teórico de los planos y seguramente, de haberse hecho más, cada uno habría tenido sus peculiaridades, como parece deducirse de los pozos de cimentación, que presentan ciertas diferencias. Sabemos que en los blocaos construidos por las otras divisiones ocurre así, con variaciones del modelo en cada obra. El n.º 13 se acabó a finales de febrero de 1939, por lo que el esfuerzo debió pasarse al 14. Era lo más efectivo, que los zapadores que estaban trabajando en el 13 continuasen con el colateral. Mientras tanto se habían excavado los pozos de los demás.

Localización y metodología

En 2013 la Comunidad de Madrid protegió legalmente las fortificaciones



Excavación para el blokhaus n.º 7

de la Guerra Civil, considerándolas Bienes Patrimoniales. Para hacerlo efectivo era necesario catalogarlas, labor que se emprendió como una de las primeras actuaciones del Plan Regional de Fortificaciones de la Guerra Civil (1936-1939) de la Comunidad de Madrid, realizándose prospecciones arqueológicas para incluirlas en el Catálogo de Bienes Protegidos (García, Baquedano y Pastor, 2019). Entre 2017 y 2018 nos encargamos de esa labor en varios municipios de la Sierra de Guadarrama. En ese marco fueron localizadas las obras que tratamos en este artículo, comunicando los detalles y redactando la correspondiente memoria para la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid (Schnell, 2018). La identificación se hizo a partir de una prospección virtual por medio de fotografía aérea, confirmada con las visitas de campo. El punto de partida fueron varios documentos custodiados en el Archivo General Militar de Ávila en los que se indica la situación prevista para los blocaos y en los cuales se habían iniciado las obras. Curiosamente hay algunas diferencias en las ubicaciones previstas, con cambios incluso en el

mismo día. Así ocurre el 7 de diciembre de 1938, con propuestas alternativas para situar los blocaos n.º 7 y 8 al Norte o al Sur de Robledo (AGMAV 1154-25 y 1154-26). La fecha más avanzada (10 de febrero de 1939) nos la proporciona un documento publicado por Castellano, 2004, 158; y Castellano y Schnell, 2011, 174, en el que se indica que están en ejecución los siete blocaos que tratamos en este trabajo.

Partiendo de estas indicaciones, buscamos esas localizaciones en fotografías aéreas históricas disponibles en el portal web Nomecalles de la Comunidad de Madrid (<https://www.madrid.org/nomecalles>) y apreciamos en ellas la existencia de estructuras de forma anular en los lugares señalados. El último paso fue visitar esos puntos para comprobar sobre el terreno que correspondían a excavaciones circulares adecuadas para recibir la cimentación de los blocaos previstos. Cotejando los datos así obtenidos por medio de las fuentes históricas con la prospección virtual y la física hemos podido constatar que, efectivamente, las obras se iniciaron en los seis emplazamientos de los blokhaus n.º 7 ,8 ,11 ,14 ,15 y 16, además del finalizado n.º 13.

Geología y geografía

Los fortines se situaron en el piedemonte de la Sierra de Guadarrama, encontrando afloramientos graníticos casi en superficie que debieron ser rebajados con empleo de explosivos, como queda demostrado con los orificios de barrenos que aún se aprecian. De acuerdo con las directrices, se situaron para que pudiesen interceptar con su fuego las principales vías de comunicación, que, además de las carreteras existentes en la zona, incluían cañadas y pistas militares, como las llamadas de las Barranquillas o la de Los Mogotes.

Blockhaus n.º 7 y 8 (Robledo de Chavela)

Situados en la intersección entre la carretera M-512 (Robledo de Chavela-El Escorial) con la M-521 (Robledo de Chavela-Fresnedillas de la Oliva). Del n.º 7 se mantiene la excavación en forma de anillo con tetón central de roca, realizada en el declive de la ladera. Tiene unos 22 m. de



Situación del blockhaus n.º 11 Nomecalles, vuelos de 2020 y mosaico de 1961-67



Excavación para el blokhaus n.º 11

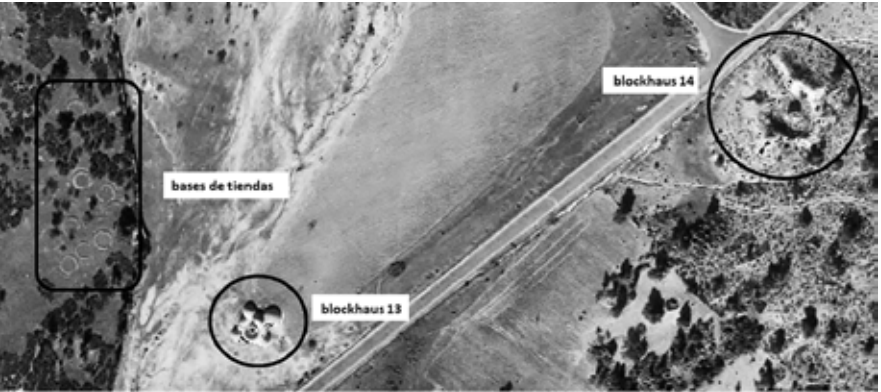
diámetro exterior y una profundidad máxima de unos 2 m. El saliente central tiene unos 4 m. de diámetro y una altura de 1,2 m. El n.º 8 parece que ha sido afectado por la construcción de chalés, aunque puede conservarse al menos una parte sepultada por los movimientos de tierra. Su forma se reconoce claramente en la fotografía aérea histórica.

Blockhaus n.º 11 (Navalagamella)

Situado en la intersección entre la carretera que une Colmenar de Arroyo con Navalagamella y la pista de Barranquilla (camino de la Constancia). Se conserva la excavación en la roca, de forma circular (aproximadamente 22 m. de diámetro exterior), con un tetón rocoso en el centro, igualmente circular, de unos 6 m. de diámetro y 1,30 de altura. En el suelo se aprecian los orificios para los barrenos de dinamita. Es el único que no tiene pareja y no parece que se iniciasen las obras del colateral.

Blokhaus n.º 14 (Colmenar de Arroyo)

Era el colateral del n.º 13, el único construido. Estaba situado unos 400 m. hacia el Este, dominando entre ambos el cruce de la carretera Colmenar de Arroyo-Navalagamella (hoy M-510) con la que comunica este punto con Fresnedillas de la Oliva (actual M-532). Desapareció al construirse la urbanización Valle del Sol. Su excavación se aprecia en el vuelo estadounidense de 1956 y en el mosaico de fotografías de 1961-67. Comunicamos esta informa-



Situación de los blockhaus n.º 13 y 14 Nomecalles, mosaico de 1961-67

ción al equipo arqueológico que excavó el fortín en 2012-13 y la incluyeron en su publicación (Sanz García, 2016, 23). También advertimos que, a unos 70 m. al Noroeste del blokhaus n.º 13, se distinguen siete estructuras circulares, de idéntico diámetro y grosor, con aberturas hacia el Sureste. Creemos que pueden ser las bases de fábrica de las tiendas de campaña empleadas por los zapadores durante la construcción de los fortines. Por desgracia la zona está arrasada por la construcción de la conducción del canal Picadas-Valmayor, que pasa justamente por donde estaban esas construcciones.

Blockhaus n.º 15 y 16 (Robledo de Chavela)

Situados en la intersección entre la carretera M-512 (Robledo de Chavela-Navas del Rey) con la M-539, que va desde ese punto a Cebreros. Se conserva la excavación de ambas obras, con la habitual forma de medio toroide y sin vestigios de hormigonado. El localizado más al Sur (n.º 16) está cubierto de vegetación, que impide apreciar sus detalles. El Norte (n.º 15) tiene unas dimensiones de unos 22x19 m. medidos en el exterior del terraplén, dejando un tetón de roca central de unos 4 m. de diámetro. El grosor del «anillo» es de unos 54,5 m. y la altura del tetón 1 m. Estas obras se complementaban con un subelemento de resistencia situado unos 150 m. hacia el Oeste, en la falda del monte, del que se observa al menos un nido de ametralladora de hormigón cuadrangular. Está situado en una finca privada vallada, por lo que sólo puede observarse a distancia.

Conclusiones

Hemos demostrado por medio de la evidencia material que el plan de blokhaus desarrollado por la División 71 estaba en marcha cuando finalizó la guerra, trabajándose en varios emplazamientos además del conocido por el famoso blokhaus n.º 13. Las obras apenas estaban iniciadas en seis de los emplazamientos previstos, en los que únicamente se había realizado la excavación previa, sin hormigonado. Parece que los ingenieros optaron por concentrar el esfuerzo en acabar por completo un solo fortín, que serviría de modelo y ensayo para los demás, antes que simular las obras en varios.

Esta evidencia ha sido puesta de manifiesto con un método de trabajo que combina la información proporcionada por las fuentes documentales (AGMAV) con la del resto material (evidencia arqueológica) estudiado por medio de prospección virtual (telemática) y física (campo). El método se ha demostrado doblemente válido, pues ha servido para documentar los cuatro emplazamientos que se conservan y dos más destruidos o dañados por el urbanismo, pero de los que se mantiene la evidencia fotográfica, pudiendo derivar de ello que esos elementos existieron y



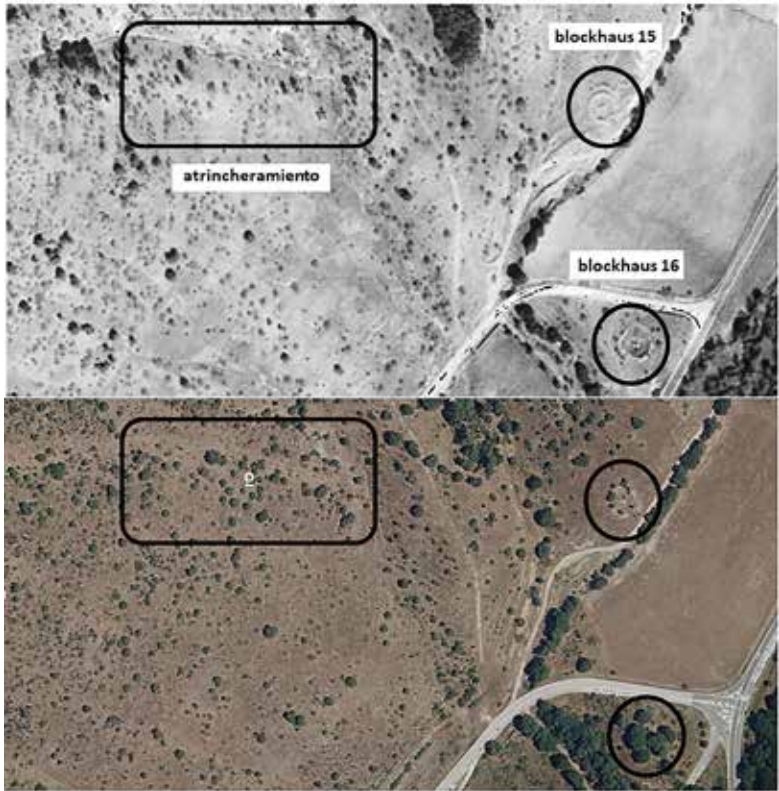
Excavación para el blokhaus n.º 15

eran similares a los que hemos podido constatar físicamente.

Este trabajo muestra las posibilidades que para la investigación suponen las nuevas tecnologías. Internet ha facilitado el acceso a recursos que hace pocos años eran difíciles de conseguir, especialmente la fotografía aérea y sus series históricas. Portales como Nomecalles de la Comunidad de Madrid o las series históricas del CNIG constituyen una utilísima herramienta al alcance de cualquier investigador. En ese aspecto podemos decir que Internet ha democratizado la investigación, facilitando a la sociedad tanto el acceso a la ciencia como a la generación de contenidos científicos.

REFERENCIAS

-AGMAV Archivo General Militar de Ávila.
-Arévalo Molina, Jacinto M. (2018) Senderos de guerra. Rutas por el Frente Oeste de Madrid. Ed. La Librería.
-Arévalo Molina, Jacinto M. (2018-b) “Los blocaos de Madrid” Frente de Madrid, revista de la Asociación GEFREMA n.º 33; junio de 2018. Madrid.
-Castellano Ruiz de la Torre, Ricardo. (2004) Los restos del asedio. Fortificaciones de la Guerra Civil en el frente de Madrid. Ejército nacional. Ed. Almena.
-Castellano Ruiz de la Torre, Ricardo y Schnell Quiertant, Pablo. (2011) Arquitectura militar de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid: sector de la Batalla de Brunete. Ed. Comunidad de Madrid.
-García Valero, Miguel Ángel; Baquedano Beltrán, Isabel; y Pastor Muñoz, Francisco Javier. (2019) Plan regional de fortificaciones de la Guerra Civil (1936-1939) de la Comunidad de Madrid. Ed. Comunidad de Madrid.
-NOMECALLES. <https://www.madrid.org/nomecalles/Inicio.icm>
-Sanz García et al. (2016) “La recuperación del blokhaus n.º 13 (Colmenar de Arroyo)”. En Reunión de Arqueología Madrileña (RAM 2014). pp. 21-28.
-Schnell Quiertant, Pablo. (2018) Trabajos de documentación de estructuras dentro del plan de fortificaciones de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid. Sector norte-noroeste. Memoria depositada en la DG de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid.



BLOKHAUS Nº 15 y 16 (Robledo de Chavela) foto aérea 1961-7 y 2021 (NOMECALLES)
Situación de los blokhaus n.º 15 y 16 Nomecalles, mosaico 1961-67 y 2020





ARCHIVO
HISTÓRICO
de la Provincia de Buenos Aires

II CONGRESO INTERNACIONAL DE ESCRITORES PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA



VALENCIA MADRID BARCELONA